CARAS Y CARETAS



UN COMPÁS DE ESPERA

—¡Qué lástima hermano! Me cachan hoy justamente que tenía preparado un asaltito en Florida y Avenida de Mayo.

—Paciencia, viejo; dejalo para mañana.



MALTA URANO
IMPORTADA

ELABORADADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS

UNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & Co.
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES

TELEFONOS:
Unión Telef., Rivadavia, 1990
Coop. Telef., Central, 133

De sabor muy agradable, produce excelentes efectos en las madres que crían, personas debilitadas, ancianos, niños, convalecientes, etc.

$ 0.70
la botella,

precio en la Capital que regirá aún por algunos días.

Venta en los almacenes, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores.



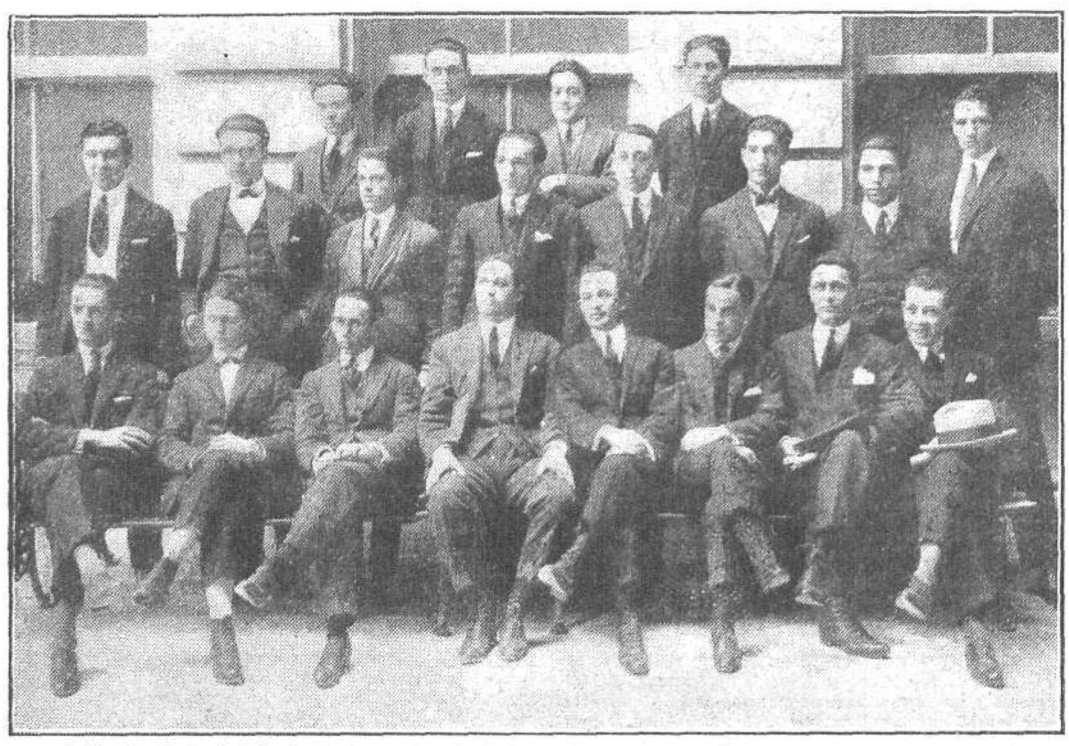
D E S A S O S I E G O

— Ya tenemos, afortunadamente, sesiones extra-
[ordinarias
— ¿Por qué dice Vd. afortunadamente?
— ¿Y me lo pregunta? Porque son necesarias,
porque son indispensables absolutamente.
Así se podrá enterar la gente
de los secretos más recónditos de la política,
aunque pertenezcan a la época paleolítica.
— ¿De veras? ¿Y a Vd. le importa algo de ella?
— No es que en sus profundidades me abisme.
Lo hago por ver quien en el insulto descuella.
Lo hago por amor al enredo y al chisme.
— ¿Es Vd. un profesional del macaneo?
— En mi casa lo creen así; yo no lo creo.
Descifro los candidatos-geroglíficos
Y me deleitan los cabildeos de comité. Son magníficos.
Recuerde Vd. que me entusiasma el bochinche;
que tengo gran afición al alboroto
y que me extasío ante el compañero o el compinche
hablando como podría hablar un terremoto.
— ¿Lo que sé es que sobre gustos no hay nada escrito.
— ¿La frase es de Teofrasto o de don Benito?
No olvide, mi querido amigo, que quiero instruirme.
Por eso me entero de todo lo que dicen los diputados
que suelen estar bastante bien informados.
¿Quién, si no son ellos, quiere decirme,
nos puede, con certeza, informar
de si tendremos por presidente a Alvear?
— ¿Y qué interés tiene Vd. en saberlo?
— ¿Yo? Ninguno.
— ¿Conoce Vd. a Alvear?
— Ni de vista.
— ¿Es Vd. radical?
— En otro tiempo fuí vacuno;
pero me intereso por lo que no me interesa, como artista.
Siempre me ha gustado lo mismo
el arte por el arte, es decir, el «correvedilismo».
De las sesiones extraordinarias espero,
como persona que conoce bien la tramoya,
pescar entre lo falso algo de lo verdadero.
Intrigo, sonsaco...
— Es Vd. realmente una joya.
— He perdido el sueño desde hace varias semanas,
empeñado, con terquedad, en saber
lo que hay de cierto en el rumor. Mis indagaciones han
[sido vanas.
¿Será presidente Saguier o no será presidente Saguier?
Voy de un sitio a otro a toda prisa
y no he tenido tiempo ni de mudarme la camisa.
Si continúo así, me volveré loco.
— ¿Le va a Vd. algo en eso?
— Ni mucho ni poco.
Es por pura afición. Y, créame, estoy en vilo
porque no he logrado saber nada a ciencia cierta.
Y eso que voy, sin cesar, de puerta en puerta.
— Es Vd. un hombre raro.
— ¡Qué esperanza! Hay muchos por el estilo.
Si un tigre está hambriento no es posible que se amanse.
¿Cómo puede Vd. pretender que yo descanse
hasta el día que no sepa de fuente segura
(y no olvide que lo que descubro me lo callo)
lo que hay de cierto en eso que se murmura
respecto a que será presidente Gallo?
Vivir en la duda es de veras inquietante.
Me siento muy nervioso, y febricitante.
— ¿Su porvenir depende de la elección?
— ¡Qué tontería!
Es una manía, nada más. Una noble manía.
Me voy a la Cámara. ¿Quiere venir? ¡Oirá unas dis-
[cusiones!
Son mi plato favorito. ¿Se decide?
— No. Que le aproveche.
— Deseo ver que probabilidades tienen Goyeneche
o Elpidio de llegar a la vicepresidencia. Recogeré
[impresiones.
— Es Vd. un misterio para mí. Por más que trato
de explicarme su modo de ser, no me lo explico.
¿Goza Vd. con semejante trajín?
— Como un chico.
— ¿Le apasiona la política?
— ¡Bah! Me tengo por muy sensato.
— ¿Saca algún beneficio?
— De ninguna clase.
— Entonces su entusiasmo carece de base.
— No obro así sin motivo, ¡bueno fuera!
Es que hay que pasar el rato de alguna manera.
Y ¡hasta pronto! Estoy en ascuas. Deseo conocer
toda cuanta invención se refiera
a Elpidio, Goyeneche, Alvear, Gallo y Saguier.



DIBUJOS DE MACAYA.

Nuevos bachilleres del Colegio Nacional M. Moreno



Curso 1921. Año V. 3.ª división. 1.ª fila, de derecha a izquierda: José Herscovich, P. Larraudart, A. Parenti y A. Kaplau. 2.ª fila: E. García, A. Olivieri, A. Sommer, Zambrano, A. Gómez, A. Puyo, Jorge Marsili y S. B. Acosta. Sentados: E. Morcillo, C. Cordova, V. López Vender, A. Moles Barrionuevo, Matías Rufrano y Eber Ramírez.


La Mujer de Sociedad
generalmente exige de su organismo, y especialmente de su sistema nervioso, un desgaste de energías muy superior a lo que debiera.
Las atenciones sociales y la falta de descanso nocturno, consumen, avejentan y adelgazan y para reponer estas fuerzas consumidas, para hacer frente a ese desgaste constante, para que las mejillas adquieran de nuevo su tinte natural y el organismo su perfecto equilibrio, el remedio eficaz, consagrado por muchos años de éxito, es la
IPERBIOTINA
MALESCI
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.
Unico Concesionario - Importador en la República Argentina:
M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871 — Buenos Aires

Notas varias



Señorita María Genoveva Santato, que acaba de recibirse como doctora cirujana-dentista. — San Isidro.



Señorita Sarah Elena Colón, nueva profesora superior de solfeo, teoría y piano. — Concepción.



Señorita Asunción Alvarez del Río, nueva profesora superior de piano. — Bahía Blanca.



Señorita Javiera V. Alvarez, recibida últimamente como profesora superior de piano. — Bahía Blanca.



Niña María Teresa Fogatier, recibida de maestra de piano y profesora de teoría y solfeo después de rendir brillantes pruebas.



Señor M. García Rueda, representante de la Agencia General de Librería y Publicaciones, de París y Madrid, en jira por Sud América.



Señor Idilio V. Aneil, nombrado recientemente comisario departamental de Curuzú-Cuatiá. — Corrientes.



Señor Luis Moyano, ganador del premio de "Caras y Caretas" en el blanco Villa María.



El estreñimiento, que más que una molestia es una enfermedad, no se cura si no se le hace caso. Con el tiempo, en vez de desaparecer, aumenta, y cuanto más se tarde más difícil de curar se vuelve.

De todo tiempo ha sido preocupación de médicos y boticarios curar la constipación. Nadie lo ha logrado, si no es el enfermo mismo que se ha empeñado en curarse.

Y, sin embargo, la cura es relativamente sencilla. Basta con querer curarse. Presentarse cada día al retrete a la misma hora, pero no más o menos, sino exactamente, porque lo que es posible hacer a cierta hora es imposible 1/4 de hora después. Es esta la base del tratamiento y es por esto que decimos que la cura requiere voluntad. Haya o no haya necesidad, es preciso presentarse al retrete; al cabo de cierto tiempo no se presentará uno inútilmente. La mayor dificultad estriba en las primeras veces o cuando aun no hay principio de costumbre.

Para ese principio es cuando hace falta tomar algo que no irrite y que no aumente el estreñimiento, algo que no sea nauseabundo, algo que no requiera cuidados, algo que sea agradable.

Ese algo lo tenemos nosotros y lo puede usted conseguir en cualquir botica: es la Santeína (dioxidriftalofenona). Se trata de unas pastillas de chocolate que son riquísimas; ofrecen estas ventajas: no irritan, no dan dolor de barriga, no requieren cuidado alguno; puede uno tomarlas y salir o bañarse como se le antoje, seguro de que no le harán daño.

Ahora bien, es preciso calcular en cuantas horas hacen su efecto. Si adopta usted las 7 de la mañana, por ejemplo, y ha constatado que la Santeína hace su efecto en 8 horas, tome una pastilla a eso de las 11 de la noche, con un buen vaso de agua, y preséntese a las 7 a. m.

Haga usted esto unos cuantos días seguidos, luego deje de tomar la Senteína un día, luego dos, luego tres, etc., hasta que su intestino se haya acostumbrado a desembarazarse a la misma hora. Ese día podrá usted considerarse curado y verá como su salud entera mejorará.

El estancamiento de las materias fecales en el intestino es causa del envenenamiento de la sangre y se traduce bien pronto por el afeamiento del cutis, los barros y granos, mal aliento, jaquecas, malas digestiones, enteritis y apendicitis, reumatismo y todo su séquito sin olvidar las enfermedades de la piel.

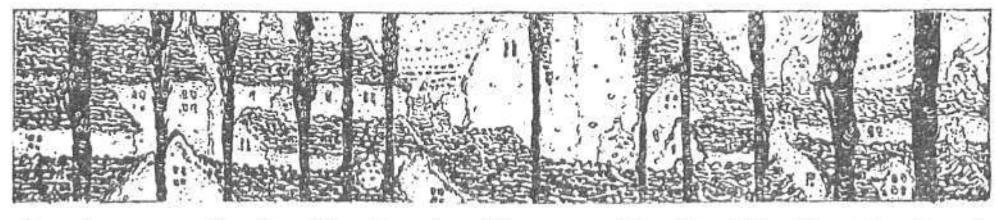
La Senteína, que es laxante a dosis de una pastilla, es purgante cuanto se toman dos o tres, y es a la vez un muy buen desinfectante intestinal.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA — BUENOS AIRES

=YACO=



LA CIUDAD BRUMOSA

I

Extraño aspecto ofrecía la ciudad Brumosa a la mirada escrutadora del caminante. Compacta, inmensa se extendía por la vasta llanura como un azote de Dios. Sus enormes caserones ennegrecidos por el tiempo y la humedad se erguían unos tras otros hasta desaparecer en el horizonte. Las tortuosas calles de suelo mal empedrado, musgoso y luciente, de altísimas paredes, formaban intrincado y espesísimo laberinto. Veíase de vez en cuando, rompiendo la monotonía de la eterna decoración de teatro mezquino llena de manchas y dobleces, ajada y rota en cien partes, un edificio en ruinas, una tapia cubierta de hierba, un triste y abandonado jardín con algunos árboles enfermos, una inscripción borrada, una cruz rota. La ciudad Brumosa parecía un gran cadáver amortajado por la bruma insidiosa, espesa, implacable.

Los hijos de la ciudad Brumosa apenas salían de sus centenarias casas en cuyos enormes aleros anidaron en otro tiempo los fatídicos cuervos. Eran enfermizos; sangre escasa y degenerada circulaba por sus miserables arterias; los nervios agitaban violenta y silenciosamente sus cuerpos enflaquecidos. Tenían el cabello color de oro viejo; las manos largas, delgadas y extraordinariamente blancas. Sus ojos permanecían fijos con morbosa insistencia, y dos como chispazos mortecinos iluminaban vagamente los rostros pálidos, yertos, enflaquecidos por la soledad y la tristeza. Sentados junto a los macizos balcones, protegidos por los vidrios húmedos, cruzaban maquinalmente los brazos y pasaban largas horas en silencio, habituados a los cielos grises y a las perspectivas de los jardines llenos de hojas secas.

No sufrían, no lloraban. Insensibles al dolor, almas heladas por un invierno perpetuo, parecían en sus inmensos caserones granos de polvo que agonizaban entre el espesor de las tinieblas. No se amaban. Con perfecta inconsciencia nacían, temblaban y morían. Así iban sucediéndose lentamente las generaciones pálidas enfermas, temblorosas, tristes.

Morían en paz con una extinción paulatina, con una placidísima agonía. Pasaban largo tiempo tendidos en los vastos lechos de roble. Ante ellos iban desfilando los parientes más cercanos sin balbucear una frase, sin sentirse los ojos humedecidos por una lágrima de compasión. Quizá envidiaban a los cuerpos ateridos que iban a encontrar un reposo eterno a través de las tinieblas. El desfile iba repitiéndose un día y otro día, hasta que al fin, en una noche cualquiera de invierno, un súbito temblor estremecía a los enfermos. Y el frío implacable empezaba por helarles los pies y subía poco a poco por los pechos marchitos y agostados. Atravesaba el cuello; con su ligerísimo soplo levantaba el abundante pelo de las barbas lacias, estremecía los labios y cerraba los ojos cansados de mirar las cosas de la tierra triste. Y el soplo se llevaba el alma invisible, lejos de las brumas grises.

Y cada día hombres vestidos de negro conducían algunos cadáveres lejos de sus enormes caserones ennegrecidos por el tiempo y la humedad, lejos de sus jardines llenos de árboles desnudos y de hojas secas. Los conducían por las calles solitarias, tortuosas y largas. Los conducían a otro jardín, muy ancho, muy ancho y muy siniestro lleno de cruces cubiertas de hiedra y sauces raquíticos que parecían ahogarse en aquel ambiente de desolación; a otro jardín cubierto de arena fina que apagaba los pasos, y lleno de profundo recogimiento que apagaba las palabras en los labios profanos. Y allí dormían para siempre, desconocidos unos de otros como en vida, con el mismo silencio, con la misma paz, con el mismo anonadamiento.

Y a modo de inexorable símbolo la bruma pertinaz, húmeda y grisácea, cubría toda la ciudad con su velo de tedio y de amargura. Entraba por puertas y ventanas; se posaba en los techos y en las paredes; se cernía sobre los escasos transeúntes que pasaban siempre por las mismas calles, en los mismos días y a las mismas horas, con el mismo ritmo en los pasos lentos y pesados, y con el mismo reflejo de las ideas vacilantes en la mirada vagarosa. La inmensa y centenaria ciudad era dominio no interrumpido de la bruma pálida; toda ella le pertenecía. Había sellado las casas ennegrecidas y seculares; había sellado el suelo mal empedrado, musgoso y luciente. Había sellado el cementerio, la morada final, la mayor de todas, que tenía algo de la melancolía del océano en que se sumergen todas las corrientes murmuradoras en busca del infinito silencio.

Bien la conocían en la ciudad, que atravesaba a la sazón la calma decadente del siglo XVIII, las armaduras mohosas, los tapices, las prodigiosas arcas trabajadas con paciencia incomprensible y arte refinado. Bien la conocían los cuadros cuyas tintas se obscurecían cada vez más; los sillones de los ancianos y aun las cunas de los niños que, transmitidas de generación en generación, encuadraban con fatídica obscuridad las cabezas rubias que soñaban en inverosímiles esplendores.

Y codiciosa, avarienta, la bruma guardaba todos sus bienes como una fantástica y colosal urraca. Y se estrechaba cada vez más y se extendía siempre y parecía pasar a través de las paredes y aun a través de los cuerpos, ¡hasta las almas!

II

Un día llegó a la ciudad Brumosa un extraño personaje sentado en una fastuosa carroza que con alegre estrépito se hundió en las calles desiertas. Parecía que los viejos muros, las losas gastadas, los indelebles rastros de muerte protestasen con silenciosa indignación de la gozosa entrada del original desconocido, de la irrupción de los ruidos frescos y sonoros.

Los hijos de la ciudad Brumosa, asombrados, mudos de pavor, apenas se atrevían a creer en aquella invasión triunfante, sacrílega, que agitaba el polvo venerando de los siglos. Los viejos ni siquiera conservaban el rastro de energía necesario para levantar la cabeza encorvada y se limitaban y balbucear una pregunta. Las mujeres lanzaban momentáneamente un fulgor de curiosidad envuelto en una mirada. Los niños contemplaban extasiados el rápido paso de la carroza y sus almas se abrían locamente como las flores de verano. Cuando el extranjero hubo pasado los hijos de la ciudad Brumosa creyeron que acababan de ser víctimas de una fantástica pesadilla.

Pronto se desvaneció su error. Al cabo de poco tiempo los más retraídos pudieron saber que el desconocido levantaba sobre los derruídos y tradicionales restos de antigua morada un riquísimo palacio. No se formaban en la ciudad Brumosa corros ni reuniones pero el rumor inverosímil se extendió con rapidez. Parecía que el mismo aire húmedo lo murmurase al oído de los enfermos de la ciudad Brumosa. Y entretanto el palacio se alzaba rápidamente desafiando la niebla poderosa. Y al pasar ante la nueva construcción, los niños abrían más y más sus ojazos y las viejas mascullaban jaculatorias.

—¡Anda en ello el diablo! — susurraba la gente del pueblo.

Los operarios eran también desconocidos y callados como los mismos hijos de la ciudad. Sufridos, incansables, levantaban con inaudita celeridad las

bien cimentadas paredes sin que la rudeza de la tarea les hiciese lanzar una blasfemia de impaciencia ni un monosílabo de cansancio. Cuando todo estuvo terminado, uno tras otro fueron desfilando silenciosamente los operarios tan misteriosamente como habían venido.

Y el desconocido pudo habitar su espléndida morada. Una noche, obscura como los abismos del infierno, salió el extranjero a un balcón situado en la parte más alta del palacio; desde allí se dominaba gran parte de la ciudad. Él desconocido extendió los brazos y murmuró palabras ininteligibles. Cubrióle enteramente la bruma y él, cerrando el balcón, desapareció restregándose las manos con evidente satisfacción. Paseó largo tiempo por su palacio. El desconocido estaba enteramente solo.

Y llovió aquella noche. Oíase el rumor apagado de las gotas, el último suspiro de las hojas secas... La lluvia no cesó en toda la noche. Y el desconocido paseaba por los salones vacíos de su palacio, y sus pasos resonaban tristemente y las altas bóvedas se transmitían su rumor monótono a través de la obscuridad sombría.

* * *

Pasaron treinta noches. Los hombres de la ciudad Brumosa llenaban los salones del magnífico palacio del desconocido. Al verse unos a otros penetrando en las vastas estancias, apenas podían creer que eran ellos los mismos hombres que sumergidos en la inacción y la miseria vivían insensiblemente a modo de extranjeros aun para con sus padres y sus hijos. Ante la espléndida iluminación de la suntuosa morada, respirando el aire embriagador de flores desconocidas de color rojo y oro, arrastrados por un vértigo irresistible, embriagados por las armonías arrebatadoras que llenaban los ámbitos, hundíanse cada vez más en el misterioso palacio saturado de placeres que les ofrecía una copa sin fondo en que podían hundir hasta la muerte sus labios extenuados. Y no era un sueño, no, la fantástica morada henchida de luz deslumbrante, rodeada de jardines palpitantes de perfumes y fosforescencias. Unico, invencible, el palacio del extranjero parecía contemplar con aire de menosprecio los caserones sombríos. Y los hombres de la ciudad Brumosa jugaban, reñían, se embriagaban, se lanzaban a la más espantosa crápula, y las mismas piedras de las revueltas callejas escuchaban con hondo estupor los rumores, las voces, los cantos malsanos que turbaban la paz secular de la ciudad.

Pero aquella calenturienta agitación de los ánimos era únicamente muestra de una existencia artificial. Las mejillas encendidas por breves momentos, palidecían luego con mayor intensidad; las manos que levantaban con loco orgullo los vasos transparentes, se agitaban después con vergonzoso temblor; mojaba los cabellos caídos frío sudor y los labios quedaban yertos, con inmovilidad de muerte.

Y a la antigua niebla de la ciudad Brumosa uníase la niebla del placer, el hediondo y pestífero aliento de mil bocas innobles, impuras como el fango; y hacíase más espesa la gran mortaja de la ciudad Brumosa y el aire parecía cada vez más irrespirable. La mezquina generación de cuerpos endebles y almas temblorosas era diezmada cada día, no por flamígeras espadas de arcángeles, sino por armas invisibles, silenciosas, pero seguras, que herían en la sombra, sin dar tiempo para lanzar una queja. Hijas y hermanas lloraban; madres y esposas morían cubriéndose el rostro. Luego las mujeres, incitadas por la loca desesperación, abandonaron los caserones sombríos en busca de la luz espléndida que presentían a lo lejos...

Y las dos nieblas, la cálida y la fría, mezclándose confusamente como vahos de monstruos legendarios, pesaban cada vez más sobre las ruinas cubiertas de hiedra y de musgo.

Y cada día se conducían más cadáveres al jardín ancho y siniestro, lleno de cruces, con el suelo cubierto de arena finísima que apagaba los pasos. Sólo que las cruces caían y la hiedra se marchitaba arrastrándose por el suelo. El cementerio apenas podía albergar tanto cadáver. El trabajo era abrumador. Abríanse inmensas fosas tras grandes fatigas y se llenaban con terrible rapidez. Los sepultureros contemplaban con aire sombrío las enormes bocas de la Naturaleza que devoraban insaciablemente la carne humana. Y los cipreses santos y los álamos tranquilos, de noche, inclinándose sobre los cadáveres, lloraban.

Y aun a los mismos cadáveres, hasta el momento de su desaparición, envolvíales el sudario de la niebla, que conocedora de la mortalidad creciente, se enorgullecía. Y cogía todas las cosas con millares de manos y abrazaba a los hombres con abrazos fatídicos, silenciosos, eternos.

III

Una noche, una pobre alma, arrebatada por el viento como una hoja, se dirigió a la ciudad Brumosa sin más vestido que un informe manto de harapos. Castañeteaban sus dientes; se estremecían sus brazos, y sus pies cansados recorrían penosamente los caminos tenebrosos que conducían a la ciudad.

Hacía mucho frío. Un aire cruel y penetrante hería el rostro de la pobre alma infortunada; las ramas secas de los árboles azotaban las arrugas de su rostro y las piedras del suelo herían sus pies desnudos.

La pobre alma avanzaba, confiando en la caridad de los hijos de la ciudad Brumosa. Avanzaba, sorteando todos los obstáculos, impulsada por simplicísima confianza. ¿Acaso no eran hermanos suyos todos los hombres? Tendería la mano y sus hermanos la acogerían en los hogares espléndidos. Segura de ello, sin temor a la obscuridad ni al frío ni al miedo, se dirigía hacia la ciudad Brumosa.

No se veía una estrella. Los ojos amorosos de los ángeles que en las noches serenas parecen velar el reposo de la tierra se habían escondido tristemente. ¡Cuán siniestra era aquella paz! Con los pies destrozados, la faz yerta, el manto roto, los brazos temblorosos, el pecho hundido y los ojos desmesuradamente abiertos, el alma solitaria empezó al fin a distinguir las lucecitas minúsculas que agonizaban entre las tinieblas de los vastos caserones. Un rayo de esperanza penetró en su pecho, haciéndola olvidar el hambre, el frío y la fatiga.

Se acercó a la primera casa. Subió tres tramos, se acurrucó junto a la puerta y la golpeó con el picaporte con todas sus fuerzas. Pero no la oyeron. Grandes y pequeños, hombres y mujeres, señores y criados, sólo pensaban en abrazar el placer fuertemente, muy fuertemente, para que no huyese lejos de aquellas paredes húmedas, de aquellos pavimentos gastados por el roce secular y de aquellos techos que se perdían en las tinieblas, sólo explorados por los murciélagos. Llamó otras veces, pero siempre en vano.

Lentamente, dolorosamente, la pobre alma se dirigió a la segunda casa. Oyó cánticos apagados y carcajadas enfermizas. Llamó y no la respondieron tampoco.

Rendida, casi muerta, rodó desalentada por el suelo. El frío la hizo levantar. Y fué siguiendo el doloroso calvario; corrían las lágrimas por sus mejillas y amarguísimas tristezas atenaceaban su espíritu. Levantó los ojos al cielo y murmuró algunas palabras de duda, de vacilación. Pero al instante se repuso y reuniendo sus últimas fuerzas continuó la peregrinación estéril. Nadie le abría; nadie se compadecía de ella. Los mezquinos egoístas, los avaros temblorosos no querían abandonar la fiebre de sus placeres. Sus almas raquíticas habían entrevisto un rayo de luz y, sedientas, veloces, se abalanzaba, a la falsa ventura que las consumía y diezmaba, sin alientos para resistir ni bríos para luchar.

La pobre alma solitaria se cubría el rostro con las manos. Y avanzaba entre las nieblas espesas de la degradación, del vino, de la orgía. Ahogábanla las fetideces de las más abyectas putrefacciones anímicas; el vapor de la sensualidad le velaba los ojos y el murmullo de las palabras infames hacíala temblar más que el frío del infierno, la obscuridad de la noche, y el miedo que levantaba en lo más hondo de su ser la soledad de las calles angostas, tortuosas, interminables...

La bruma le decía al oído:

—La caridad no existe entre los hombres. ¡Tienes labios, maldice; tienes brazos, destruye; tienes dientes, muerde! Para que se te abran las puertas, derríbalas. Si te rebelas, vencerás. La púrpura tiene el color de la sangre.

Pero la pobre alma alejaba de sí la fatídica voz de la bruma. Desconocía los gritos del odio; amaba a los hombres como si fuesen niños y a los niños como si fuesen flores. No podía, no quería escuchar a la bruma. Sus proposiciones levantaban centellas de fuego y olor de azufre.

Y siguió andando, andando. Perdió las nociones de espacio y tiempo y sólo permaneció en su mente la obsesión de la resistencia a las proposiciones de la consejera, cien veces maldita.

De pronto se apoyó en la resbaladiza pared; un vértigo terrible hacía danzar ante sus ojos despavoridos la ciudad Brumosa con sus tinieblas, con sus misterios, con sus vilezas, con sus viejos caserones, con su lodo inmundo, con sus jardines enfermos, con el hermoso palacio del desconocido. Y vió en lo alto del palacio al extranjero sonriente, vencedor, restregándose las manos. Y oyó el rumor de las voces enronquecidas, de las risas idiotas que se perdían a lo lejos.

Y la pobre alma solitaria se irguió y con ademán apocalíptico maldijo el suntuoso palacio. E iba a maldecir la ciudad entera, cuando una miserable anciana pasó junto a ella y murmuró con caritativa intención:

—¡Hermana! ¿No tienes hogar? Ven conmigo.

La pobre alma dejó caer el brazo, y apoyóse penosamente en la anciana.

—¡Es tarde! — exclamó. — No puedo más. Mis fuerzas están agotadas.

—Hermana, ven. Yo te conduciré. Mi casa está muy cerca.

—No, no; no puedo más.

La anciana la estrechó entre sus brazos, y un súbito temblor atravesó su cuerpo debilitado y enflaquecido por los años. La frente de la pobre alma destilaba helado sudor; manaban sus pies abundante sangre y supuraban las malignas pústulas de su cuerpo.

—Te llevaré en brazos — añadió la anciana.

—No; Dios no lo quiere. Mas por tu piedad, sea la ciudad salva.

Transfiguráronse sus facciones, aquellas facciones que poco ha viera la anciana encendidas en ira santa, cayó su cuerpo sobre las húmedas y puntiagudas losas, y una aureola de luz rodeó su semblante marchito mientras un perfume suavísimo de incienso se desprendía de todo su ser.

La vieja se arrodilló, muda de pasmo. Tomó entre sus manos descarnadas la yerta mano de la pobre alma solitaria y la besó durante un rato largo, largo, muy largo.

IV

Y sopló un viento terrible. Crujieron los esqueletos rígidos de los árboles muertos. Puertas y ventanas danzaron con estrépito infernal. Los cristales saltaron rotos en mil pedazos. Levantáronse las hojas secas en fantásticos remolinos, y las tejas rodaron hasta el suelo envueltas en nubes de polvo. Las casas vacilaron en sus cimientos. Y las ráfagas penetraron en los caserones y derribaron los muebles, apagaron el fuego de los hogares, rompieron las mesas, hicieron astillas los enormes lechos de roble, bailaron con los sillones centenarios, descolgaron los tapices, apagaron las luces con soplo huracanado. Sólo las imágenes santas permanecieron inalterables en el fondo de sus retablos gastados y deslucidos por el tiempo.

Y los hijos de la ciudad Brumosa, temblorosos, aterrados, casi muertos de miedo, hundiéronse en los más apartados rincones, acurrucándose cobardemente como niños, sollozando como mujeres, oyendo los descompasados latidos de sus corazones en la mezquina y carcomida jaula del pecho.

En los sitios más seguros amontonábase innoblemente la carne humana, mezclábanse mil respiraciones entrecortadas, apretábanse mil cuerpos ciegamente con infame egoísmo y los gemidos y quejas de los más vejados perdíanse en la desconsoladora confusión de aquella noche.

En el cementerio se oía un cántico solemne, poderoso que dominaba los rugidos del ciclón:

"De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudivit me: expandit rete pedibus meis, convertit me retrorsum; posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.

Vigilavit jugum iniquitatum mearum; in manu ejus convolutæ sunt, et impositae collo meo: infirmata est virtus mea: dedit me Dominus in manu de qua non potero surgere.

Idcircò ego plorans et oculus meus deducens aquas... facti sunt filii mei perditi, quoniam invaluit inimicus." (1)

Pero los templos, los templos desiertos cuyas lámparas no apagadas aún se balanceaban en los aires, respondían desde lo más profundo de sus criptas:

"Si iniquitates observaveris Domine: Domine, ¿quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus.

Speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem, speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia: et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel, ex omnibus iniquitatibus ejus." (2)

* * *

De pronto oyóse un ruido ensordecedor como si la ciudad entera, arrancada de cuajo y levantada en alto, cayese con gran estrépito al suelo. Todos los habitantes de la ciudad Brumosa creyeron llegada su última hora. Alzaron los brazos al cielo, destrozáronse el pecho con tardío arrepentimiento, lloraron, vocearon, se arrodillaron, hundieron su cabeza en el polvo, se escupieron y se maldijeron a sí mismos... Pero no murieron, no. Aun permanecieron allí, apretados unos contra otros por largo tiempo, temblando, oyendo la voz terrible del huracán que conmovía la ciudad entera con sus alaridos de fiera insaciable, perdida en las inmensidades del desierto.

Parecióles a aquellas cabezas convulsas, pálidas, azoradas, que una eternidad pesaría sobre ellas con su no interrumpida y cruelísima sucesión de tormentos; que permanecerían allí para siempre crujiendo de dientes, temblando y llorando. Y densas tinieblas invadían las almas y roncas voces se levantaban de las gargantas secas.

Por fin, el viento fué menguando lentamente, muy lentamente, y cuando se apagó su débil y postrer rugido, la aurora se levantaba poco a poco en el lejano oriente.

Vacilaron los hijos de la ciudad Brumosa, pero al cabo fueron acercándose sigilosamente a las ventanas desencuadradas, pisando maderas rotas y tapices maltrechos, huella imponente del pasado huracán. Subieron otros por altísimos y angostos tramos a las esbeltas torres, y a la luz cada vez más pura y hermosa de la mañana vieron el suntuoso palacio derribado, caídos los árboles muertos, barridas las hojas secas...

Pero lo que más admiración causó a las almas anémicas, fué la serena placidez de la atmósfera. Las brumas densas, grises, eternas, habían desaparecido y los ojos cegados de los hijos de la ciudad sombría se anegaban en los resplandores de un azul, límpido, radiante, eterno...

RENZO RENZACCIO.

---

(1) Nota del traductor. — Para mejor inteligencia de los lectores traduciremos los textos latinos, tomado éste de las "Lamentaciones de Jeremías" y el de la página siguiente de los "Salmos":

"De lo alto envió (el Señor) fuego en mis huesos y me escarmentó; tendió una red a mis pies, me hizo volver atrás; me puso desolada, consumida de tristeza todo el día.

Estuvo en vela (madrugó, se dió prisa a venir) el yugo de mis maldades; con su mano fueron arrolladas y puestas sobre mi cuello: enflaquecióse mi fuerza; me entregó el Señor en una mano de la que no podré levantarme.

Por eso estoy sollozando y mis ojos echando de sí agua; mis hijos se han perdido porque prevaleció el enemigo."

(2) "Si acechares, Señor, a los pecados; Señor, ¿quién subsistirá?

Mas en ti hay propiciación, y por tu ley, Señor, he aguardado a ti.

Mi alma ha guardado la palabra de él.

Mi alma ha esperado en el Señor.

Desde la guardia de la mañana hasta la noche espera Israel en el Señor.

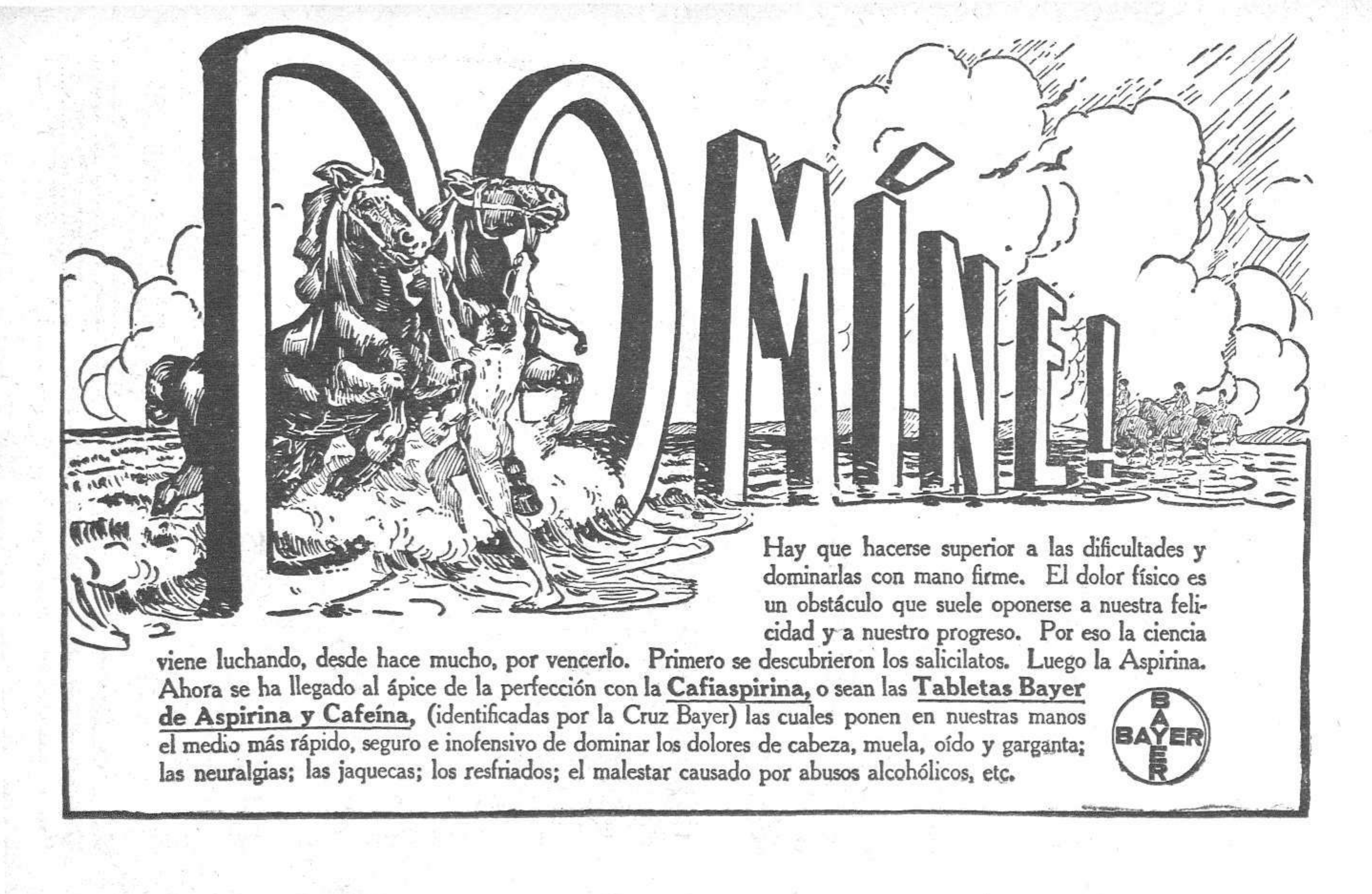
Porque en el Señor hay misericordia y en él hay abundante redención.

Y El mismo redimirá a Israel de todos sus pecados."

(Versión de Scio).

Escuela Normal N.° 6

Maestras egresadas del curso de 1921, 4.° año, división B.


¡DOMÍNE!
Hay que hacerse superior a las dificultades y dominarlas con mano firme. El dolor físico es un obstáculo que suele oponerse a nuestra felicidad y a nuestro progreso. Por eso la ciencia viene luchando, desde hace mucho, por vencerlo. Primero se descubrieron los salicilatos. Luego la Aspirina. Ahora se ha llegado al ápice de la perfección con la Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer) las cuales ponen en nuestras manos el medio más rápido, seguro e inofensivo de dominar los dolores de cabeza, muela, oído y garganta; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados; el malestar causado por abusos alcohólicos, etc.
BAYER
BAYER

Demostración

El personal de agentes del tercer tercio de la Sección 34, que hizo recientemente una demostración en honor del auxiliar D. Pedro Cancino, con motivo de su reciente ascenso.

DEL MUNDO SOCIAL

LA MODA DEL CUTIS FINO

«Toda mujer posee un cutis lozano y fino. Para que pueda lucirlo en toda su encantadora frescura, sólo es necesario hacer desprender la capa de cutícula vieja que aprisiona el **nuevo** *cutis que existe inmediatamente debajo de todo cutis femenino por gastado que aparezca.»*

IRIS DE BLANCHE.

— ¡Pero!... ¿Es posible?... ¡Anita!!!... ¡Casi no te he reconocido!...

— Me explico tu sorpresa, Celia. Tan repentinamente decidí regresar a Buenos Aires, que muchas amigas me creen aún en París.

— Sí... es cierto... Pero, no...; tu prima Sara me había ya noticiado tu llegada, y hasta me había prevenido del cambio operado en tu aspecto... Pero, ¡es tan admirable!... ¡y en tan poco tiempo!...

— ¡Caramba!... No me explico. ¡No creo haber variado tanto en sólo 6 meses; ni quiero tampoco creer que mis amigas de infancia hayan olvidado en tan corto plazo hasta mi fisonomía!...

— ¡No querida!... ¡No hay nada de eso!... ¡Pero vuelves tan maravillosamente rejuvenecida!...

— ¡Qué lisonjera!... No ha de ser tanto el efecto beneficioso del cambio de aire y de las brisas marinas...

— Por el contrario, Anita. ¡Y de ahí mi asombro!... Los cambios de clima y el fuerte aire de mar perjudican generalmente el cutis. Y es tu cutis, precisamente, lo que noto milagrosamente rejuvenecido... ¡Ah! París, ¡siempre maravilloso!... Dichosa tú que has podido adquirir el talismán—seguramente costosísimo — para rejuvenecer tan luego tu rostro... ¡Lo tan anhelado por todas nosotras como imposible para la mayoría!!! ¡Ah!, esos mágicos «Instituts de Beauté», esas cremas costosísimas...

— ¡Basta, querida Celia! ¡No divagues!... En mi rejuvenecimiento no hay de maravilloso más que el resultado. Ni nada costoso, ni raro, ni difícil. Y no sonrías incrédula, que de inmediato te revelaré el misterio, si me das el placer de tomar el te conmigo.

Intrigada y compartiendo naturalmente la ansiedad de Celia, que apresuraba a su linda compañera... seguílas discretamente hasta el cercano «Tea Room» de moda, donde tuve la suerte de poder ocupar una mesita vecina a la de ellas, desde la cual no perdí palabra de su conversación, que la ansiosa Celia reinició apenas servido el te.

— ¡Cuenta, Anita, soy toda oídos!...

— Escucha, Celia. A poco de llegar a París, fuí invitada a una aristocrática recepción, en la cual me fué presentada la actriz X... X..., cuya antigua fama de arte y elegancia — como no lo ignoras — corre hoy parejas con la de su perdurable juventud.

Su cautivante trato prolongó nuestra causerie derivándola a temas íntimos: potins, modas, cuestiones de belleza. Tan sincera cuan efusivamente elogié su hermosura, calificando de «milagroso» su cutis tan terso y naturalmente sonrosado cual el de una joven de 15 años.

Su sonriente respuesta: «Nada de milagros, simples cuidados de toilette», parecióme una ironía de mal gusto; y debió notar ella el mal efecto que me produjo, pues añadió en seguida:

«No lo dude usted, amiga mía. Voy a transmitirle íntegramente mi recetario de belleza. No es un viejo y voluminoso infolio, ni contiene recetas complicadas y costosas, como puede usted sospechar... Bastará una hojita de su pequeño carnet para anotar el nombre de cuatro simples substancias; y, por lo sencillo, no será necesario que escriba el modo de usarlas... — y con su voz musical siguió diciendo:

Como durante la última década ha evolucionado la moda en el vestir, tendiendo cada vez más a la sencillez, hanse modificado también los antiguos recursos de belleza femenina, ¡tan molestos y costosos los más!... ¡Nada de ocultar o disimular los defectos de nuestra belleza o los estragos del tiempo sobre ella! ¡Es tan fácil quitar los primeros y evitar lo segundo!!...

No «agregue» nada a su mal cutis. ¡Extírpelo! ¿Cómo?... Extienda sobre su rostro y cuello, por las noches, inmediatamente antes de acostarse, cera pura mercolizada (pure mercolized wax). El oxígeno puro que contiene la cera mercolizada destruirá todas las acumulaciones de materia gastada — causa única de los malos cutis — y dejará libre el cutis nuevo, fresco y terso, que hay inmediatamente debajo de esa materia muerta. Este sencillo tratamiento, practicado durante varias noches, operará el milagro, no de «darle» — puesto que usted lo «posee» — un cutis nuevo, sino de ponerlo en evidencia; y perseverando en el uso de la cera pura mercolizada hará perdurar el encanto de un cutis naturalmente juvenil, por muchos años; más de lo que usted imagina... amiga mía...

— Sí — me atreví a objetar; — pero, seguramente, con tan sencillo tratamiento, no lograré librarme de estos horribles barrillos, de este feo vello, los cuales — dicen muchos — son defectos de la sangre...

— ¡No crea en la omniscencia de muchos! ¡Todos los grandes sabios ignoran muchas pequeñeces!... Las pecas y barrillos desaparecerán de su rostro si lo lava con un poco de agua estimolizada, disolviendo una tableta de stymol en un vaso de agua. Y el vello, desaparecerá prontamente y no volverá a reproducirse si aplica directamente a las partes afectadas porlac puro pulverizado, que tiene la ventaja de no perjudicar absolutamente el cutis.

Y, un final muy importante, puesto que se refiere al cabello, ¡el más preciado ornamento de un bello rostro!... ¿Cree usted, que la abundancia, brillo y ondulación del mío, son producto de lociones, brillantinas y frecuentes ondulados artificiales?... ¡Nada de eso!... Son totalmente naturales. Todas las noches lo cepillo cuidadosamente y cada dos semanas lo lavo; pero no usando alguno de esos muchos shampoos que se venden en polvos ya preparados y que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, sino preparando yo misma mi shampoo, con una cucharada de stallax granulado disuelta en agua. La abundante espuma que produce el stallax limpia perfectamente el cabello; y — si observa el mío — no necesita que le exprese la suavidad, brillantez y ondulación permanente que le confiere...»

— ¡Y, nada más, querida Celia!... ¡Ahí tienes revelado el misterio!...

Ya sabes el nombre de los maravillosos filtros... que no necesitas ir a buscar a París... pues aquí — como en todo el mundo — los encontrarás en toda buena farmacia y perfumería.

— ¡Gracias, Anita!... ¡Muchas gracias! ¡Adiós!... ¡Hasta pronto!...

A pocos pasos del «Tea Room», en una conocida farmacia, vi a Celia, carnet en mano, detallando su pedido a un empleado... — ¡Qué coqueta!... — me dije: ¡Qué apresuramiento!... Y eso que su amiga Anita le aseguró que en cualquier farmacia encontraría cera mercolizada, stallax, porlac y stymol...

Y... apresuradamente, salvé las dos escasas cuadras que me separaban de otra farmacia, en la cual... ¡felizmente!... también tuve la suerte de encontrar las cuatro preciosas substancias...

Su uso me ha hecho tan feliz... que siento mi conciencia obligada a esta confesión...

Notas Sociales

Hace muy pocos días, amigas lectoras, hablábamos — a propósito de un interesante acontecimiento artístico en cuya realización intervenían figuras destacadas de la aristocracia porteña — del peligro que entrañaba ese placer de *filmar*, que provocaba un irresistible afán de seguir *filmando*... No faltó quien asegurara que el fascinador atractivo de vivir esa vida ficticia, llena de imprevisto, producía una especie de embriaguez, algo así como la inoculación de un *virus* que se adueñara de nuestro organismo, plegando inteligencia y voluntad a ese único objeto...

Excuso repetir a ustedes cuanto se ha comentado en derredor de tan interesante tema... Y ya que corren por ahí mil versiones antojadizas, respecto a la organización de una compañía y de una empresa para explotar las condiciones realmente extraordinarias de algunos de nuestros aficionados, considero muy oportuno cometer una indiscreción más — ¡llevo ya tantas en mi haber espiritual! — pero una indiscreción bien intencionada que ponga las cosas en su lugar...

Parece ser que el interés por *filmar* y el éxito alcanzado por el aristocrático grupo de aficionados, éxito que ha señalado un notable progreso en su última película — después de una reciente tentativa no muy feliz por cierto, — ha sugerido a algunos de los improvisados intérpretes, un proyecto que hace compatible su inclinación artística con los sentimientos de innata generosidad de la mujer argentina; el inteligente y prestigioso grupo mundano, que sigue en este caso el ejemplo de algunas personalidades de la aristocracia británica, se mantendrá, pues, unido con el propósito de seguir trabajando bajo la misma dirección artística, cuya competencia ha sido tan favorablemente juzgada por nuestro público. Una vez cubiertos los gastos que requiere la realización de cada película, se repartirán las ganancias, proporcionalmente, entre varias instituciones de caridad que serán determinadas de antemano...

Se asegura también que se han esbozado ya varios argumentos; que se dará la preferencia a asuntos que exterioricen la vida argentina en sus múltiples manifestaciones, pero que se ha de hacer también lugar a la nota exótica... ¿Seré más indiscreta todavía?... ¿Quién podría suponer que en este ambiente nuestro se hallaría el medio de desarrollar un romance sentimental que evoque toda la mágica sugestión del lejano Oriente? Nuestra prodigiosa cosmópolis carece todavía del peculiar barrio chino, tan socorrido para las colosales empresas de la cinematografía yankee; sin embargo, si hemos de prestar crédito al animado comentario de un elegante grupo de porteñas, admiraremos muy pronto la evocación de algunos cuadros del divino Japón, vividos en la Argentina... No sé qué puedan reproducirse escenas tomadas en la ciudad santa de Kioto, con sus templos fabulosos en los que se adora a Bouddha, el dios de la sonrisa llena de inefable misterio, a Amidha, a Kivanon, a Benten... Todos ellos horribles, siniestros, hieráticos, a veces malignos o grotescos... Ni en las populosas Yokohama o Nagasaki. Porque, ¿cómo se podría evocar la suntuosidad de los interiores de aquellos palacios en cuyas salas florece una fantástica decoración de lotos, pájaros, guerreros o primorosos abanicos que parecen arrojados caprichosamente sobre el fondo de laca oro de sus muros? ¿Ni las pagodas de pisos escalonados a los que sirven de acceso las graderías de laca roja? ¿Y la tupida fronda de los bosques sagrados que guardan los legendarios monstruos de piedra o de bronce?

¡Pero nada hay irrealizable para la imaginación y la voluntad femenina, amigas mías! Si una inteligente, interesantísima figura de porteña ha sabido extraer de un legendario libro chino las interesantes escenas que ha decidido adaptar al ambiente japonés, es porque tenía a su disposición un cuadro adecuado, un feérico paisaje arrancado al suelo nipón...

Por la animada charla de las mundanas reunidas en torno del humeante *samovar* me entero que allá, en la pintoresca región de los riachos del Norte, existe una isla que reproduce, como en maravillosa placa fotográfica, una exacta visión del lejano Oriente... Y me cuentan, con animado parloteo, que su propietario — caballero argentino que se distingue por su decidida afición a las costumbres niponas — ha hecho levantar en aquella isla una construcción en ese mismo y purísimo estilo, y que esa residencia, en la que un gusto refinado ha sabido conservar la nota exótica hasta el más ínfimo detalle, se halla rodeada de jardines de ensueño, en los que florecen lotos y crisantemos; los macizos de bambúes, verdaderos ramos de inmensas plumas se estremecen al menor soplo de la brisa que se levanta del río... Y en la pendiente suave que baja hasta el agua se extienden las plantaciones de arroz, esmaltadas de trecho en trecho por las rizadas flores encarnadas que tanto abundan en las praderas nipones... Dicen que toda la servidumbre es japonesa, y sugestionada por el cuadro tan lleno de colorido, no me parecería extraño que, al arribar a tan misteriosa y poética isla, nos fuera dado visitarla haciendo uso del proverbial *djin-richi-cha*... (1).

En tan maravilloso escenario veremos, pues, a las esbeltas y arrogantes figuras de porteñas haciendo vida de *mousmés*, vistiendo abigarradas telas, con la cabellera engomada, prendido muy alto el moño con agujas y flores artificiales, mientras imiten las gráciles e ingenuas actitudes de esas mujercitas ídolos, cuya mirada se nos antoja siempre enigmática, misteriosa...

Debo confesar a ustedes, amigas mías, que, a pesar del encanto que fluye de la descripción hecha por las elegantes mundanas reunidas en torno de la elegante mesita cargada de golosinas, hubiera preferido que el aristocrático grupo de intérpretes eligiera un tema más nuestro, antes que tan pintoresca nota exótica... Mientras escuchaba la incesante charla, saboreando mi taza de te, evocaba mentalmente el recuerdo de aquella inolvidable *Amalia* de Mármol, la notabilísima reconstrucción histórica que constituyó un magnífico esfuerzo... ¿Por qué esas mismas damas porteñas, tan inteligentes como cultas e ilustradas, no se proponen hacer revivir fragmentos de la vida de otros tiempos, de la vida de la vieja y tradicional aldea? Con rememorar crónicas de familia, investigando en algunos archivos particulares, podrían ofrecernos una serie de interesantísimos episodios del pasado...

La dama duende.

Buenos Aires, enero 31, 1922.

(1) Cochecito de un asiento, arrastrado por un hombre.

NOCTURNO DEL ARBOL

Nada más bello, amigos, nada más hondo y bueno,
Que un árbol en la noche, bajo la luz lunar...
Cuando todo es silencio, recóndita armonía,
Y el alma es como un vago perfume de azahar!...

Humilde y resignado, cordial y pensativo,
Místicamente grave, lleno de eternidad,
El árbol en la noche, bajo la luz de luna,
Se humaniza y se llena de gracia y de bondad!...

Algún profundo y triste Nazareno encontrara,
Persiguiendo el anhelo de alguna redención,
En la gracia serena del árbol pensativo
El bello simbolismo de una gran Religión!...

Como un Budha, esta noche yo podría sentarme
Bajo su grata fronda, llena de eternidad,
Y cruzados los brazos, perdido el pensamiento,
Hundirme en el Nirvana de la Serenidad...

....

Oh, el sugestivo encanto del árbol pensativo
En esta clara noche, bajo la luz lunar...
Cuando todo es silencio, recóndita armonía,
Y el alma es como un vago perfume de azahar!...

ALFREDO ORGAZ





Concurrentes a la fiesta que dió el señor Rafael Díaz Ruiz en su residencia de esta localidad para festejar el compromiso de su hija Zulema con el doctor Juan Carlos Bello.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

JUANA DE ARCO

Habréis visto en los viejos retablos representaciones de moribundos: a veces yace el miserable cuerpo, y una alada figurita, el alma, se le escapa por la boca. Juana de Arco es la figurita que sale de la boca de la Edad Media.

Huye, vuela, viene a nosotros. Ahora es, a nuestros ojos, como una espada acabada de templar. No armífera, Juana de Arco; sino arma, ella misma. Arma blanca, resplandeciente y vertical.

Ahora crece y se aureola. Pero nuestra piedad por ella no está mezclada con ninguna forma de consternación. Viene a nosotros y en nuestra guerra toma parte. Le rendimos un religioso respeto, pero, a la vez, sentimos por ella el amor un poco alborotado que se siente por las armas. A su lado, elevamos los ojos al cielo, mientras nos acariciamos el mostacho.

Eugenio D'Ors.

DIOS. — ¿Quién es Dios? — le pregunté a un niño.

Y él, con su mirada azul y sus rizos de oro que temblaban en el viento leve de la tarde:

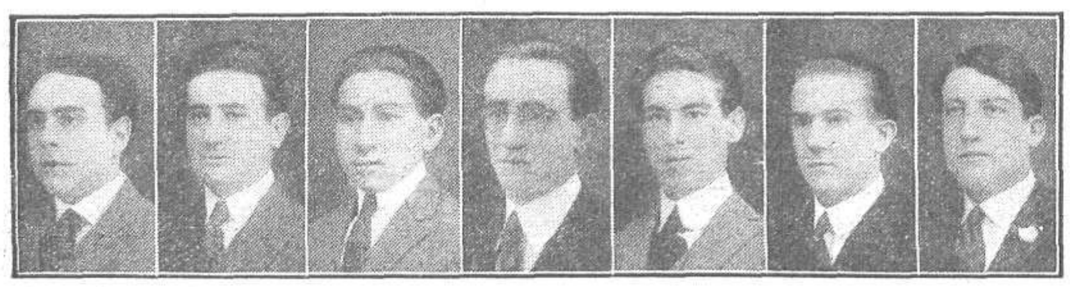
— ¡Yo! — me respondió con una ingenuidad más profunda y más verdadera que una religión.

LOS AMIGOS. — Hay tantos que son mis amigos y siguen tan imbéciles.

— ¿Hasta cuando iré, Señor, sembrando mis centellas en los surcos baldíos?



Contadores egresados de la E. S. de Comercio de la Plata



Señor Vicente Tau. — Señor Argemino Pis Diez. — Señor Lucilo P. Herrera. — Señor Victoriano Heguy. — Señor C. Pedro Calisaya. — Señor Luis Bordoni. — Señor Pedro Albarracín.

SUMERGIBLE PARA BAÑISTAS

El nuevo artefacto no es una nueva máquina de guerra destinada a la destrucción, sino un sumergible de paz, de placer, para divertirse en las playas, es decir, frente a las playas o a lo largo de ellas.

Este submarino de juguete se compone de un cilindro de metal de 45 centímetros de diámetro y unos tres metros de largo y termina a proa y a popa enforma de punta de bala.

De un lado del cilindro pende una quilla hueca, ancha de 35 centímetros y larga de 1,25 metros, dentro de la cual van perfectamente acomodados el motor y las baterías eléctricas necesarias, más un reóstato que gobierna al motor, parecido al de los automóviles eléctricos.

Detrás de la quilla va una hélice e inmediatamente después el timón. Al otro lado del cilindro, y fuertemente unido a él, va el asiento del pasajero frente al que queda un volante para manejar el timón. En la rueda hay un cuadrante con una palanca que gobierna el motor por el reóstato. En el arranque del vástago del volante lleva un potente faro.

A cada lado del barco y al alcance de los pies del conductor van los pedales para el manejo de cuatro planos con juego de bisagras colocados dos a proa y otros dos a popa del aparato. Estos planos en combinación con la propulsión del motor gobiernan la profundidad a que el submarino navega bajo el agua.

Con suficiente energía y la debida inclinación de los planos, el submarino podría bajar a grandes profundidades, y para evitar estos descuidos o estos caprichos, pues también hay quien se juega la vida por sentir nuevas y fuertes emociones, el aparato lleva una esfera de flotación, colocada en una guía tubular situada en la popa, que se eleva en el momento en que el bote se sumerge más de lo debido. Al flotar la esfera, da en una llave y corta la corriente en el motor, evitando que el sumergible se hunda y el agua no pase del cuello del pasajero.

Unos minutos de práctica bastan para que cualquier persona aprenda a manejar el sumergible individual; que ofrece toda clase de garantías y un nuevo deporte acuático que ha de tener muchos aficionados.


TORTA
GÉNOVA
hasta el dia
1.° MARZO 1922
TORTA
BAGLEY
TORTAS
BAGLEY
Todo el mundo comprueba desde el primer bocado que estas Tortas son de óptima calidad elaboradas con materias primas seleccionadas.
Hay varias clases.
Con el aromático y puro
TE BAGLEY
constituyen un manjar delicioso.
TE
TE
BAGLEY
BAGLEY

Equipo clasificado campeón en los torneos de 1920 y 1921.

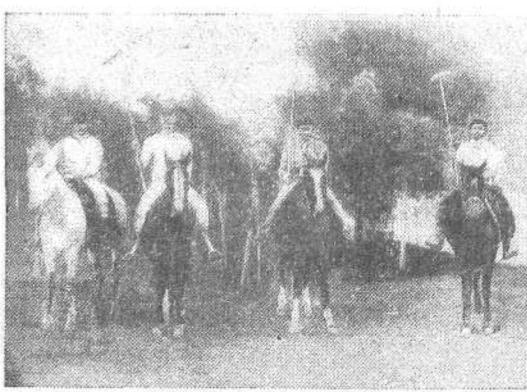
El polo

Su historia y desarrollo en el país

Acerca de la Copa *Internacional*

Si se anota el considerable desarrollo que se ha operado en el país durante estos últimos tiempos en todo lo relativo a la práctica de los deportes — desarrollo puesto en evidencia con la fundación de infinidad de asociaciones de tal naturaleza — podemos afirmar con íntima satisfacción que en nuestra juventud se reafirma cada vez más y en forma entusiasta el culto decidido de la energía y de la destreza: que no otra cosa se aprende en la dura escuela del deportismo. Y es sin duda alguna el polo uno de los más nobles deportes, y de los que está despertando más afición en la actualidad. Empero, es bueno decirlo, su incremento alcanzado no lo debe nada a la novedad. Ya en el año 1890 las crónicas deportivas relatan interesantes partidas jugadas en Hurlingham, en las que brillaba tanto la habilidad de los campeones, generalmente distinguidos miembros de la colectividad inglesa, como el interés y afán de aprender evidenciado por parte de los novicios argentinos, entre los cuales llegó a sobresalir por su entusiasmo y conocimientos el actual general Isaac Oliveira Cézar.

Y fué así como ocurrió este hecho particularmente grato para nuestra naciente historia deportiva: que en el primer campeonato de polo en el que intervino un equipo argentino, fué ganada por éstos honrosamente la Copa de Competencia. Corría el año 1895. Como en los anteriores, se disponían a disputarse la copa un buen número de «teams» constituídos todos ellos por respetables miembros de las colonias extranjeras residentes en esta capital y pueblos circunvecinos de la provincia. Los partidos comenzaron entre la general expectativa de los aficionados. Y seguramente que no dejaría de causar gracia la presentación del equipo que el mayordomo de la antigua estancia Las Petacas, don F. Kinchant había constituído con otros tres peones del estable-



"Team" de la estancia de Las Petacas, campeon argentino en 1895.



Señores H. S. y T. S. Robson acompañados por F. J. y J. Bennett, del Flores Athletic Club.

cimiento, lindos ejemplares de nuestros bravos criollazos de la pampa, a quienes adiestró con toda maestría e inteligencia, de lo que supieron sacar provecho sus buenos muchachos. ¡Y cuál no sería el asombro de jugadores destacados y noveles principiantes cuando el equipo así formado se adjudicaba ruidosamente la victoria!...

Varios años han pasado desde que ocurriera la meritoria hazaña y en el transcurso de ellos el polo ha alcanzado una singular popularidad, pudiendo contar ahora con numerosísimos admiradores y un buen grupo de campeones que juegan no sólo en el país sino también en la Gran Bretaña, y que, sin lugar a dudas, no desmerecerían absolutamente nada ante los mejores del mundo. De entre ellos se destacan por orden de «handicaps»: J. Traill, que tiene diez puntos — el máximo posible, — y luego le siguen L. Lacey, con nueve puntos, David Miles, con ocho puntos, C. N. Land, con seis, J. Miles, con seis, J. Nelson, con seis puntos, J. Negron, con seis puntos, y otros. Y allí están también, llenos de vida, los muchísimos clubs que se dedican especialmente a dicho deporte, adheridos todos a la Asociación de Polo del Río de la Plata, y que atestiguan la inmensa simpatía de que goza. Esto se ha hecho notar estos últimos días con motivo de los partidos internacionales jugados en Norte América, diciéndose al respecto que bastaría con dar impulso a la iniciativa para que la Copa Internacional de Polo sea traída a Buenos Aires en lugar de permanecer en Nueva York. Entre las numerosas razones que se han dado en tal sentido y que inducen a creer que nuestro país es acreedor a un puesto elevado en el polo internacional, se destaca en primer lugar ésta: que casi todos nuestros jugadores son buenos jinetes, lo que equivale a decir que tienen aseguradas las dos terceras partes de las probabilidades para triunfar. A lo que habría que agregar que tienen una vista rapidísima, de lo cual dan fe las personas que han jugado con ellos. Por otra parte, el polo no es aquí un juego del que sólo puedan participar las personas poseedoras de grandes fortunas, como ocurre en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Lejos de ello, cualquier residente del campo que viva en las cercanías de algún club de polo, puede jugar montado en una jaca. Es claro que sin pretender desempeñar un papel lucido contra jugadores montados en ponies de pura sangre y criados en establos.

Sólo dentro de tres años podrá lanzarse un desafío por la Copa que está actualmente en la América del Norte, de manera que se cuenta con tiempo suficiente como para preparar un equipo en condiciones de figurar brillantemente en la lucha. Y mientras tanto, se decía entre los más entusiastas, nuestro país podía concurrir al campeonato abierto que anualmente se juega en Inglaterra, a objeto de demostrar que se está en condiciones como para disputar el gran premio. Para ello era necesario enviar un equipo de seis jugadores, llevando además 50 ponies, para lo cual se necesitaría disponer, naturalmente, de algunos fondos. Se creyó al principio que éstos serían aproximadamente, 500.000 pesos, suma algo exagerada por cierto, pero podemos afirmar que bastarán 160.000 pesos para todos los gastos, pues al hacer el cálculo respectivo hay que tomar en consideración tanto la riqueza del país como la existencia de un ambiente muy favorable al mejoramiento de la raza caballar — para lo cual no puede haber un elemento más eficaz que el polo, fuera de las carreras, en las cuales entran en juego otros factores de índole social muy discutidos — y además el considerable beneficio que importaría para el país como para el estanciero en general el desarrollo del referido deporte, que vendría a cambiar en algo la vida actual de las estancias — no exenta de cierta monotonía — con un nuevo matiz de espiritualidad...

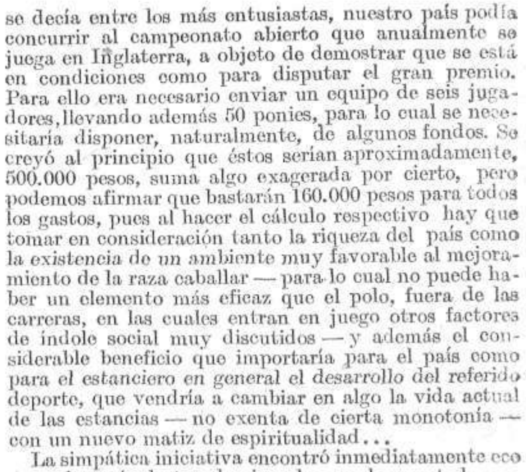
La simpática iniciativa encontró inmediatamente eco entre los más destacados jugadores y hoy es toda una realidad: está constituído ya el equipo que asistirá a las tradicionales partidas de la Gran Bretaña, y los 50 petizos que se necesitarán a tal efecto fueron embarcados hace algunos días.

Constituyen el «team» los señores J. Nelson, D. Miles, J. Miles y L. Lacey, es decir, los que cuentan con más altos «handicaps» en el país y lo integran los señores L. Nelson y A. Peña, en calidad de suplentes. Todos partirán para Londres el 12 de marzo próximo a objeto de poder disponer de un mes antes de la iniciación del campeonato, destinado al entrenamiento y estudio, así como al mejor conocimiento de sus contendores.

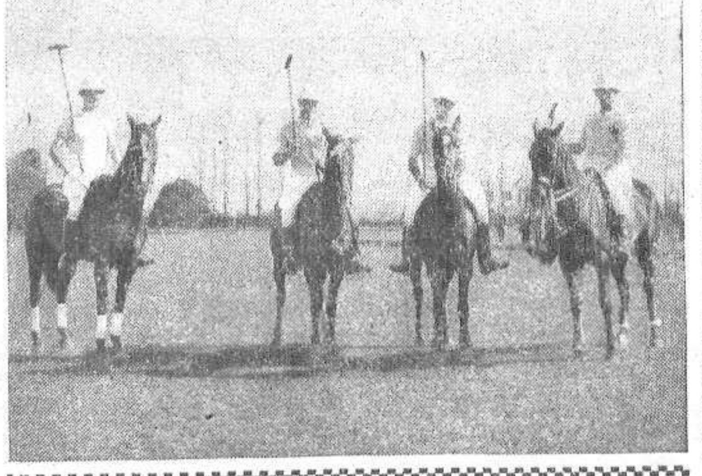
El 1.º de mayo se inician las jugadas de polo, que duran aproximadamente tres meses y cuyas reuniones constituyen uno de los espectáculos favoritos de la temporada para la alta sociedad inglesa.

La República Argentina debe ser un país amante del polo, pues cuenta con todo lo esencial para ello: tiene buenos jinetes y dispone de inmejorables ponies que pueden competir con los mejores de Estados Unidos y Gran Bretaña, de suerte que con un pequeño esfuerzo esta capital podría guardar dentro de pocos años la Copa Internacional de Polo, considerada como uno de los más grandes trofeos deportivos; en su conquista intervino alguna vez un rey joven y poderoso, al decir de una crónica añeja y olvidada...

ANGEL ERNESTO FUNES.



"Team" del Hurlingham, club ganador del campeonato abierto de 1893.



Uno de los mejores "teams" de polo: en el centro los señores J. B. y D. B. Miles, que formarán parte del aquipo que irá a Europa.

Las actividades progresistas del señor Juan Guereño, que tanto favorecen a este núcleo de población, han dado motivo a una demostración a la que concurrieron las numerosas amistades y relaciones con que cuenta.



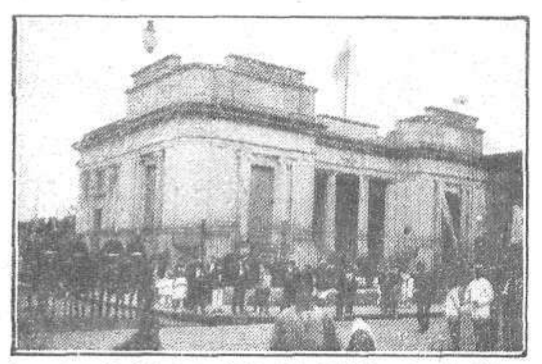
FERNET-BRANCA

Unicos Concesionarios: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires

Fiestas patronales de San Fernando



Las autoridades de la localidad saliendo del tedéum.



Innauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Popular "Juan M. Madero".



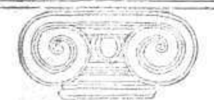
El gobernador de la provincia con las autoridades locales dirigiéndose al templo.

Los grandes poetas. — PEDRO B. PALACIOS (*Almafuerte*)

Almafuerte es indudablemente el poeta argentino que ha conseguido mayor número de admiradores, y ello es debido a que sus poesías son en todo momento emocionales y están llenas de elevados pensamientos. Quizá su obra no haya encontrado todavía el crítico que ha sabido hacer resaltar sus bellezas, pero está fuera de duda que él será para las generaciones sucesivas el poeta por excelencia. No hace mucho se ocupó de él, con verdadero elogio, el escritor español señor Cejador, poniendo de manifiesto con un alto sentido crítico la valía del poeta Palacios.

Almafuerte nació en San Justo (provincia de Buenos Aires) el 13 de mayo de 1854, y se dedicó a la enseñanza. Estando de maestro en varios pueblos, en las horas que le dejaban libres sus tareas de pedagogo es cuando compuso sus poemas "Olímpicas", "Cristianas", "La sombra de la patria", "Milongas clásicas", "Jesús" y varias otras composiciones que fueron muy celebradas. Murió en La Plata el 28 de febrero de 1917 dando lugar la inhumación de sus restos a una sentida manifestación de duelo en todo el país.

DIOS TE SALVE...



I

Cuando se haga en ti la sombra,
Cuando apagues tus estrellas;
Cuando abismes en el fango más hediondo, más infecto,
Más maligno, más innoble, más macabro, — más de muerte,
Más de bestia, más de cárcel, —
Tu divina majestad:
No has caído, todavía,
No has rodado a lo más hondo...
Si en la cueva de tu pecho más ignara, más remota,
Más secreta, más arcana, más obscura, más vacía,
Más ruín, más secundaria
Canta salmos la Tristeza,
Muerde angustias el Despecho,
Vibra un punto, gime un ángel, pía un nido de sonrojos,
Se hace un nudo de ansiedad.

II

Los que nacen tenebrosos;
Los que son y serán larvas;
Los estorbo, los peligro, los contagio, los Satanes,
Los malditos, los que nunca, — nunca en seco, nunca siempre,
Nunca mismo, nunca nunca, —
Se podrán regenerar:
No se auscultan en sus noches,
No se lloran a sí propios...
Se producen imperantes, satisfechos, — como normas,
Como moldes, como pernos, como pesas controlarias,
Como básicos puntales, —
Y no sienten el deseo
De lo Sano y de lo Puro
Ni siquiera un vil momento, ni siquiera un vil instante
De su arcano cerebral.

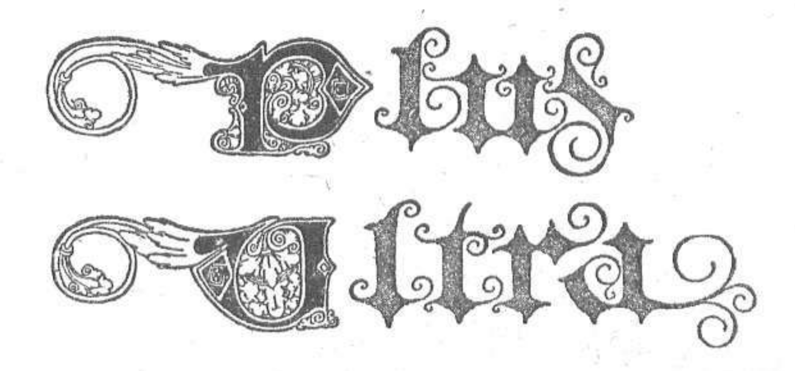
III

Al que tasca sus tinieblas;
Al que ambula taciturno;
Al que aguanta en sus dos lomos, — como el peso indeclinable,
Como el peso punitorio de cien urbes, de cien siglos;
De cien razas delincuentes, —
Su tenaz obcecación;
Al que sufre noche y día, —
Y en la noche hasta durmiendo, —
Como el roce de un cilicio, como un hueso en la garganta,
Como un clavo en el cerebro, como un ruido en los oídos,
Como un callo apostemado
La noción de sus miserias,
La gran cruz de su pasión:
Yo le agacho mi cabeza; yo le doblo mis rodillas;
Yo le beso las dos plantas; yo le digo: Dios te salve...
¡Cristo negro, santo hediondo, Job por dentro,
Vaso infame del Dolor!


ALFA-LAVAL
COLMENAS Y ACCESORIOS
ENVASES PARA MIEL, Etc.
"ABEJA"
MARCA REGISTRADA
CATALOGOS GRATIS
GOLDKUHL y BROSTROM Ltda.
UNICOS IMPORTADORES DE LAS DESNATADORAS ALFA-LAVAL
Chacabuco, 199
Buenos Aires
ALFA-LAVAL

Alumnos de la escuela N.º 4 de esta localidad de la que es directora la señorita María A. P. de Caballeri, la que ha sido muy felicitada por las autoridades escolares por la buena preparación de sus discípulos.





El número correspondiente a enero apareció el día 31 con el siguiente sumario:

"Improntu", por **Julio Herrera Reisig**, *ilustración de* **Sirio**. "Apuntes de un pueblo humilde", por **Adolfo Lanús**, ilustración de **Fortuny**. "Las novias de mi amigo", por **Enrique M. Amorín**, ilustraciones de **Delucchi**. "El responso del agua", por **Alfredo R. Bufano**, ilustración de **Alvarez**. "Poemas del hogar", por **Gabriela Mistral**, ilustraciones de **Sirio**. "Debilidad", por **Montiel Ballesteros**, ilustración de **Delucchi**. "El teatro chileno en Buenos Aires", por **Emilio Dupuy de Lome**. "Los Alpes", por **Rafael Símboli**. "El "charro", la "china" y el "jarabe", por **J. Jiménez Rueda**. "Creaciones de la moda", por **Clara Patek**. "Como las mariposas", "*Fiesta en el club Belgrano*", "Venecia" y otras notas artísticas y sociales de actualidad.

Reproducciones en colores: "Retrato de Jorge III", óleo de **William Beechey**. "Baigneuses", pastel de **E. René Menard**. "Las torres del rey don Pedro", óleo de **Octavio Pinto**. "Señora Clara Becú de Bullrich", foto de **Witcomb**.

A fin de completar varias colecciones, necesitamos ejemplares del número **24.**

Ofrecemos $ 3.— m/n. por cada uno de dicho ejemplar que se nos entregue en buenas condiciones.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares)........	$ 3.00 m/n.
Semestre (6 »)........	» 6.00 »
Año (12 »)........	» 11.00 »
Número suelto..................	» 1.00 »

EXTERIOR

Año..........................	$ oro 5.00
Número suelto....................	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)
Adjunto la suma de $..................
por un....................de subscripción a
PLVS VLTRA.
Nombre..
Dirección..
(85)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 257; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

Venta permanente de números sueltos en las principales Librerías y Kioscos de la República.

De Rivadavia



Exposición de pintura organizada por la señorita Fermina Isola y en la que también presentaron varios trabajos sus alumnos de la escuela municipal de dibujo, de la que es directora-fundadora.



Tómese Cuando Aun Es Tiempo

¿Se da Ud. cuenta de que la mayor parte de los males del sexo femenino no requieren operaciones, es decir, que no son causados por desviaciones serias, *tumores, crecimientos* u *otros cambios radicales*?

¿Sabe Ud. acaso que los achaques comunes producen síntomas que se parecen mucho a los causados por males más serios y que hacen necesarias las operaciones?

¿Ignora Ud. que muchas mujeres y niñas sufren sin necesidad de tales achaques? Además de ello, ellas ponen en peligro su salud permitiendo que continúen los achaques y que se conviertan en males muy serios.

Si uno de dichos achaques se ataca a tiempo, es decir, al sentirse los primeros síntomas, se podrá, en muchos casos, evitar malas consecuencias. Por consiguiente, al aparecer los primeros síntomas tales como dolores en la menstruación, irregularidades, irritabilidad y nerviosidad, tómese el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Esta medicina se prepara con gran esmero y limpieza de hierbas medicinales. No contiene narcóticos ni *drogas dañinas o venenosas y puede tomarse con la mayor confianza.*

¿Por qué no probar esta medicina?

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

Unicos Depositarios: BELLOCCHIO y Cia. - Pichincha 62 - Bs. Aires.





En venta en toda buena casa.
Prenda suelta: $ 3.25 c/u.
Combinaciones: $ 6.50

La ropa interior B. V. D. es la única que le proporcionará la comodidad y frescura que usted busca en la ropa de verano.

Pero tiene que ser B. V. D. legítima que lleva cosido este rótulo tejido en colorado.



(Marca Registrada)

Pida B. V. D. y no admita otra.

Hay muchas imitaciones. Cuídese.

THE B. V. D. COMPANY.
Nueva York.

Unico Representante:

Will L. Smith, Inc.

Cangallo, 1175 — Buenos Aires



Siempre Fresco

El mejor te es aquel, que a su excelente sabor y aroma, une la ventaja de ser fresco.

TE SOL es el te más acreditado y de mayor venta, y por eso lo compra usted

Siempre Fresco

En todos los Almacenes; en latas y en paquetes de plomo.

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



FUNERALES DE BENEDICTO XV



Con la asistencia del Presidente de la República y los ministros se efectuó en la Catedral el solemne funeral que para honrar la memoria del Sumo Pontífice decretó se oficiara el Poder Ejecutivo, adhiriéndose de ese modo oficialmente al duelo. En la fotografía que publicamos aparecen retirándose de la Metropolitana los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno argentino. FOTO DE VARGAS.



Señora Llavallol de Roca.



Señorita de Chaves.

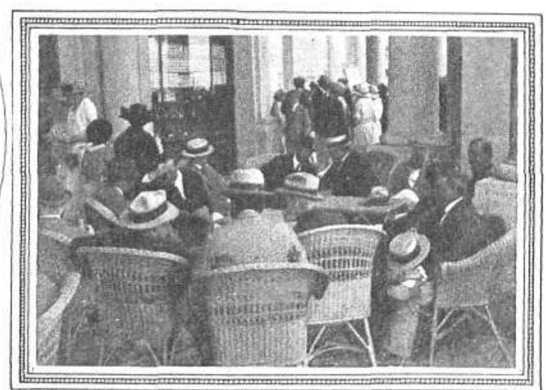


Señorita Pérez Centeno.

LA TEMPORADA



Señoritas de Klappenbach y Caprile.



La clásica reunión de los "ancianos" en el Ocean Club.



Señoritas de Lezica.



Señorita de Centeno.



Señora y señorita de Ledesma.

FOTOS DE WITCOMB.



Señorita de Pueyrredón.

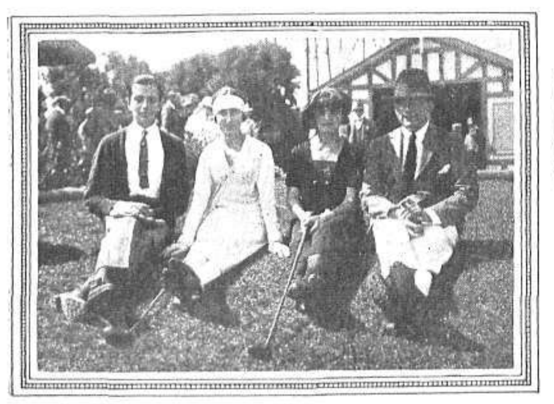


Señora y señorita de Pueyrredón.



Señorita de Hope.

EN MAR DEL PLATA



Señoritas Sofía Cranwell y Elvirita Castro y señores Gainza Paz y Demarchi.



Señoritas de Ruiz Panelo.



Señorita Mechita Dose.



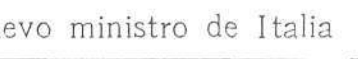
Señora María Luisa Unzué de Aldao y señorita de Hertz.



Señorita de Oliver.

FOTOS DE BIXIO.

Recepción oficial del nuevo ministro de Italia





El conde de Felizzano, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Italia, acompañado por el cónsul general de su país y el introductor de embajadores, doctor Atilio Barilari, momentos antes de dirigirse a la casa de gobierno para presentar al Presidente de la República las credenciales que lo acreditan en su alto cargo.

Designaciones



Ingeniero Rómulo Bi..nched, nombrado recientemente por el Consejo Superior de la Facultad de Ingeniería para dictar la cátedra de Química Industrial en 5.º año.



Doctor Juan A. Massa, nombrado por la Intendencia Municipal director del Dispensario Antituberculoso Municipal.

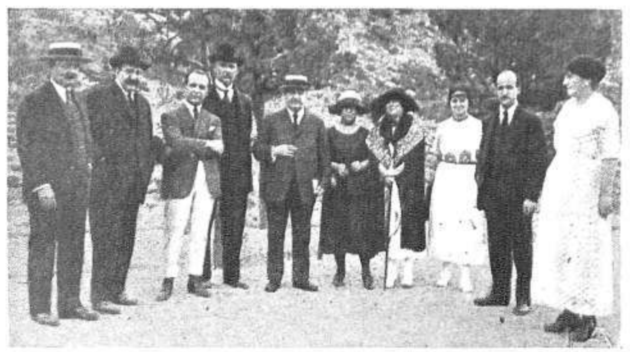
DE LAS TERMAS DE CACHEUTA



Familias de Grapiolo, Vasena, doctor Arístides Bianchi y señor Carosso.



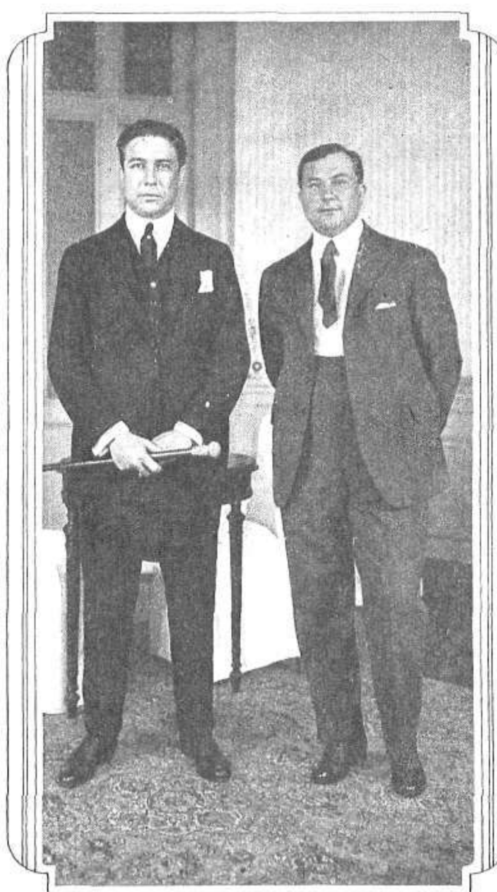
Señoritas de Alais y López Lecube y Alfonso Domenech, doctores Luis Corominas, A. Bianchi, C. Reynolds, Angel Estrada y señor Raúl López Lecube.



D..ctora Natalia Salles, señora de Iribarne, señoritas de Tanassi y Giaccio y doctores Iribarne Salvat, Bianchi, Corominas y Curuchet.



Señorita de Alais.



Doctor Carlos Wáshington Lencinas y el señor Bautista Gargantini, nuevo gobernador y vicegobernador respectivamente.

Con los nuevos gobernantes de Mendoza

por

RAUL DORIA

UNA gran mayoría de electores ha llevado al gobierno de Mendoza a dos hombres jóvenes que apenas tienen cumplida la edad que exige la constitución de la provincia para sus primeros mandatarios.

La trasmisión del mando en aquel Estado intervenido desde hace tiempo por el poder federal se ha realizado en la semana pasada, el día 4 del corriente, y con ella ha tomado posesión del cargo de gobernador el doctor Carlos Wáshington Lencinas, ex diputado al Congreso de la Nación e hijo de otro gobernador, fallecido mientras desempeñaba su mandato: el doctor José Néstor Lencinas.

El nuevo gobernante tiene en sus expresiones la franqueza propia de su edad. No es hombre de reticencias ni de vacilaciones. Sabe que ha asumido el poder con la base de un prestigio indiscutiblemente consolidado en las masas populares de su provincia y se siente por ello afianzado y alentado.

— Llegamos al gobierno — me dice, y a las opiniones que expresa asiente su compañero de fórmula, el vicegobernador señor Bautista Gargantini — con un origen eminentemente popular y con la sana y alta aspiración de cumplir, en el desempeño de nuestros cargos, una misión de bienestar y progreso colectivos. Nuestra principal preocupación en ese sentido, y sin que esto importe desatender los intereses comunes, todos los bien entendidos intereses de Mendoza para acrecentar el desarrollo de sus fuentes de riqueza y producción, estará representada por el incesante afán de mejorar las condiciones de vida y trabajo del elemento obrero que tanto y tan eficazmente contribuye con su esfuerzo al adelante de la provincia.

Los trabajadores rurales, la gente de la campaña, reclama con positivos derechos la ayuda de los poderes públicos, y mientras de nosotros dependa esa ayuda puede descontarse.

— ¿Cuáles o quiénes serán — interrumpo — sus colaboradores en el gobierno provincial?

— Desde luego — responde — serán los hombres de nuestro partido. El ministerio designado es ya un exponente de esa decisión. Ellos, nuestros compañeros de agrupación, nos han ayudado desinteresadamente, es cierto; pero acaso por lo mismo, por la solidaridad demostrada, es justo y honesto, políticamente hablando, un reconocimiento de sus méritos personales. Como en el llano y en la lucha cívica contribuyeron a preconizar nuestros anhelos partidarios, en el poder son ellos los que deben cooperar con nosotros para que podamos alcanzar, sin discrepancias de ningún género, nuestro ideal político y democrático.

— ¿Cuáles son los problemas administrativos o de política administrativa que merecerán su preferencia?

— Al decirle que queremos con toda la fuerza de nuestros deseos cumplir una misión de bienestar y progreso colectivos he resumido mi pensamiento — contesta. — Todos los problemas tienen vital importancia para una administración honrada, hasta aquellos que pueden clasificarse de detalle o de simple trámite oficinesco. Las finanzas, el agua de regadío, las industrias, la educación, las libertades cívicas, la vialidad son capítulos de un programa de gobierno que representan serios e importantes problemas. A su servicio, o al servicio de su mejor solución, que es lo mismo que decir al servicio de la provincia, pondremos, hemos puesto ya, nuestra inteligencia, nuestras energías y nuestra buena voluntad, que se traducirán primero en proyectos y luego en actos oficiales de innegable realidad y evidentes consecuencias.

— ¿Pronto, doctor? — inquiero.

— A medida que sea posible.

Hace una breve pausa y mira al señor Gargantini. Se diría que ambos, identificados en su origen político y por imperio de su franqueza juvenil, recuerdan silenciosamente un refrán criollo:

— No nos apuren, si nos quieren sacar buenos...

En seguida añade el gobernador:

— Que no nos exijan rapidez. Que no nos exijan que en un solo día realicemos la obra que debe hacerse en un año. La precipitación malogra casi siempre todas las buenas intenciones. En política, como en otras actividades de la vida, el tiempo es factor indispensable para realizar obra buena y duradera.

— Y esa es nuestra más cara aspiración — añade por su parte el vicegobernador.

A su vez, el doctor Lencinas me dice para terminar:

— Es natural que así sea. Contamos para nuestra acción gubernativa con una condición que es por sí sola, por el inmenso valor que representa, una garantía contra la más remota sospecha de incorrecciones: nuestra juventud.

Les tiendo la mano amigablemente y me alejo pensando yo también que así debe ser, que así tiene que ser para que se cumpla la esperanza de su mocedad. El vicegobernador, Gargantini, tiene apenas 30 años. Lencinas, 32. Y es soltero. Vale decir que basta para poder ofrecer alguna vez a alguien un nombre surgido de su propia capacidad, cimentado por su propio esfuerzo, el joven mandatario ha de hacer, mediante la buena voluntad del pueblo, un gobierno en concordancia con sus aspiraciones.

DIPLOMATICAS



Doctor Pedro César Dominici, nuevo ministro de Venezuela ante nuestro gobierno. El representante venezolano es una de las figuras de más prestigio de la literatura americana, así como un gentil y caballeresco diplomático.



El nuevo embajador de los Estados Unidos de Norte América Mr. John Wallace Riddle y su esposa. La colectividad norteamericana y la sociedad argentina han dispensado una calurosa acogida al nuevo embajador.

DEMOSTRACION A LOS SEÑORES LAGUARDA Y SANTIAGO

Vista general del banquete ofrecido a los señores Laguarda y Santiago festejando sus ascensos a comisario de órdenes y jefe de investigaciones de la Policía de la Capital respectivamente.

Los obsequiados y el jefe de policía en el sitio de honor de la mesa. El homenaje tributado es una digna coronación de la labor intachable, eficaz y proficua de los señores Laguarda y Santiago.

FOTOS DE ARROYO

EL PRIMER GARROTAZO



Saguier se tambalea y ve las estrellas.

DIBUJOS DE SIRIO.

LA NUEVA FLOR DE UN DIA



— Bello país debe ser
el de San Juan.
— Ya es sabido
que, por Bello intervenido,
es Bello a más no poder.

PARTIDO SOCIALISTA

PROCLAMACION DE SUS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA Y VICEPRESIDENCIA DE LA REPUBLICA



Los candidatos doctores Nicolás Reppeto y Antonio de Tomaso con algunos de los miembros del Comité Ejecutivo del partido en el escenario del teatro Coliseo, donde se efectuó la proclamción pública de sus nombres, ante una enorme concurrencia de partidarios.

FOTO DE BELL



Los delegados alemanes que forman la comisión encargada del arreglo de las reparaciones. De derecha a izquierda: Doctor Michaelis, Mr. Fisher y von Oertzen.



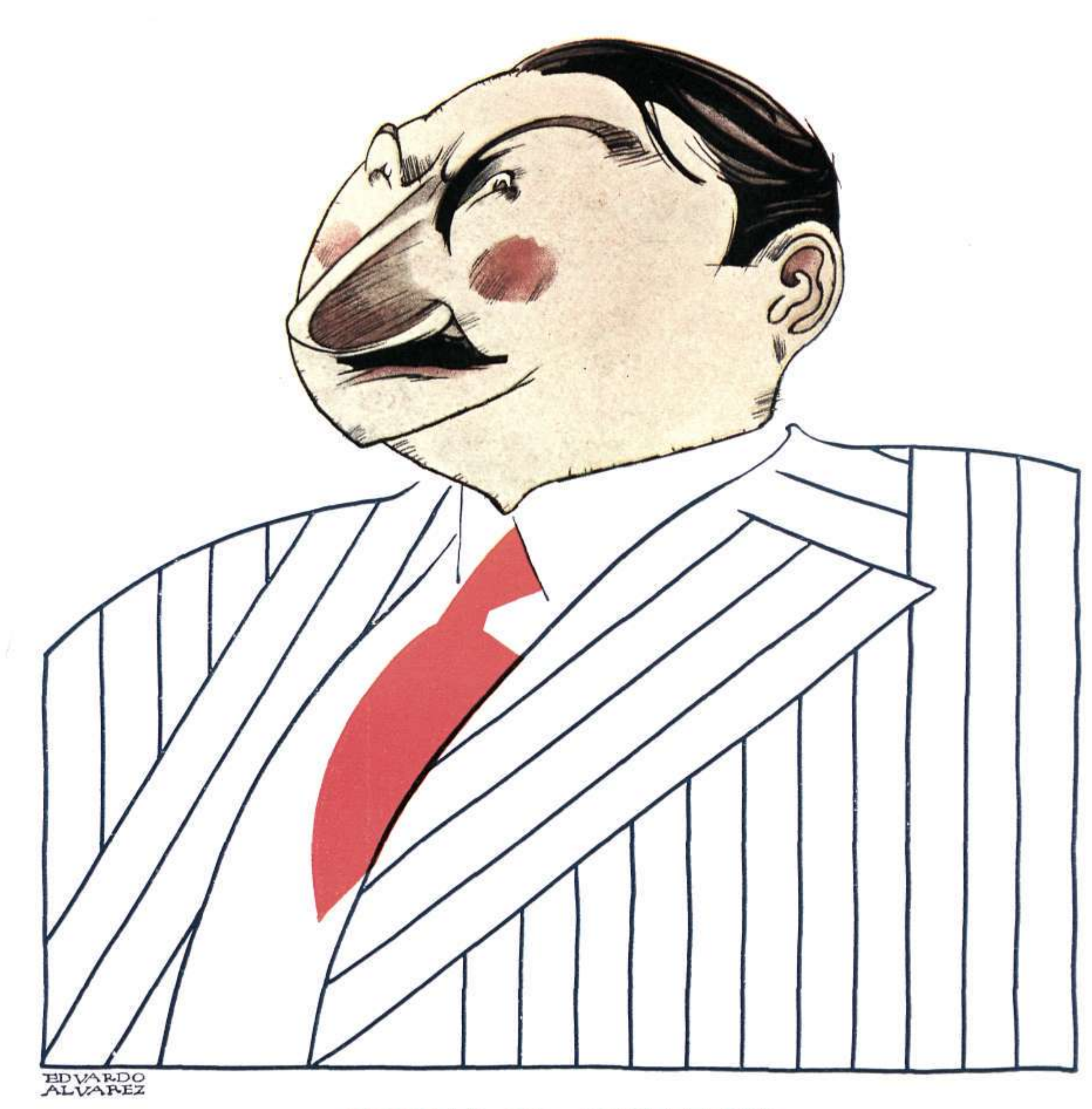
El ex presidente del consejo de ministros, Mr. Briand, de regreso de su conferencia con Lloyd George, días antes de su renuncia como jefe del gabinete.



El general Tauffi. pronunciando su discurso durante el homenaje que al soldado desconocido tributaron las madres alsacianas y lorenesas.



La delegación de las madres y algunas de las señoritas que acompañaron a aquéllas llevando una gran corona de flores que depositaron en la tumba del soldado desconocido, como tributo de admiración.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor PEDRO SOLANET

VICEGOBERNADOR ELECTO DE BUENOS AIRES

POR ALVAREZ

— Rico, hacendado y doctor —
según cierto admirador, —
desde el tiempo de Jafet
no hay vicegobernador
que valga lo que el señor
Solanet.

TEATRO DEL SILENCIO

JACK HOLT

«No más papeles de villano para mí — declaró con énfasis Jack Holt — al menos bajo mi presente contrato con la Paramount. De hoy en adelante sólo interpretaré papeles de personajes virtuosos y heroicos, pero no villanos. Verán ustedes: en toda mi carrera sólo he hecho el papel de villano cuatro veces, y con esto ha bastado para que la gente me tome por un canalla de primera, listo para cualquier cosa con tal de conseguir mis aviesos fines — ¡naturalmente en la película!

«De suerte que yo creo que no está bien para un actor que desee tomar partes de importancia el dejarse ver demasiado en papeles de villano. El público tiene un sentido muy agudo de identificación y una vez que asimila a un actor con un tipo determinado, allí se queda y no hay nadie capaz de sacárselo de la cabeza.

«No es que a mi no me guste el tomar las partes de villano de vez en cuando, pero prefiero siempre en mis caracterizaciones el andar por el camino recto y que otro cualquiera se encargue de las bribonadas. Y hay que ver que para hacer bien un papel de villano se necesita una buena cantidad de habilidad histriónica. No es tan sencillo como parece.»







La palabra *murciélago* está en español por *murciégalo* y equivale a *mur ciego*, ratón ciego. En portugués se le llama *morcego* y en alguna parte de España *morciguillo*. Aquí, en esta provincia de Salamanca, se le oye llamar *burriciégano*, de burriciego, y también *morraciégano* sin duda porque parece que va dando de morro o morrando. En francés se le llama *chauve souris*, esto es: ratón calvo, y en vascuence *saguzarr*, o sea: ratón viejo. Ciego, viejo y calvo. ¡Pobrecillo! Y no es, sin embargo, ni más viejo, ni más calvo ni más ciego que el ratón doméstico o el de campo.

En catalán se le llama *ratpenat* o sea: ratón alado, y esto parece más exacto y menos interpretativo y fantástico. Aunque lo más correcto en catalán es *ratpennat*, con dos enes, y siendo *penna*, pluma, parecería que se dice ratón plumado, y el pobre murciélago, que ni es viejo, ni ciego, ni calvo, tampoco tiene plumas aunque tenga alas. En latín le llamaron *vespertilio* — de donde el asturiano: *esperteyo* — porque sale de caza a la caída de la tarde, a vísperas.

¡Ciego, viejo y calvo! ¡Sí, pero alado! Y acaso alado porque viejo y ciego y calvo. El otro ratón, el que no vuela, el que se arrastra por el suelo, es joven, peludo y de buena vista según eso. Y que Dios se la conserve. Y además tiene una cola larga, que al murciélago le falta. El murciélago no necesita, como los cometas o ciervos volantes de los niños, de cola larga para volar, aunque por no tenerla dé tantas cabezadas.

Ciego parece porque sale de caza al obscurecer y vuela en zigzagueos, como quien va tropezando. Pero ello es que va buscando su presa, el mosquito que vuela, y esos rasgueos de vuelo roto se deben a que ve muy bien. ¿Y porque va así, como un hombre que camina con tiento en el obscurecer de su vida, en el ocaso de su existencia, se le ha tenido por viejo y por calvo? No acertamos a darnos cuenta porque el francés ha reputado calvo al murciélago.

¡Pobre murciélago! Hay quien le tiene como a pájaro de mal agüero. «¿Pájaro? — exclamará el lector; — pero si el murciélago no es pájaro ni ave, como la ballena no es pez». Bueno, sí, sí, nos sabemos la papeleta esa: sabemos que el murciélago es, como la ballena un mamífero, que uno y otro amamantan a sus crías. (Y entre paréntesis, ¿por qué ha de ser el murciélago masculino y la ballena femenino, sin que haya ni *murciélaga* ni *balleno*, aunque sí *ballenato*?) ¿Pero no es ave lo que vuela?

¡Ese vuelo quebrado de los murciélagos en las callejas de las viejas ciudades o en el interior de un templo abandonado! Es algo profundamente sugestivo. No ese vuelo seguido, derecho, deslizante de un ave que va de un sitio a otro, sino un vuelo roto, en zigzag, un vuelo escudriñador. El murciélago va examinando el trayecto que recorre; su vuelo es un vuelo inquisitivo, de tanteo, de examen, y casi podríamos decir que es un vuelo escéptico. El de la paloma es un vuelo dogmático. A la paloma no parece que le importa más que el término a donde va; al murciélago le interesa el camino aéreo que recorre. Y es que el murciélago vuela cazando.

Y vedle el ala al murciélago, la fina ala membranosa. En seguida descubriréis la mano y sus cinco dedos en ella, y hasta hay uno que tiene su uña con la que el animalito se agarra. El ala del murciélago es un ala que descubre a un ente inquisitivo, escudriñador, analista, escéptico, así como el ala de la paloma es la de un ser inocente, simplista, dogmático. Y nada digamos del ala de la gallina.

A los ángeles celestiales les pintan con alas de paloma o si se quiere de águila, con las de ave. En el claustro de la catedral vieja de esta ciudad de Salamanca hay un cuadro en que se representa a San Miguel matando al Dragón infernal y está con alas de pavo real, con sus ojos ciegos y de adorno. El Dragón, en cambio, tiene alas de murciélago. Porque sabido es que las alas diabólicas son alas murcielagueñas, alas-manos, alas de escudriñador escéptico. Y eso que el diablo no es ni ciego ni calvo ni tampoco viejo. Y no es viejo porque no envejece.

¡Pobre murciélago! Los niños implacables siempre, cuando atrapan uno, le crucifican, pónenle un cigarrillo en la boca y dicen que fuma. ¡El pobrecillo chupa! Aguilas aparecen encima de no pocas coronas, águilas imperiales, pero encima de la corona del antiguo reino de Aragón aparecía un murciélago, un murciélago inquisitivo, analista, escéptico, receloso. Y que no fué menudo murciélago aquel Fernando V de Aragón, el Rey Católico, uno de los más acabados príncipes maquiavélicos que nos presenta la historia!

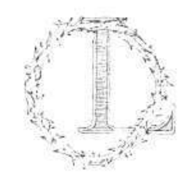
El murciélago chilla, no canta ni gorjea, pero por lo común calla. Se oye, sin embargo, el zumbar misterioso de sus alas. Y en este obscurecer de mi patria, en este ocaso, oigo el zumbido de las alas de los murciélagos agoreros. Pero ni viejos ni ciegos ni calvos.



Miguel de Unamuno



EL ENTIERRO DE MI AMIGO



LOVÍA. Cuando bajaron del carro fúnebre el ataúd, cayó un torrente de agua sobre las flores que lo cubrían, por mucho que paraguas *amigos querían resguardarlas* de aquel aluvión, sin conseguirlo. Los dolientes y las personas más próximas a la familia tomaron los cordones y, bajo el agua torrencial, penetraron lentamente en la iglesia donde se iba a decir la misa de cuerpo presente. El cielo no lloraba *por mi pobre amigo muerto. Llovía* porque así estaba dispuesto por los fenómenos atmosféricos, pero no por otra razón sentimental. Al cielo no se le importa nada que se muera nadie, ni siquiera que siga *viviendo* buena o malamente.

El muerto era un hombre bueno.

Como lo afirmaba Otelo al suicidarse «había prestado algún servicio a la República». Por eso el cortejo era bastante numeroso. Había allí hombres jóvenes y viejos, más viejos que jóvenes. Las señoras que estaban en la iglesia no eran parte del cortejo, sino *habituales* rezadoras de la misa de once. Tampoco ellas, como el cielo, tenían interés alguno por el pobre difunto. Estaban tan acostumbradas a oír misas de cuerpo presente, que una más no podía conmover sus fibras sensibles.

Comenzó la misa. Los tres sacerdotes que la oficiaban cumplían su ministerio mecánicamente, *como mecánicamente* el órgano repetía sus notas lúgubres en lo alto del coro... No había emoción en el instrumento ni en los ministros del Señor. Las cosas rodaban como en la vida ordinaria y material. Hasta las luces del altar, por ser focos eléctricos en vez de cirios pálidos y lacrimosos, parecían tener cierto despego *burlón y cierta indiferencia brillante* por aquel a quien llevaban a enterrar.

El templo estaba enlutado, como para todos los casos semejantes. La única diferencia consistía en que en el testero del altar mayor habían puesto, en letras de plata sobre fondo negro, el nombre de mi amigo en cambio de cualquier otro que vino antes o llegaría después. Mientras la misa se desarrollaba, pude notar que, entre los acompañantes, había muy pocos que conocieran las prácticas del culto cristiano, pues unos estaban de rodillas, otros se ponían de pie o permanecían tranquilamente sentados.

Pero noté también, en la cara de todos ellos, que ni se ocupaban de la misa ni del muerto. Pensaban en cualquier otra cosa, tal vez en el comercio que no atendían en aquel momento, en la hora de almorzar, en si la lluvia favorecería o perjudicaría los campos y lo sembrados, en la novia, en el trabajo, en las deudas, en los hijos; algunos miraban la bóveda del templo sacudiendo la pierna cruzada sobre la otra que se apoyaba en el suelo, como si estuvieran impacientes porque aquello no terminaba tan pronto como lo deseaban.

Y se me vino a la memoria toda una novela corta de Emilio Zola en que, sobre el cuerpo yacente del tío millonario, los herederos se disputan la for-



—¡Animo, Pedrín! y pelea cara a cara; que la tuya a trompadas tal vez tenga algún arreglo.



Ella. — Me vuelvo loca por el canto, con gusto sería pájaro.
El. — Y yo, escopeta.

tuna del muerto, distribuyéndose, cada sobrino, la parte más gruesa de la herencia como un botín de salvajes.

Y calculé que toda aquella ficción de dolor no tenía otro punto de apoyo que una convención social, ajena al sentimiento, a los afectos intensos, al amor humano y al respeto por la muerte.

Los sacerdotes continuaban diciendo sus latines; los monaguillos se movían de uno a otro lado de cada cura como lo mandan los ritos; se alzó el cáliz, se hizo el sacrificio de la misa, el órganos dijo sus últimas notas y no hubo en toda la iglesia, aun entre las nubes de incienso, un átomo de dolor real. Todo fué mecánico, calculado, frío, aplastador; sólo los dolientes — dos hijos — con los ojos enrojecidos, sabían que habían perdido un padre amantísimo, que era una parte de su vida, la entraña afectuosa que había dejado de latir por la ley natural de la vida y de la muerte.

Después, siempre bajo la lluvia torrencial, el cadáver fué llevado al peristilo del cementerio, donde los oradores designados debían dar el último adiós al extinto. El muerto tenía méritos positivos: había figurado en las ciencias, en las artes y en las letras; había sido ecuánime, sereno y honesto, tres virtudes que no son comunes y que destacan a cualquier hombre de esta balumba de insignificantes que adorna al país: valía toda una vida de trabajo y de abnegación. Por eso fuí al cementerio a ver guardar sus restos.

Oí los discursos. Mi amigo resultó un sujeto opaco, incoloro, débil en el fondo. Quienes resultaban unos genios eran los oradores: todos ellos arrojaron sobre el cadáver grandes puñados de flores literarias, ditirambos, tropos, figuras, y muchas «Parcas que cortaron el hilo de la preciosa existencia»; y muchas «tumbas heladas y fríos despojos»; y muchos «duelos imperecederos»; y muchas veces «la patria agradecida»; pero ni una sola palabra de verdad emocional, de esa intensa, santa y sólida amistad que liga a los hombres en la pena, en el sacrificio y en el amor común.

Eran discursos por delegación, de encargo, y, confieso mi debilidad, si yo hubiese sido el muerto, me hubiera disgustado seriamente con mis panegiristas por torpes y por vulgares. Mi vanidad de hombre honesto se hubiera sublevado ante aquella negación de sentimentalidad, a fuerza de querer ser retóricos y ampulosos fuera de lugar. Y no era que la lluvia pudiese haber enfriado el calor del afecto de los oradores, desde que todos los discursos fueron escritos en la noche anterior, con buena letra y corriente ortografía: es que los tiempos quieren que la sensibilidad vaya perdiendo sus bellas explosiones; es que la moda dice que la gente tiene vergüenza de llorar ante el cadáver de un amigo; es que la forma vale hoy más que el fondo; es que los oradores fúnebres no van al cementerio a decir su pensar y su sentir, sino a buscar un poco de brillo en las letras, para adorno de su incipiente personalidad literaria.

Con todo lo cual acabo de decir que tardaré todo lo posible en morirme, a fin de que los oradores de encomienda no me obliguen a levantarme del ataúd para protestar de su falta de sinceridad. Mi familia pondrá en el aviso de mi entierro esta frase: «No se admiten coronas ni discursos».

Por
PABLO *Della* COSTA



ENFERMERIA DE CAMPAÑA

—¡Ah! ¿Usted está neurasténico? Vamos a darle un gramo de bismuto y una aplicación de tintura de yodo.



El dueño de la librería que oye pasos.
—¿Qué deseaba, señor?



Egloga profana



La hierba muelle, de matices claros,
nos servía de alfombra:
allí, lo mismo que en un gran remanso,
gozábamos de sombra
frente a las ondas del arroyo manso.

Entre el ralo esplendor de la glorieta
perfumada y redonda,
nos quemaban las auras polvorientas
que trascendían del ardiente zonda.

Junto a las rosas que tu mano rubia
sacrificaba en su avidez extraña,
languidecía mi amorosa angustia
en la modorra de esa tarde huraña.

¡Cuánto te amaba en ese instante abierto
a los silencios de las grandes lomas,
te amaba entre los pámpanos del huerto
donde urdían sus besos las palomas!

Entre el boscaje
tú tenías algo
de una driada magnífica y salvaje;
yo te observaba como un fauno iluso,
tú, reías, nerviosa, entre el follaje,
yo, al hablarte, sentíame confuso.

Te quería besar, pero mis besos
como un turbión de penas infinitas,
se agostaban en flor en los excesos
de tus risas malditas.

Y eran tus risas como el blando vino
que al escanciarlo en la mujer, nos pierde:
era un burlesco resplandor felino
que se enconaba en tu pupila verde.

Y vinieron las auras polvorientas,
las auras de ese zonda,
y despeinaron toda la glorieta
perfumada y redonda;
y juguetearon en las pompas glaucas
que erigían las viejas madreselvas,
se encapricharon en tu breve falda
y exhumaron pompones y azucenas
sobre ese pasto muelle y esmeralda.

Y tú, maligna,
con esa risa que inundaba el huerto,
parecías más loca que la brisa
al verme, en mi rubor, tan inexperto
para entender tu inexplicable risa.

Bruscamente
me incliné hacia tus labios:
tú cerraste los ojos,
y así, adorable, en tu rubor intacto,
y los labios bien rojos,
fuiste la flor sagrada de las quintas,
el rosal de los cálices excelsos
que hizo dehiscencia en la eclosión florida
de todas mis caricias y mis besos.

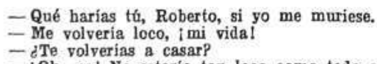
Ya de retorno con el dulce viento
que nos seguía en el sendero escaso,
tú me absolviste de mi amor violento
con tu sonrisa que copió el ocaso!...



César Garrigós







— Qué harías tú, Roberto, si yo me muriese.
— Me volvería loco, ¡mi vida!
— ¿Te volverías a casar?
— ¡Oh, no! No estaría tan loco como todo eso.



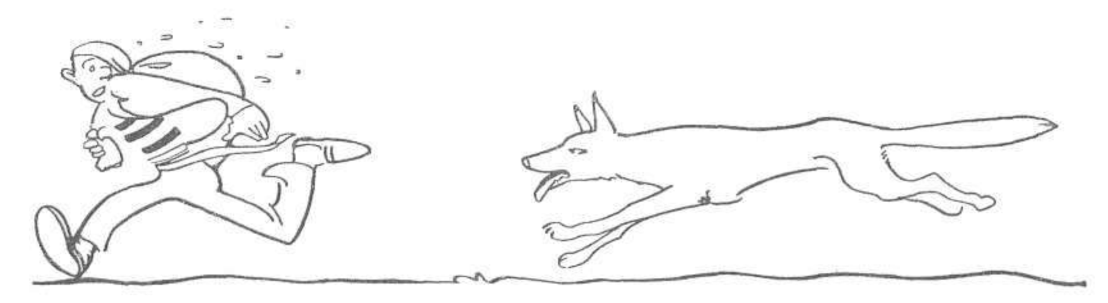
Cliente. — Este bife es un pedazo de suela. ¿No tendría usted algo más tierno?
La mucama. — Tal vez; ¡si el señor quiere probar las natillas!

EL PERRO DE POLICÍA



CUANDO queremos alabar a un policía le llamamos *sabueso*. Los sabuesos son unos perros de raza española inteligentísimos cazadores. La palabra sabueso viene de la alemana *saubeller*, que se compone de dos: *sau*, chancho, y *beller*, ladrar. El saubeller sirve para guardar chanchos.

Pero los sabuesos no son perros de policía. Te he hablado de ellos para



demostrarte que desde muy antiguo el hombre advirtió la semejanza existente entre las misiones de la policía y de los perros. Al decir esto no quisiera ofender al vigilante de la esquina ni a los agentes de investigaciones.

Al hablarte del perro te dije, lectorcito curioso, que el de policía era hijo de lobo y perra o de perro y loba. Pues bien, a los pocos días un señor respetable me aseguró que las familias perruna y lobuna no pueden unirse por los lazos del matrimonio. Volví a consultar una punta de autores, y, en efecto, canes y lobos, aunque se odian a muerte, se enamoran frecuentemente y tienen hijos lobos-perros o perros-lobos. Es más: estas dos familias entroncan con la asquerosa familia de las hienas. En cuanto a si el apellido Zorro puede unirse a los apellidos anteriores resulta cosa dudosa, por lo menos en el antiguo continente, donde no se consiguió que los perros enamoraran a las zorras. Hay quien dice que en América sí se realizaron algunos de estos matrimonios.

El perro de policía, ese lindo e inteligente animal que ahora abunda en Buenos Aires, es un perro-lobo. La figura y el pelo ya lo dice con toda elocuencia. Varias clases de perros son las que sirven para detectives: los perros alemanes, belgas y holandeses, de rebaño u ovejeros, el *briard* y el *beauceron* franceses. El holandés tiene menos talla. Todos ellos se parecen: cabeza alargada, pelo fuerte, orejas puntiagudas y tiesas, pelaje negro amarillento o rojo amarillento. Algunos son blancos, pero este color se busca poco porque el animal que lo tiene no resulta un buen cumplidor de sus deberes policiales.

Ahora, para completar esta ligerísima historia del perro polizonte, voy a contarte una leyenda sin asegurarte su veracidad. Dicen que la loba sabe que siempre entre sus hijos hay uno traidor, es decir, un perro. Para asegurarse, la primera vez que lleva a sus lobitos a beber al río observa cual de ellos toma el agua a lenguatadas. Como, según dicen los que cuentan esta historia, los lobos beben sorbiendo, la loba comprende que el lobito que lengüetea es un perro, y lo mata inmediatamente.

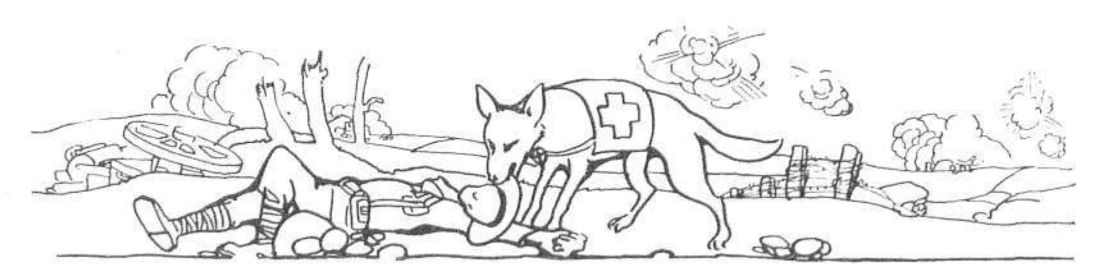
Al perro de policía se le educa en academias especiales. Allí aprende a buscar objetos escondidos, a no comer ni beber sin permiso de su amo, a echarse donde se le indique, a cazar malhechores y otras habilidades difíciles.

El primer sitio en que se empleó el perro de policía fué Gante (Bélgica), luego en Bruselas, Alemania, Suiza y Francia. Los apaches de París le tienen mucho miedo.

Un buen perro de policía ladra o gruñe, muerde o sujeta, desarma a un bandido, nada, salta, se arrastra. Sería hasta capaz de dirigir el tráfico como el más hábil de los *varitonos* si se le pusiera en la boca el bastoncito blanco.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.



D E R R U M B E

Andrés se dejó resbalar hasta la orilla del río; una pequeña avalancha, desprendida por su cuerpo de la barranca arenosa, llegó a turbar la marcha del agua, trazándole, en la caída de piedritas y tierra, círculos que se perdían a lo lejos.

Lentamente Andrés se tumbó sobre el arcilloso suelo, y en un caviloso divagar sus ojos se fijaron arriba, en una saliente de la barranca sobre la que se veían los restos de una casa que llevóse una creciente.

De pronto levantóse sobresaltado; el saliente, que el socavar de las aguas dejó arriba, se movía: la enorme masa de tierra parecía caer. Dando un salto, Andrés se puso fuera de peligro y subió rápidamente a inspeccionar el trozo de terreno.

En efecto, las filtraciones de las lluvias, las crecientes, los derrumbes parciales, habían debilitado un paredón de material que contenía la caída, pero el precipitamiento del trozo de barranca, con los restos del viejo edificio, era sólo cuestión de un momento.

Andrés paróse junto a un viejo árbol cuyas profundas raíces aseguraban la estabilidad y nuevamente quedó pensativo. Recordaba a Dail, a la gentil chica que le inspirara su primera pasión pura; recordaba las mutuas protestas de cariño, sus celos crecientes, el desvío de ella... Lentamente se puso a arrojar piedras al agua; contaba los saltos, si-no-si-no y la piedra se hundió; nuevamente con más fuerza volvió a tirar un pedrusco plano y contó seis «patitos». ¡Si-no! ¡Caía nuevamente en no! ¡Era el destino!

Suspendió su tarea para ver como se efectuaba el derrumbe.

El movimiento de desliz habíase detenido. Andrés contemplaba el terreno, el paredón viejo y buscaba las causas que retrasaban el derrumbe total; le pareció que una viga vieja apuntalada contra un hueco del tapial, formaba con dos tablones una especie de casual dique al desmoronamiento. Sí, ya no se derrumbaría el trozo de barranca, sino cuando un imprudente o una casualidad moviera la viga.

De sus observaciones lo arrancó el sonido de una risa clara y fresca. ¿Ella?, se preguntó Andrés, con un indefinible crispamiento, y la vió detenerse en el mismo sitio donde antes él habíase recostado. La acompañaba Fredo, un meloso y afeminado «Don Juan» que tenía el prestigio de unos saludos y unos apretones de manos cuidadosamente ensayados ante el espejo. Los dos conversaban animadamente; en él la excitación se traslucía en una más amanerada actitud y una más insinuante sonrisa; en ella era un sonrojo afiebrado de quietud, quizá de remordimiento.

La tranquilidad de la tarde, propicia al ensueño; el murmullo del agua que parecía remedar una canción adormecedora; los lentos vuelos de las gaviotas que trazaban curvas vagas en la diafanidad del aire...

Y Andrés, con un infinito desgarramiento de su ser, adivinó el *sí* de ella. Inconscientemente había avanzado, estaba sobre el terreno peligroso; a sus pies, la viga que apuntalaba toda aquella mole de tierra temblaba, crujía: bastaba un puntapié a uno de los tablones para que todo cayera sobre la pareja ¡y la aplastara junto con él! Andrés levantó el pie, pero no dió el golpe... miraba alejarse a los dos: ella sonreía a las frases de él y la vivacidad de sus contestaciones, que adivinábanse simpáticas, hacía reir a Fredo. Al llegar a una escalerilla rústica que conducía a lo alto, Dail escapó, pero dejando un momento su mano abandonada, que el galán besó con más aparatosidad que cariño.

Nuevamente volvía Fredo, esta vez solo, al sitio peligroso; paróse a contemplar el lugar donde habíale arrancado un sí a la coqueta inconsciente y se agachó a recoger una rosa desprendida de la blusa de Dail, ignorante del peligro, de la rabia, que sobre su cabeza rugía sordamente.

De pronto un estrépito espantoso repercutió por toda la orilla; el paredón había cedido. Fredo instantáneamente dióse cuenta del peligro y se arrojó al agua; sobre él cayó la avalancha entre la que se oía, dominándolo todo, un rugido feroz: Andrés caía también, contento de poder aplastar al rival odiado.

Una tromba de agua se levantó en el sitio donde aquella masa hundíase: formóse un remolino y luego las aguas comenzaron a calmarse.

....

El estrépito del derrumbe había atraído a la gente ribereña; los criollos pescadores, hábiles en precisar hechos, corrían barranca abajo; su atención no la despertaba el derrumbe, cosa común, sino el espectáculo que, en el medio del río, se podía presenciar. Luchando con la corriente impetuosa, un hombre avanzaba, trayendo sobre sus espaldas a un ser inerte.

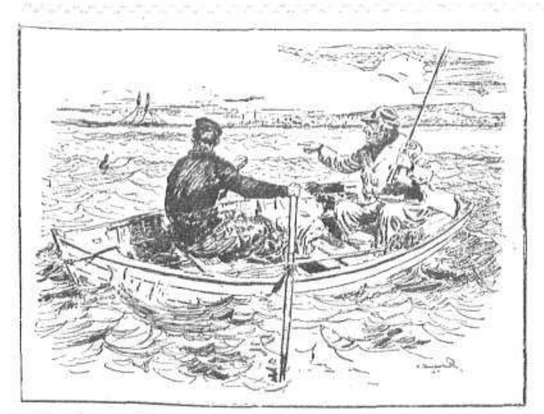
Las buenas gentes se aprestaron al salvamento; los lazos, empalmados, silbaron en el aire y la armada cayó cerca del grupo. Entonces el nadador pasó el lazo bajo los brazos del hombre desmayado y mientras los salvadores los atraían rápidamente, se dejó hundir, entre los gritos de asombro, de pena, de promesa de socorro. Sólo por un momento pudo entreverse un puño crispado que se alzaba a lo infinito, como increpándolo.

Cuando Fredo volvió en sí y le contaron el fin de su salvador, tuvo, ignorante de que su salvación expiaba una falta, una egoísta sonrisa de lástima y se dejó llevar a su casa adoptando el romántico aire de un héroe de leyenda. Ya tornaría a ella.

Días después las aguas devolvieron el cadáver de Andrés, y lo enterraron sin ver que en el crispado puño, guardaba, como en un relicario, la rosa desprendida aquella tarde de la blusa de Dail.

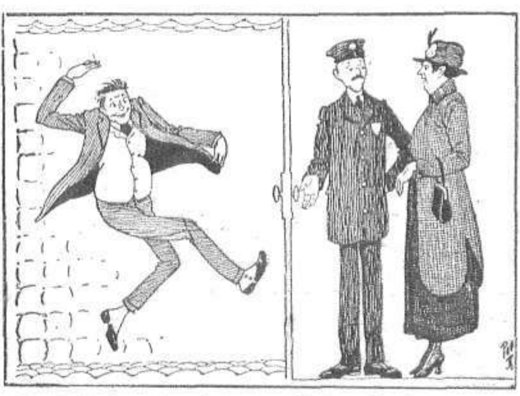
No hay flores sobre su tumba.

H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ



El señor. — Rema hacia esa botella, Guillermo. ¡Quién sabe! Pudiera ser un aviso o traer noticias...

El botero. — ¡Bah! No vale la pena. Yo nunca tengo suerte. Estoy seguro que no le queda un trago, ni siquiera el olor.



Empleado de manicomio (a una visita). — Sí, señora, un caso muy triste. Trató de hacer fortuna criando pollos.

MAXIMAS MORALES

Haz lo que yo te digo, y no hagas lo que yo hago



Sé bien educado, y no trates de *ché* a las personas mayores en edad saber y gobierno, aunque yo en confianza te lo llame a vos, porque eres un *farabuti*.



Sé hombre *seco* y no tomes la copa, porque el alcohol envenena y embrutece, aunque me veas chupar a mí cuando me convidan.



Sé siempre generoso y espléndido, y apresúrate a pagar el gasto, aunque me veas a mí que, por dejarte ese honor y por economía me retraiga.



Cuando comas no seas glotón, atracándote con exceso, pues si yo lo hago así es porque tengo la *tenia* o solitaria, y tengo que alimentarla.



Sé cumplidor y honrado pagando tus deudas a tus acreedores, aunque yo con mucho pesar no lo pueda hacer por falta de fondos.



Sé noble y caballero y no afiles a la mujer de tu prójimo, que si yo afilo con ésta es por ser la señora de un querido amigo.



Cuando juegues al billar no seas tramposo apuntándote carambolas de mas, que si yo lo hago, es como gracia para hacerte reir y pagar.



Y en los lances guerreros defiende tu honor peleando en la vanguardia, que si yo me pongo detrás es de reserva y para dirigir el combate.

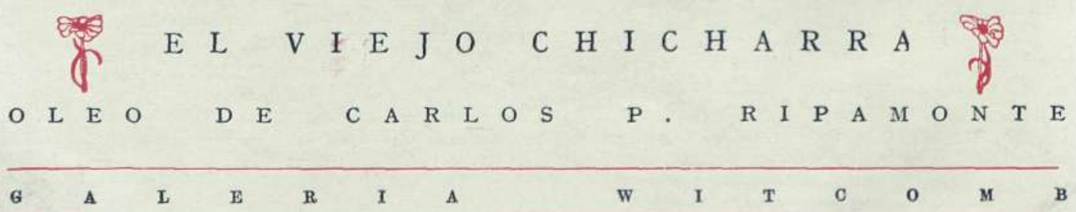
Dibs. de Redondo.

SILUETAS FEMENINAS



SEÑORITA
SUSANA
SAAVEDRA
SAENZ
VALIENTE

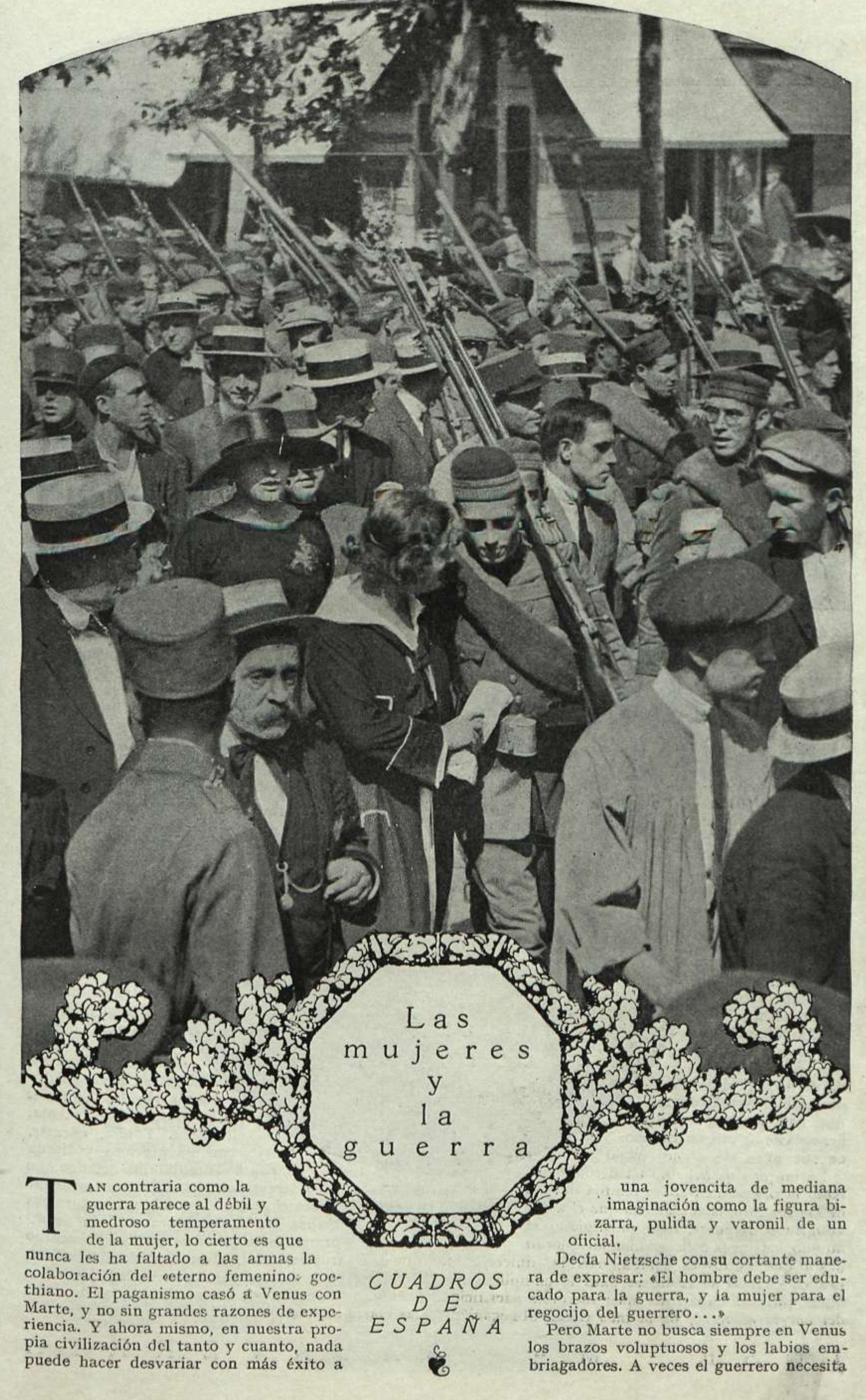




EL VIEJO CHICHARRA

OLEO DE CARLOS P. RIPAMONTE

GALERIA WITCOMB



Las mujeres y la guerra

CUADROS DE ESPAÑA

Tan contraria como la guerra parece al débil y medroso temperamento de la mujer, lo cierto es que nunca les ha faltado a las armas la colaboración del «eterno femenino» goethiano. El paganismo casó a Venus con Marte, y no sin grandes razones de experiencia. Y ahora mismo, en nuestra propia civilización del tanto y cuanto, nada puede hacer desvariar con más éxito a una jovencita de mediana imaginación como la figura bizarra, pulida y varonil de un oficial.

Decía Nietzsche con su cortante manera de expresar: «El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para el regocijo del guerrero...»

Pero Marte no busca siempre en Venus los brazos voluptuosos y los labios embriagadores. A veces el guerrero necesita



La esperanza es la sonrisa de las madres, hermanas y novias.

En las esposas hay resignación, pero no entusiasmo.

besos, pero de los besos puros que nada tienen que ver con la voluptuosidad. El soldado pide a veces una caricia femenina... Es cuando la herida le sangra en el cuerpo, o cuando la cura en el hospital le arranca gritos irreprimibles de dolor. Entonces se acuerda de su madre, de su hermana. ¡Oh, cómo se acuerda de aquella dulzura de las manos femeninas que han solido curarle y acariciarle al mismo tiempo en sus años de adolescencia!

La mujer española no ha descuidado la ocasión. Si como fémina dotada de las tentadoras cualidades que el amor voluptuoso requiere, tiene prestigio en el mundo, los que la conocen bien no ignoran hasta qué punto es asidua, sufrida, dulcemente estoica cuando se la llama para el cumplimiento de la piedad. Capaz del más increíble sacrificio, del mayor esfuerzo, de la más tierna abnegación, ha corrido a los hospitales de sangre y ha resultado una insustituíble enfermera. Todos hablan con elogio de la insuperable organización de los hospitales que la Cruz Roja española ha montado en Marruecos. Ningún adelanto, ningún detalle higiénico se halla ausente de allí. Tampoco se halla ausente su organizadora, su alma: la duquesa de la Victoria. Ella dirige, ella trabaja, ella cura. Y ella, además, ríe, con esa graciosa y tierna *sonrisa de la mujer de abolengo* que sabe ser grande y heroica sin exagerar nunca el gesto. El grande por naturaleza realiza las acciones grandes sin asombrarse de su grandiosidad, por lo mismo que son naturales en él. Y ese ejemplo maravilloso de altruísmo y de sacrificio es secundado, sencillamente, noblemente por damas y señoritas de todas las clases sociales que han ofrecido su contribución.

JOSE M.ª SALAVERRIA



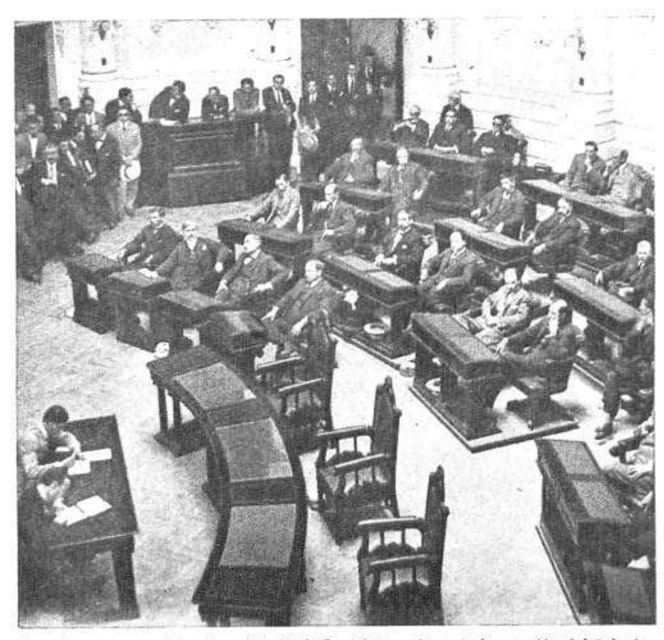
Su Santidad Pío XI

Nuevo Pontífice

La elección del Papa, que tan inmensa expectativa había despertado en el mundo católico, y aun fuera de él, se ha realizado el día 6 del corriente.

El nuevo Santo Padre, que ha adoptado el nombre de Pío XI, es relativamente joven, contando en la actualidad 64 años; fué elevado a la silla de Cardenal-arzobispo de Milán el 13 de junio de 1921. Su misión diplomatica en Polonia, mientras desempeñaba la nunciatura de aquel país, le habían granjeado las simpatías del difunto Papa Benedicto XV, quien le profesaba toda su predilección, siendo a su vez el nuevo Pontífice un admirador decidido y ferviente de la política de paz seguida por aquél.

Proclamación del gobernador y vicegobernador de Córdoba



Aspecto que presentaba el recinto de la Legislatura durante la reunión del Colegio Electoral que proclamó la fórmula Roca-Sarriá para ocupar los cargos de gobernador y vicegobernador de la provincia.



Los futuros mandatarios abandonando el palacio legislativo después de haber sido proclamados.

La acción de la Liga Patriótica Argentina en los territorios del sud



El doctor Manuel Carlés, presidente de la Junta Ejecutiva de la prestigiosa institución, dirigiendo la palabra a los pobladores de Río Gallegos durante la jira que realizó con motivo de los sucesos sangrientos acaecidos en el sud y que son del dominio público.



Un embarco difícil del doctor Carlés en San Julián, territorio de Santa Cruz.



Los miembros de la brigada de Santa Cruz con el doctor Carlés y sus acompañantes. La jira del presidente de la Liga Patriótica ha sido de beneficiosos resultados para los habitantes de los territorios visitados.

PAISAJES MARPLATENSES
LOS CHICOS DEL "GOLF"

En la entrada del «golf» los chicos plebeyos se arremolinan. Se empujan. Se atropellan . . . Todos quieren ofrecerse para correr detrás de las blancas pelotas saltarinas. Todos se afanan por ser los preferidos de las lindas señoritas y de los elegantes caballeros que vienen a los «links» para jugar al juego que adelgaza.

— *Yo, señor. Soy el 20. ¿Se acuerda? Lo ayudé la o'ra vez.*

— *Lléveme a mí, señorita. Le daré mucha suerte. Soy el N.º 13.*

En medio de esas caritas sucias de pilletes honrados la aristocracia sonríe también honradamente. El cinematógrafo con su filosofía del far west, enseña que, a menudo, la humanidad se ha enriquecido con chicos miserables que se hicieron célebres hombres de negocios. ¿Acaso ese rubio de carita roñosa y ojos azules de cielo de Italia no será en el futuro un sólido banquero?

Muchas personas al bajar de sus autos, envueltas en la alegría de sus lujos o en la tristeza de vivir sin trabajo, sonríen a los muchachos felices del «golf». Gozan como ante un espectáculo extraño a sus costumbres...



Atendiendo al socio preferido.



"Las niñas más sencillamente vestidas suelen ser las más ricas y las que dan mejor propina".

Asombra en estos muchachitos el respeto mutuo que los fraterniza. Se agrupan para ofrecer su ayuda, esmerándose en hacer cada cual el elogio de sus propios méritos. Pero, una vez que el cliente elige, los demás se alejan sin rencor. Sin envidia. Se van dichosos del triunfo del cofrade, como suele hacerse entre los literatos cuando un colega muere...

Yo les pregunto:

— ¿Cuánto ganan por día?

— Asigún—me contesta el rubiecito mientras clava los dientes en un durazno enorme.

— Yo — agrega otro — saco, a veces, tres o cuatro pesos de propina, sin contar el mango de la boletería.

— ¿La boletería?

— Sí, señor. Cada vez que un socio nos llama, el boletero tiene la obligación de pagarnos un peso. Después el que gana nos da una propina.

— No todos dan propina — intercala un morocho. — Algunos son amarretes. Otros se olvidan por hablar con las novias...

— Sí, pero de repente, alguno se vuelve loco y nos larga diez pesos. Entre la gente rica hay mucha gente buena. Sobre todo las mujeres.

— ¿Sabe cómo adivinamos quienes dan más propina? Los que tienen menos alhajas y los que vienen con sus hijos...

— El año pasado una señorita muy linda que jugaba con un viejo le dió a Pirulo un papel de cien pesos. ¡Un canario!

— ¿Y qué hizo Pirulo con tanta plata?

— ¿Qué iba a hacer? Lo que hacemos todos: se la llevó a la vieja...

Los chicos que me rodean echan a correr. Un auto llega...

— *Yo, señorita.*

— *A mí, señorita.*

— *Soy el N.º 13...*

¡Magnífica mujer! La acompaña un señor perfumado. Reloj de pulsera. Cuantiosos anillos... Ella, al verse circuida de aquel enjambre de ojos chispeantes y de bocas chillonas, se detiene a mirarlos.

— *¡Qué chicos tan pintorescos!* — le dice a su acompañante. *¡Mira cuántos ojos azules!*

— *Entremos de una vez, Lulú. Hay que tener cuidado con estos «caddies». ¡Son una chusma!...*

— *Lléveme a mí, señorita. Yo le enseñaré todas las mañas del juego. Ganará conmigo...*

Ella ríe con pena.

— *No, hijitos. Nosotros no venimos a jugar.*

¡Claro! En la melancolía de su risa los chicos ven que la hermosa mujer no ha venido «a jugar». Se comprende fácilmente que de buena gana ella acariciaría con dulzura la blanca inocencia de las caritas sucias... Pero el caballero del reloj de pulsera la lleva del codo. La impulsa hacia el portal para que salga pronto del círculo infantil.

— *Vamos, Lulú.*

Uno de los chicos murmura:

— *No son socios.*

Todos se apartan, dándoles la espalda, en tanto que la pareja sigue su camino.

En el suelo brilla un objeto. Se le ha caído a la dama. Es una carterita de malla, con dijes. El chico rubio la recoge:

— *¡Aruca! ¡Es de oro! ¡Con piedritas!*

Los demás lo rodean. Examinan la joya. El rubio grita:

— *¡Eh, señora! ¡Ven a! ¡Perdió su cartera!*

Ella se da vuelta, mientras el chico con el brazo en alto, le muestra la joya.

— *¡Mi carterita! Es cierto. ¡Gracias, precioso!*

Y Lulú mira a su acompañante como diciéndole:

— *¿Has visto, Fifí, qué clase de «chusma» tenemos por delante!*

Fifí quiere sonreír. Se empeña en conquistar la gracia del cielo. Comprende que tanta honradez en un niño debe pagarse con dinero, como se paga la honradez de los hombres. Sin embargo, le repugna el roce de la mano sucia. Saca una moneda y la deja caer, desde arriba, en la gorra del rubio: son veinte centavos.

¿Y la pobre Lulú?... La pobre Lulú — ¡mujer al fin, modelada por Dios para ser madre! — comprende que aquella honestidad de la miseria no debe, no puede, no merece pagarse con dinero. ¡El dinero es tan vil! Entonces se inclina y acaricia con sus dedos mágicos de maniquí de tienda la carita roñosa. Parece un cuadro. Una Virgen que acaricia las alas de un ángel.



No siempre "los niños felices del golf" marchan contentos tras de la pelota; a veces también a ellos los invade la melancolía.

El chico permanece silencioso. Saborea la impresión de la suave caricia de seda. Esta noche, en su catre de lona, soñará con un hada de azúcar que lo besa en la boca...

Yo lo interrogo:

— *¿Qué vas a hacer con los veinte centavos?*

El muchacho baja de su sueño. Es criollo, hijo de italianos:

— *¿Qué quiere que haga? Me compraré un chalet como el de Ortiz Basualdo.*

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

Mar del Plata.

PESO NETO

Irigoyen. — Cada día peso menos.

DIBUJO DE SIRIO.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



El diputado nacional doctor Francisco Correa con algunas personalidades del Partido Demócrata, después de haber obtenido su libertad de la detención sufrida a raíz de los sucesos políticos originados al pretenderse poner en vigor la nueva Constitución.



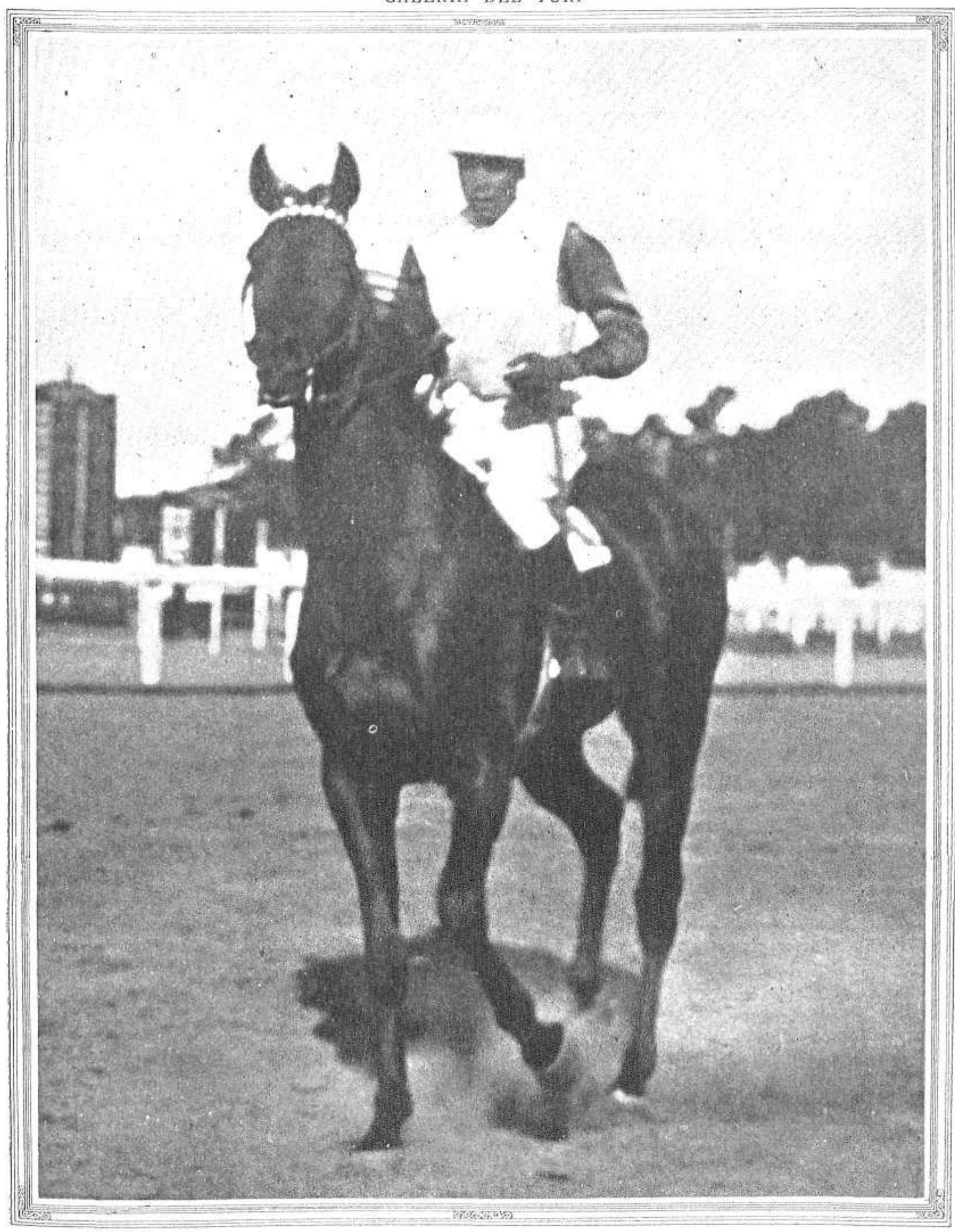
El leader demócrata doctor Lisandro de la Torre, hablando en la reunión pública celebrada en el Cine Royal Park.



El doctor Alcides Greca, senador provincial por el partido radical, detenido en un calabozo de la comisaría 1.ª



Un candidato a diputado por el Partido Demócrata Progresista cumpliendo sus deberes militares. Esta interesante instantánea del doctor Mario Antelo (x) fué obtenida dos días antes de verificarse la elección provincial en la que su nombre resultó triunfante.



MAMELUKE

POR MOJINETE Y CRAIG ESK

GANADOR DEL PREMIO ACTOR

DISTANCIA 900 METROS. TIEMPO 0' 54". SPORT $ 10.15 Y 3.85

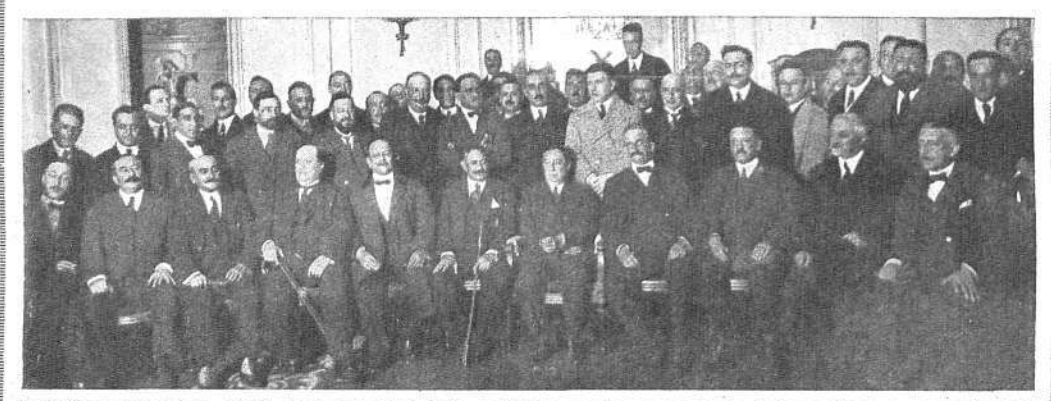
El pupilo de Naciano Moreno, bien dirijido por G. A. Carabajal, se adjudicó la carrera a voluntad, ganando por 2 y ¼ cuerpos.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 12 DE FEBRERO

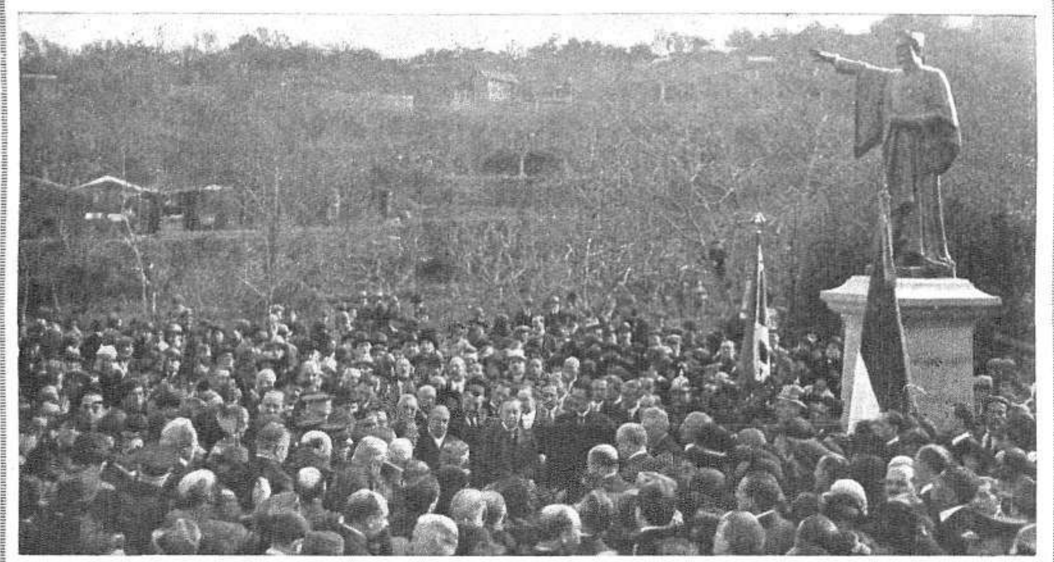
1.ª carrera HURACAN — CECI
2.ª " PETROUSKA — WHIRLIZA
3.ª " FLOREO — NEXT
4.ª " LAYA — WAVERER
5.ª carrera PELTON — HIPPODROME
6.ª " SABLAZO — MAUSER
7.ª " JACOBIN — CELOSO
8.ª " SURI — DIANTRE



CENTENARIO DEL GRAN MUSICO CLAVE. — Las asociaciones corales de la capital catalana y los célebres coros Clavé congregados ante la estatua del insigne maestro el día en que se cumplió el centenario de su natalicio.

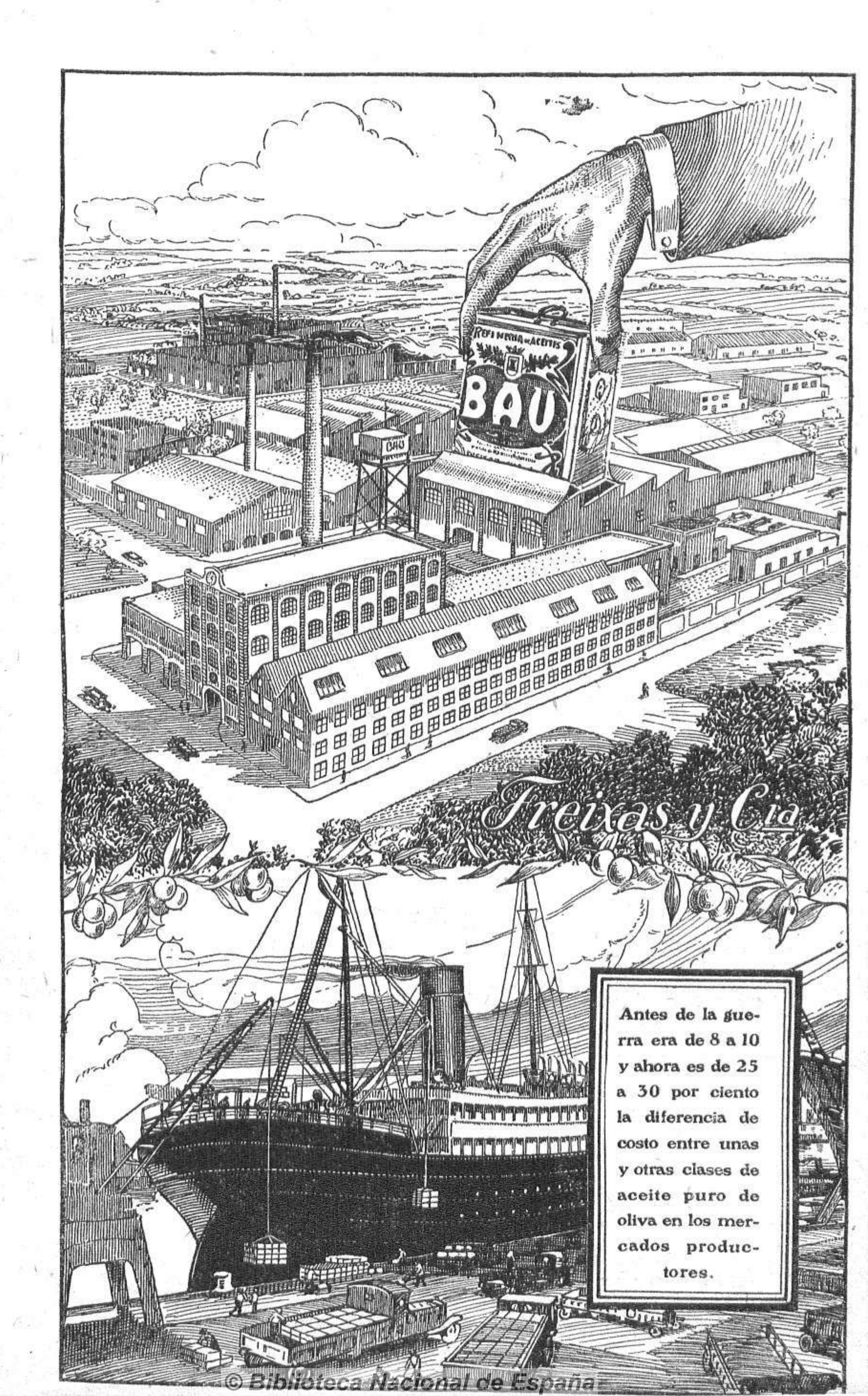


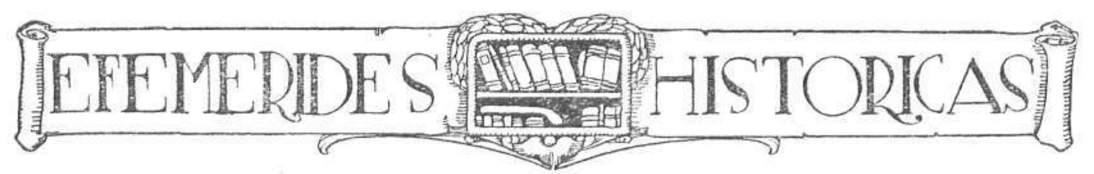
El conde de Romanones, García Prieto y los periodistas madrileños con los representantes de las entidades y corporaciones de Barcelona, después de la visita que a pedido de estos últimos realizaron a las obras de la exposición que ha de realizarse en el año 1925, cuyos trabajos se intensificarán en breve.



INAUGURACION DE LA ESTATUA DE DANTE. — Vista parcial del público que asistió a la ceremonia inaugural de la estatua, erigida en los jardines del parque Monjuich, lugar donde deberá celebrarse la futura Exposición de Industrias Eléctricas y Generales de España.

Fotos de nuestro corresponsal.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
BAU
Freixas y Cia
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.



Centenario de la organización de la Universidad de Buenos Aires

El 8 de febrero de 1822 el brigadier don Martín Rodríguez, gobernador propietario de la provincia de Buenos Aires, dictó un decreto que refrendó su ministro de gobierno, don Bernardino Rivadavia, por el cual se organizaba la Universidad de Buenos Aires, dividiéndola en seis departamentos, a saber: 1.º, departamento de primeras letras; 2.º, de estudios preparatorios; 3.º, de ciencias exactas; 4.º, de Medicina; 5.º, de Jurisprudencia; 6.º, de ciencias sagradas.

Este decreto tuvo la virtud de hacer desaparecer los vacíos que dejaba la resolución gubernativa de 13 de junio de 1821 acerca del plan sobre que se edificaba la Universidad. En su exordio decía el gobernador que las urgencias de la provincia impedían a la autoridad el consagrar una suma suficiente para la creación de todas las clases que exigía la enseñanza y educación de la juventud. Y más adelante añadía: «que obrando siempre el gobierno en consonancia con sus principios, en atención a las circunstancias del país, y al corto número de jóvenes que se presentaban a la enseñanza», formaba, por entonces, y para aquel año 1822, el arreglo de la Universidad de que vamos a dar cuenta.

El decreto abraza los pormenores todos de la primitiva organización de aquel cuerpo, establece los límites de cada departamento con las clases que lo componían y descubre, por consiguiente, las tendencias que la autoridad se proponía imprimir al espíritu de la juventud que se daba a las letras.

Era la Universidad a la vez un cuerpo docente y directivo: un verdadero poder público, al cual estaba sometida la dirección de la inteligencia en sus relaciones con el estudio de la ciencia y de las artes, y cuyos inmediatos subordinados eran los profesores y los jóvenes que comenzaban a asistir a las clases primarias, hasta que vestían las insignias de graduados en facultades mayores.

En consecuencia, el decreto mencionado creó un departamento de primeras letras, por medio del cual quedaron incorporadas a la Universidad, y bajo la inspección inmediata de su Cancelario y del Tribunal Literario, todas las escuelas existentes en la capital y en la campaña. Era obligación del mismo funcionario promover el establecimiento de otras nuevas en los puntos que se creyere necesario. La Universidad tenía una escuela normal bajo el sistema de *Lancaster*, mandado observar en todas, ya fuesen del Estado, ya de particulares.

Diez mil pesos fuertes se asignaron para los gastos de este departamento en el presupuesto de 1822.

El Departamento de Estudios Preparatorios se componía de seis catedráticos que desempeñaban las siguientes clases:

Uno de latinidad de mayores, con	$	600	anuales.
Uno de latinidad de menores, con	»	400	»
Uno de idioma francés, con....	»	600	»
Uno de lógica, Matemáticas y Retórica, con................	»	800	»
Uno de Físico-Matemáticas, con..	»	800	»
Uno de Economía Política, con..	»	800	»

El Departamento de Ciencias Exactas se componía de dos catedráticos y dos ayudantes.

Un Catedrático de dibujo, con..	$	600	anuales.
Un ayudante..................	»	300	»
Un catedrático de Geometría descriptiva y sus aplicaciones, con.........................	$	1.000	anuales.
Un ayudante que, debiendo ser militar, no gozaría más que el sueldo de su clase..........	»	0.000	»

El Departamento de Medicina se componía de tres cátedras.

Una de Instituciones Médicas, con	$	1.000	anuales.
Una de Instituciones Quirúrgicas, con.........................	»	1.000	»
Una de Clínica Médica y Quirúrgica, con.....................	»	1.000	»

El Departamento de Jurisprudencia se componía de dos clases.

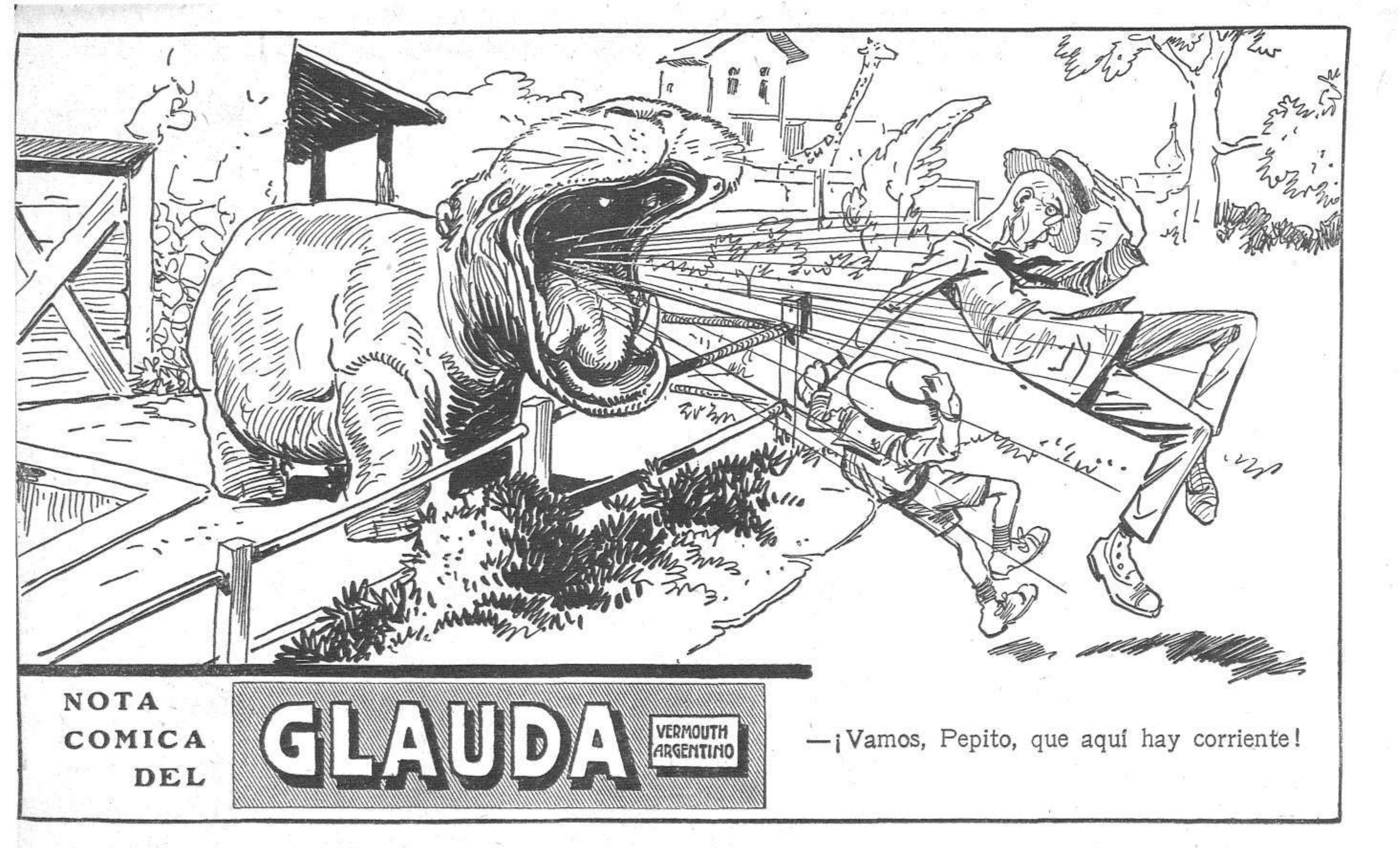
Una de Derecho Natural y de Gentes, con	$	1.000	anuales.
Una de Derecho Civil, con.....	»	1.000	»

El Departamento de Ciencias Sagradas se creó al mismo tiempo que se declararon sin dotación ni ejercicio las clases pertenecientes a él, reservándose el gobierno las provisiones convenientes cuando se presenten los discípulos.

El doctor Juan María Gutiérrez, comentando este decreto, dice: Comparando este cuadro de estudios con el que lo reemplazaba, se nota a primera vista el laudable intento de sistemar y uniformar la enseñanza primaria, sujetándola a una dirección respetable, y de darle ensanche dentro y fuera de la ciudad. Nótase en los estudios también la intromisión de los elementos físicos-matemáticos preparatorios, obligatorios para todas las carreras, y la creación de la cátedra de Geometría descriptiva y sus aplicaciones, que son todas referentes a la práctica de las artes y de los oficios. El estudio de la Economía Política, aceptado por primera vez en el plan general de estudios, mostraba igualmente una tendencia más práctica. Las cátedras de Derecho Natural y Civil fundaron el estudio público de la Jurisprudencia, que hasta entonces se había hecho en la Academia Teórico-práctica y bajo la dirección privada de los abogados de crédito.

Sin embargo, este plan, reconocido insuficiente por el gobierno mismo, dejaba intencionalmente un vacío. Parece contradictorio crear un Departamente de Ciencias Sagradas para dejarle huérfano de profesores y discípulos. Pero la mala impresión que esto pudiera producir, especialmente en vísperas de la reforma eclesiástica, tan mal comprendida entonces, como bien aprovechada por la ignorancia y la calumnia.

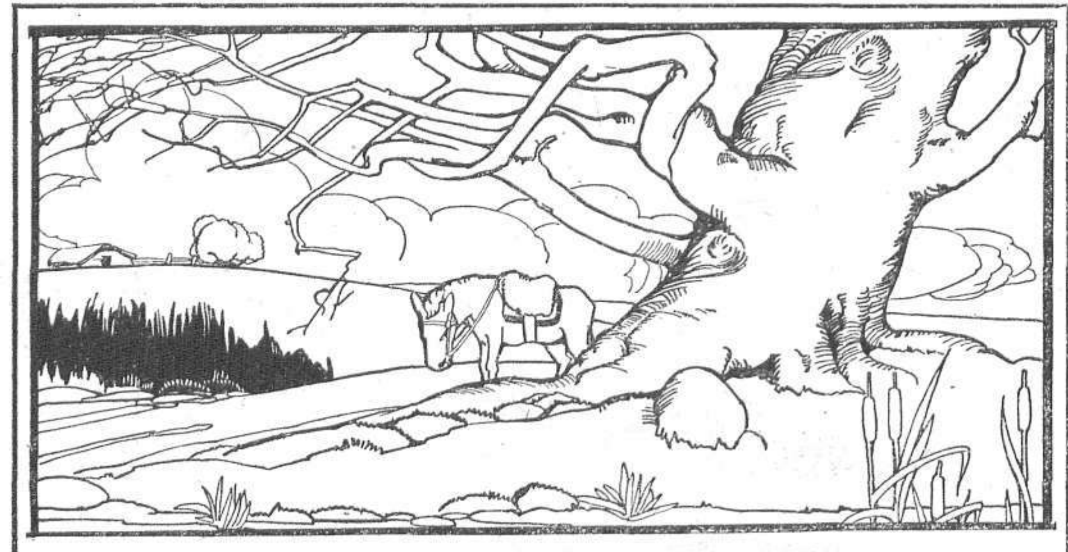
Los nombramientos de profesores que se hicieron con motivo de este nuevo plan fueron: en el Departamento de Medicina, al doctor Francisco de Paula Rivero de Clínica Médica Quirúrgica y al doctor Cosme Argerich de Nosografía Médica y Quirúrgica. En el Departamento de Jurisprudencia, al doctor Pablo Somellera de Derecho Civil y al doctor Antonio Saenz de Derecho Natural y de Gentes, y primer catedrático de Economía Política al doctor Vicente López. En el Departamento de Estudios Preparatorios se nombró catedrático de Química al doctor Manuel Moreno. En el Departamento de Ciencias Exactas se nombró catedrático de Geometría Descriptiva y sus aplicaciones a D. Felipe Senillosa, y a don José Guth profesor de Dibujo Natural.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¡Vamos, Pepito, que aquí hay corriente!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 79

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


CASTRILLEJO.
Jazmín
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
CONSERVAR el cutis fresco, delicado y suave; prestar realce a los naturales encantos físicos; avalorar el rostro transmitiéndole nuevos atractivos; embellecer la piel depurándola y corrigiendo sus defectos, y saturar la cara con los más exquisitos perfumes, son los principales efectos que se obtienen con el uso diario del
Polvo Graseoso
LEICHNER
Es, pues, evidente que este insuperable elemento de belleza facial constituye el más valioso elemento del tocador de las damas.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

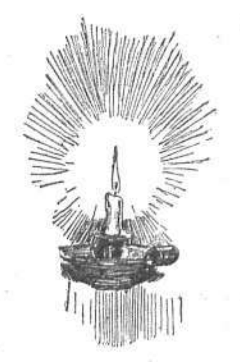
CAPITULO V

— Para poder llegar cuanto antes al fin del relato es preciso, Jorgito, que no me interrumpas con tanta frecuencia.

— Pero, yayita, ¿no dices tú que debo instruirme en muchas cosas que desconozco?

— Es verdad, y haces bien en preguntarme todo lo que ignores o resulte para ti de difícil comprensión.

— Sabrás ahora, hijito, que, en el cuarto del joven Pablo había también un cuadro representando uno de los más hermosos panoramas del lugar; una mesa de ébano y una silla de hamaca constituían el resto del mobiliario de aquella habitación: las otras paredes estaban ocupadas por cuadros y por estanterías de libros. Unos pesados cortinados de brocato pendían a lo largo de la puerta, la misma que el conde abrió con su propia mano durante muchos años; cuarto que innumerables recuerdos suscitaba en el ánimo de Pablo. Fué debajo de aquel sedoso paño que él se escondió la primera vez que furtivamente penetró en el estudio del señor; fué junto a aquella mesa de labor que él leyó los primeros libros que despertaron en su mente la sed de saber. Fué quizá sentado en aquella hamaca que el noble hombre comprendió el laudable ardor del jovencito por estudiar, y que cuando la muerte fué a buscarlo quiso dejarle el amplio material de estudio reunido por él con tanto amor. No apoyos, no riquezas; el joven habría debido formarse por sí solo el patrimonio intelectual y material; las riquezas habrían podido dirigir su mente hacia otras aspiraciones. Si en él existía la chispa del genio, cuando la hubiese sabido despertar habría estallado.



Era, pues, en aquella habitación que recordaba en cada rincón, en cada detalle al malogrado conde que Pablo pasaba las horas enteras del día y a menudo las de la noche; era allí donde con la lectura y el estudio continuo había adquirido una cultura nada común; era allí que concebía, que escribía versos y novelas, encerrándolos después en el amplio cajón de la mesa ignorados del mundo, con frecuencia olvidados por él mismo. El tenía la visión neta del arte, la veía resplandecer en lo alto, convertirla en realidad y trataría de alcanzarla con su firme voluntad.

Antes de seguir adelante voy a explicarte, queridito mío, algunas palabras que, sin duda, tú no entiendes su significado — añadió la abuela.

— Sí; por ejemplo, panorama.

— Se le da ese nombre a la vista de un horizonte muy dilatado; a un gran cuadro circular, dispuesto de manera que colocado en el centro el espectador vea los objetos representados. Sedoso, es lo que se parece a la seda; se dice amplio a lo vasto, extendido; laudable, significa digno de alabanza. La visión es especie de la fantasía o imaginación que no tiene realidad; es también una aparición o revelación; es la percepción por el órgano de la vista.

— Y los versos, qué son abuela?

— Llámase así al conjunto de palabras sujetas a medida y cadencia, según reglas fijas y determinadas. ¿No recuerdas aquellos que recientemente tu padre dedicara a tu mamita en su cumpleaños?

— Sí, abuela, recuerdo — respondió Jorgito.

— Bueno, ahora te diré lo que es la novela. El relato de hechos como los que yo te cuento forma la novela. Pueden tener diverso carácter. Las hay psicológicas, históricas, de costumbres, de aventuras, filósofo-social, fantásticas, pastoriles, humorísticas y didácticas.

— Mira, abuela, cuando yo sea grande escribiré también versos y novelas como hacía Pablo.

— Veremos, hijito, y si tu vocación se desarrolla en ese sentido harás muy felices a tus padres.

LA MODA AL DIA

por LUZ Y SOMBRA

Limpieza de los encajes o puntillas. — Para los de color negro, hay que hacer una infusión de te y pasarlo por un colador fino. Luego se pone el encaje en una palangana y se le echa encima el líquido en cantidad suficiente para que quede enteramente mojado, y se deja allí 10 ó 12 horas. De vez en cuando se exprime sin frotar, se sumerge nuevamente en el te, el cual irá adquiriendo un color sucio. A parte se prepara un poco de agua fría con un poco de goma en la cual, después del tiempo ya dicho, se bañará ligeramente el encaje sacudiéndolo luego durante un cuarto de hora, y se pondrá a secar sobre una toalla. Cuando el encaje está casi seco se cubre con otra toalla y se le pasa una plancha bien caliente. Así vuelve a tomar su primitivo aspecto.

Para las puntillas o encajes blancos hay otro procedimiento. A fin de no deformarlos, se envuelven sobre una botella común y se fijan con un punto. Luego se pone esa botella, llena de agua para que no flote, dentro de un recipiente lleno de agua de jabón blanco y bastante hondo para que la botella quede derecha. Se pone el recipiente sobre el fuego haciendo calentar su contenido sin dejarlo hervir, durante una hora, y renovando el líquido si el encaje está muy sucio. Por fin se saca la botella y se deja enfriar. Cuando pueda soportar el contacto del agua fría se la pone bajo un grifo mojándola hasta que el encaje no tenga más jabón. Para hacerlo secar se prende con alfileres sobre una tabla cubierta con un lienzo. No basta prender el encaje a los 4 lados, hay que fijarlo todo alrededor estirándolo bien para que no tome mala forma. Si la operación es bien ejecutada resulta mejor que si se planchara.

Para engomar los encajes o puntillas.— Hay puntillas que necesitan ser engomadas. Para esto hay que disolver en un litro de agua hirviendo 40 gramos de bórax y 200 de goma laca; esta última se añade después que el bórax está disuelto.

Se mantiene la mezcla en ebullición removiendo siempre hasta la disolución completa. Luego se sumerge la puntilla en el líquido o se moja con una esponja fina, y se fija para hacerla secar.

El tul negro. — Para limpiarlo, hay que extenderlo al revés sobre una tabla forrada con varios pliegues de tela blanca. Se pasa — sobre el revés del tul — una esponja fina impregnada de te o de una mezcla de agua y vinagre o de hiel, se deja que el líquido sea bien absorbido por el tul, y luego se le pasa una plancha ligeramente caliente.



Estación nueva, accesorios nuevos. No más sombrillas ni paraguas de asta (excepción hecha por el paraguas-bastón), esculturados o de marfil. El paraguas de la señora tendrá este invierno un puño de madera liso y curvado, como el de los hombres, en honor a la ley que dictó la moda: Sencillez. El guante claro bordado con seda foncée, la cartera de satín blanco con bordados de oro antiguo o la cartera de vermellón, el abanico de plumas laquées o de precioso encaje, completan la toilette.

Para el crepe. — Exponed el crepe al vapor de agua sin hacer presión ni estirar el género. Después éste se envuelve sobre un bastón liso y redondo, sin estirarlo ni arrugarlo, y con el revés hacia adentro, dejándolo luego secar en un cuarto calentado. Se puede también fijar el crepe sobre la tabla de planchar, cubrirlo con un trapo mojado y pasar una plancha bien caliente hasta que esté seco.

Tejidos y franelas. — Para lavar la franela se prepara agua de jabón caliente en dos baldes y se deja enfriar. Luego, en el primer balde se añade un poco de agua tibia y una cucharadita de álcali por cada 3 litros de agua. Se dejan en esta mezcla las franelas durante 5 ó 6 horas; luego se sacan y se aclaran en el otro balde de agua de jabón. Se renueva dos o tres veces el agua, siempre tibia, hasta que quede clara. Luego se cuelgan las franelas sin comprimirlas ni torcerlas. Para plancharlas se espera que estén secas, pero antes se habrán envuelto en una tela mojada. El mismo procedimiento sirve para las prendas tejidas.

Los terciopelos. — Los terciopelos se limpian con vapor. Se hace tener estirado, por dos personas, el género sobre un recipiente de agua hirviendo, con el revés vuelto hacia el vapor. Cuando sale un humo denso, se cepillan las partes ajadas a contrapelo y se pone a secar sobre una mesa. Para planchar los terciopelos y devolverles su «cuerpo» se moja el revés de los mismos con una solución de 50 gramos de gelatina por cada litro de agua. El terciopelo tiene que estar al aire y bien estirado. Cuando está bien humedecido, se plancha del revés, pero «en el vacío», es decir, sin dejar de estirarlo y sin posarlo. Al contrario, los terciopelos de algodón, humedecidos también del revés, se planchan sobre una mesa.

Las plumas. — Plumas de avestruz, aigrettes, paraísos de color claro, todos aman el jabón. Se prepara agua de jabón templada, se sumergen en la misma las plumas una por una, tomándolas por los cañones y agitándolas suavemente. Luego se hace pasar cada pluma entre dos dedos para quitarles el agua y enjuagan en agua fría. Se posan sobre un lienzo para que sequen. Hay que tener cuidado de extenderlas bien, para que no se deformen, y cuando están casi secas se exponen al sol o delante del fuego.

Al poner en práctica todos los métodos mencionados en esta página, es bueno que se sigan con escrupulosidad y en todos sus detalles las indicaciones, para conseguir lo deseado.

El cinturón de metal, la serpiente de oro viejo o el grande cabochons de jais con marco de marfil adornan los vestidos de la tarde. Alhajeros, pequeños espejos adornados con madera preciosa y terminados por una bellota de seda, pendantifs formados por un hilo de seda y una bellota de perlas y terciopelo; las chucherías femeninas, que tanto gustan a las refinadas, son más variadas y más artísticas que nunca. He aquí algunas entre las más encantadoras novedades: no hay más que elegir.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

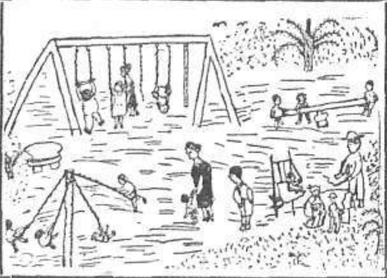


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1046 — Mis amigos leyendo CARAS Y CARETAS
ARTURO ACQUAVIVA

1047 — Zulema de paseo.
ALBERTO SCABINI.



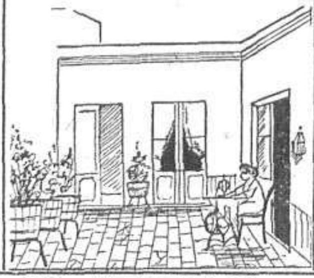
1048 — En el parque 3 de Julio de Tucumán.
JUANA R. LASTRA.



1049—Coloreando los dibujos de CARAS Y CARETAS. — J. ALLORENTE.

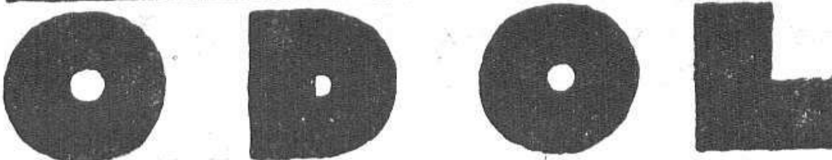


1050 — Las vacaciones en el campo.
MARTINA ROTETA.



1051 — El patio de mi casa.
JOSÉ BAQUERO.

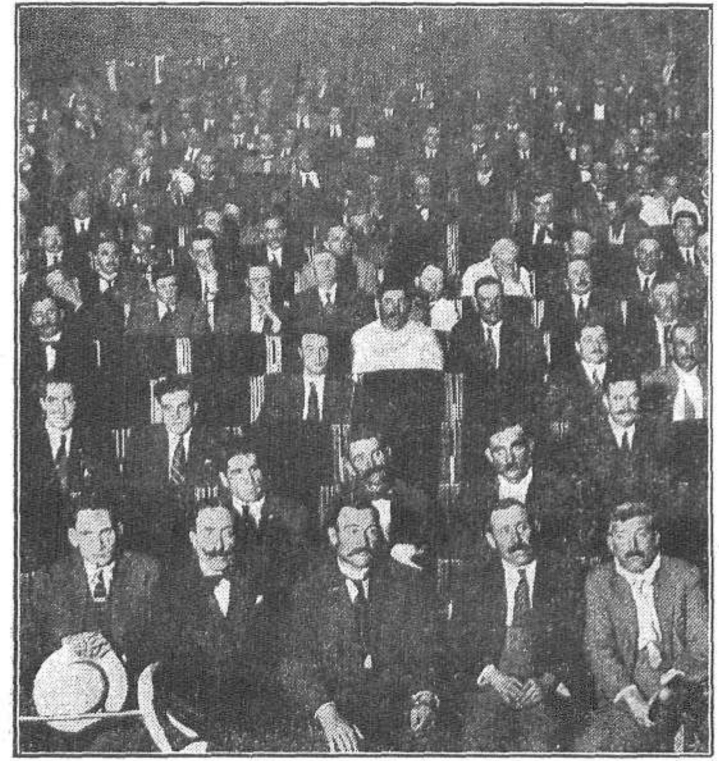
SCHULPIO



El ODOL tiene la propiedad especialísima de que no ejerce unicamente su acción en el momento de enjuagarse la boca, sino que aquella persiste largo tiempo, impidiendo notablemente el desarrollo de los gérmenes patógenos, con la particularidad que no ataca los dientes ni la mucosa de la boca, y le presta un gusto muy agradable. Es por consiguiente el mejor de todos los dentífricos existentes hasta el día. Ahora, junto al dentífrico líquido, hemos introducido la Pasta dentífrica Odol, que en primer lugar sirve para la limpieza mecánica de los dientes, impidiendo la declaración de la carie, deteniendo el proceso de la ya declarada y protegiendo los dientes, con su empleo diario, contra la fea coloración que los ennegrece y evitando también la formación del sarro.



De Bahía Blanca



Asamblea de ganaderos realizada en el Teatro Municipal para hallar una solución al problema de la ganadería, y en la que hicieron uso de la palabra el presidente de la Liga de Ganaderos del Sud, señor Viale, el doctor Cisneros y los diputados nacionales doctores Vergara y Guido.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA LINTERNA

¡Ah! ¿Por qué a mí, duendecillo de canal, se me ha ocurrido esta noche que había sitio para guarecerme contra la tempestad en la linterna de Mme. de Gourgouran?

Me reía al oír a un espíritu empapado por el chaparrón zumbar alrededor de la casa luminosa sin poder encontrar la puerta, por donde yo había entrado.

En vano me suplicaba él, enronquecido y resfriado, que le permitiera por lo menos encender su bujía en mi vela para buscar su camino.

De súbito el amarillo papel de la linterna se inflamó, reventado por una ráfaga de viento que hizo gemir en la calle a las muestras colgantes como pendones.

— ¡Jesús! ¡Misericordia! — exclamó la santurrona signándose con los cinco dedos.

— ¡El diablo te atenace, bruja! — exclamé yo escupiendo más fuego que un buscapiés de artificio.

¡ Ay de mí, que todavía esta mañana rivalizaba en gracias y en adornos con el jilguero de orejeras de paño escarlata del doncel de Luynes!

Luis Bertrand.

De todo lo que se puede concebir en el mundo, y aun en general fuera de él, no hay más que una sola cosa que sin restricción se puede tener por buena, y ésta es una *buena voluntad.*

Kant.



Instrumentos Musicales América
:: son imitados pero nunca igualados. ::
NUESTRAS GRANDES OFERTAS RECLAME
GUITARRAS AMERICA
Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.
N.º 3013. — MUY BUENA GUITARRA, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas, a.......... $ 12.—
N.º 3015. — GUITARRA construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza, a.......... $ 17.—
N.º 3002. — HERMOSA GUITARRA construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca.......... $ 25.—
N.º 3021. — PRECIOSA GUITARRA en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejorables, a.......... $ 36.—
Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.
Otros modelos hasta.......... $ 500.—
MANDOLINES AMERICA
De renombrada fabricación italiana. Son los preferidos por su sonoridad y elegancia.
N.º 5613. — PRECIOSO MANDOLIN, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro $ 24.—
Otros modelos desde $ 11.— hasta $ 400.—
VIOLINES
Modelo Stradivarius, de fabricación esmerada y voces incomparables.
N.º 4100. — VIOLIN tipo Conservatorio, completo, con arco y pez (sin estuche).. $ 25.—
N.º 4101. — VIOLIN tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez.... $ 30.—
N.º 4102. — VIOLIN modelo Stradivarius, completo con estuche, arco y pez...... $ 35.—
N.º 4103. — VIOLIN de orquesta, completo, con estuche, arco y pez.......... $ 42.50
Otros modelos finos y antiguos, hasta pesos.......... 1.000.—
ACORDEONES AMERICA
Los más renombrados por su construcción sólida, esmerada y su sonido fuerte y vibrante.
OFERTAS ESPECIALES
N.º 6038 a. — PRECIOSO ACORDEON A PIANO de 48 bajos y 34 voces, todas de acero. Con gran método teórico, práctico y fácil, $ 250.—
ACORDEONES Cromáticos y Semitonados
N.º 300. — 36 Bajos y 37 Voces de Acero $ 153.—
N.º 301. — 48 » » 37 » » » » 178.50
N.º 304. — 60 » » 37 » » » » 246.50
N.º 1508. — 48 » » 43 » » » » 261.80
N.º 2511. — 65 » » 56 » » » » 272.—
N.º 1513. — 80 » » 70 » » » » 342.55
N.º 4013. — 80 » » 70 » » » » 393.55
N.º 6012. — MUY BUEN ACORDEON de 8 bajos y 19 voces. Precio con método por cifra para aprender a tocar en pocos días, a.......... $ 21.—
EL EMBALAJE ES GRATIS
GRAN CATALOGO ILUSTRADO, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. DE MAYO, 917-979 — BUENOS AIRES

LO QUE VA DE LA SEMANA

EL GRITO DE LA MADRE

DE MI DIARIO

por

DR. A. VACCARI

A veces, mientras voy por la calle fumando un cigarrillo, se me acerca un pobre diablo y me pide limosna. Por costumbre contesto el consabido:

— ¡Perdone, señor! o ¡perdone, señora!

Eso de hacer limosna en la calle no me entra de ninguna manera, porque yo, que soy viejo de Buenos Aires, conozco a pobres que desde hace quince o veinte años siguen siendo pobres de solemnidad. Lo que es absurdo.

Puede ser perfectamente que durante un determinado período de tiempo una persona vaya atravesando dificultades económicas por falta de trabajo, enfermedad, etc. ¿Pero que estas dificultades sigan un cuarto de siglo?... No puede ser.

Es que se empieza por necesidad, para luego caer en el vicio.

Sin embargo, cuando el que pide limosna está estropeado, mutilado, enclenque, reacciono y después de haber contestado el acostumbrado — ¡Perdone! — empiezo a pensar:

— ¡Amigo mío!... Tú estás fumando muy tranquilo, gastas tus centavitos en lo superfluo y tal vez ese pobre hombre necesita de veras de que comer... ¿No te parece que sería bueno que te desprendieras de un niquelito por si acaso? Después fumarás más a gusto.

Y por lo general alcanzo al limosnero y le doy el níquel, que... me devuelve la tranquilidad.

Si soy así y no puedo dominarme, pueden figurarse si me quedo indiferente cuando me llega una carta como la que me ha sido entregada hace unos días.

Ahí va la carta tal como la he recibido, con sus faltas de ortografía y todo:

— « Distinguido segnor,

« Escuche el grito de una madre, que se encuentra « en la dura alternativa de presenciar la piadosa escena « de una pobre hica que sufre del mal.

« Mi hica segnor la povre, le dán cada ataque que « dice las cosas más desgarradoras e que pone los « pelos de punta. Usted que lo leo siempre complacida « tómese el trabajo de pasar por esta su casa y decirme « sin piedad lo que piensa que se pueda haser si esiste « una speranza que de lo contrario estoy decidida a poner « un fin a nuestros días, que ya es demasiado. No la « guanto más, no la guanto más! Suya y desconso- « lada... etc. »

Algo viejo en el oficio, creí entrever en ese estilo ampuloso y reñido con la gramática una trampita para cazar otarios. Ese «grito de una madre» olía a Carolina Invernizio... ¡Hum!...

Basta. Al fin y al cabo un paseíto hasta la dirección que me había sido indicada me resultaba hasta higiénico, sin contar que podía muy bien equivocarme en mis apreciaciones...

El tranvía 17 me dejó a tres cuadras del lugar donde vivía la desconsolada señora.

La puerta de entrada al departamentito demostraba el más deplorable abandono. En lugar del llamador eléctrico un alambre, que terminaba en un piolín grasiento y deshilado. Del timbre eléctrico no quedaba más que un redondel de madera, partido por la mitad, con los contactos en descubierto.

A la misma mano que había escrito la carta se debía también esta advertencia en lápiz azul y letras mayúsculas: «¡Tire el gordón!»

Tiré e hice funcionar un instrumento que hizo más ruido golpeando contra la madera de la puerta que por las vibraciones producidas por el martilleo de la campana metálica, rajada seguramente a juzgar por el sonido.

Alguien avanzaba desde una pieza interior y me pareció que estuviera atisbaando por el ojo de la cerradura. Luego un golpe de tos, otros pasos que se alejaban para volver a acercarse y un — ¡Ya va!... — pronunciado con la naturalidad de quien quiere dar a entender que en ese preciso momento viene a ver de qué se trata.

Me abrió una vieja bastante en desorden, los cabellos al aire, sucia y con un pito barato entre dientes, del que sacaba columnas de humo como chimenea de locomotora.

Me examinó detenidamente de arriba abajo. Cuando supo quien era se sonrió, se quitó el pito pestilente de la boca y después de haberme colocado una mano sobre la espalda, con una especie de embeleso dijo:

— ¡Pero si lo sabía que usted no tardaría ni un segundo!... Y se lo dije a esa tolondrada de mi hija... ¡Vas a ver que viene!... ¡Pero ella empedernida que no y que no!... ¿Sabe lo que me ha dicho? — ¡Qué quieres que venga a hacer! ¡A mi edad ya no sonríe más la ilusión! Estoy marchita. ¡La flor de mi juventud se ha replegado, mamá, sobre su tallo!...

— ¡Demonio! — pensé — ¡qué poética es esta gente!

Los muebles de la pieza adonde me hizo pasar eran muy pocos, sencillos y apenas podían sostenerse, pues ni uno siquiera contaba con el apoyo de todas sus patas. No llego a comprender como alcanzara a soportarme el sofá que me indicó la vieja, a pesar de que yo tomara la precaución de quedarme sentado al borde y medio en el aire por las dudas. Los olores que flotaban en la pieza, mejor no detallarlos.

— ¿Quiere decirme en qué puedo serle útil, señora?

— ¿Está apurado? Pues entonces le diré de qué se trata. Por otra parte mi hija no tardará en volver...

— ¿Y cómo la deja salir así... sola, si va sujeta a ataques?

— En la calle se distrae, no piensa a sus penas... Nunca le ha pasado nada. Lo malo es cuando se abandona al delirio de sus pensamientos... Entonces llega a desgarrarme el corazón cuando dice: Mamá mi juventud se marchita, tengo el corazón hambriento de cariño, de ternura... Quiero que me llegue un rayo de felicidad a mí también...

— ¿Pero cuántos años tiene la chica?

— No ha llegado a los cuarenta y cinco, pero aparenta mucho menos, a pesar de haber sido golpeada por las olas de la desdicha. Se encuentra en la edad de las pasiones violentas. Son los últimos chispazos de una vida que se prende con la fuerza de la desesperación a la boya que puede salvarla...

La similitud me pareció mortificante, y algo picado contesté:

— ¿Y usted me ha tomado a mí por una boya?

La vieja no hizo caso, como si no hubiera entendido y siguió viaje con una especie de inspiración.

— Teresita, en cuanto le dan esos momentos que ve pasarse por delante la dicha que se desvanece, empieza con un chillido: — ¡ih, ih, ih!... — después llora a cántaros, se arranca los cabellos, se rasguña y ya está el ataque. Me abraza, la pobre, como abrazaría a su novio...

— ¿Está de novia?

— ¡Ojalá!... Lo estuvo... Es decir, hace años un señor le manifestó cierta simpatía, pero luego se casó de veras con otra y la dejó en la desesperación... Son los hombres de hoy día... No era malo... Mentiría si dijera que el hombre era malo... Al contrario: el pobre, cuantas veces lo hemos necesitado... en seguida nos ayudaba... ¡Pero... se casó con otra!... Después de ese quebranto, la chica cambió como del día a la noche... Ahora se lo pasa con los canarios. Esos pajaritos son su única diversión... Como dice ella: ¡necesito cariño!

— Comprendo, señora, pero...

— Y como ella lee mucho las novelas y le conoce a usted por retrato, que se ve, dice ella, que es un hombre

de corazón, el *otro día me dijo que quería escribirle*, porque — dice — quien sabe no me indique alguna cosa para apagar esta llama que me devora

—Pero, señora... yo creí que lo que necesitaba usted era una recomendación para hacer entrar a su hija en un sanatorio...

—Todavía *no*... Sin embargo, si *seguimos* a este paso yo veo que sufrirá unas «alternativas» mentales muy profundas la pobre chica... ¿Y *entonces* qué quiere hacer?... Mejor poner fin a nuestros días... ¿Cómo podría quedarme yo sola, huérfana, viuda y madre infelicísima?...

—Escuche... No tome las cosas por lo trágico... No vea al mundo peor de lo que es...

Estas tentativas de consuelo tenían por resultado provocar en la señora una crisis de llanto que la obligaba a dejar el pito.

—¡Vamos, señora!... ¡No llore!... ¡Caramba!...

Me tomó de una mano, me la bañó con sus lágrimas y levantó los ojos hacia mí como en el cinematógrafo. No puede menos de pensar: ¡he aquí... dos siglos que se contemplan!...

La puerta que daba a la escalera se había entreabierto suavemente para dejar entrar a una mujer bajita, morruda, de unos cuarenta años, dotada de un par de ojos como... ave de rapiña.

—¡Mi hija!...

—Mamá, ¿qué tienes, mamá?

—Nada Teresita, le hablaba de ti... Te lo dije que vendría al momento el señor... ¡Es él! Ahora lo tienes acá... Díle todo lo que quieres decirle...

—Ah... Me parecía... Quise decirlo al entrar... Lo que habrá pensado usted de nosotras, de nuestro atrevimiento...

—Absolutamente nada, señora...

—Señorita...

—Señorita... He considerado mi deber acudir a su llamado por si pudiera serle útil...

Teresita miró a la madre en una forma extraña. Puedo equivocarme, pero esa mirada quería decir:

—¿Qué está haciendo acá? ¡Váyase de una vez!

Y tan es así que la vieja me preguntó que era lo que podía ofrecerme.

—¿No le gustaría un matecito?

—¿Mate?... ¡Qué esperanza!... No se moleste... No hace falta...

—Está bien que es casa de pobres la nuestra, pero alguna cosita quiero ofrecérsela... ¿No le gustaría un poco de anís?... Lo hacemos en casa... Es Teresita la que se ocupa de estas cosas... Y es bastante regularcito...

—Bueno... Tomaremos el anís...

Le dije que sí para que no me atormentara más con sus insistencias, pero estaba decidido a dejarlo.

La vieja se retiró para facilitar la confesión de Teresita. Las confesiones a cuatro ojos son... más generales.

La... chica empezó a quitarse el sombrero y unos guantes que todavía olían a bencina; me pidió permiso, fué a buscar las zapatillas que se encontraban tiradas al lado de una silla, con la punta de un pie hizo fuerza contra el talón del otro y así se fué sacando los botines de salida, para enfilar el otro calzado. ¡Indudablemente debí inspirarle mucha confianza!

—Usted me disculpará...

—Pero, señor... señorita... Está usted en su casa. ¡No *faltaría más*!

—Mamá le algo habrá dicho de *mis sufrimientos*... Padezco, ¿cómo le diré?, de «excesos» histéricos, que me arrastran afuera de mí misma en la persecución de un bien que no puedo alcanzar... Yo comprendo que mi existencia es estéril, que yo paso sobre esta tierra sin haber cumplido mi misión, y entonces me desespero, me parece que estoy encerrada en una jaula y que a través de los barrotes que la cierran veo a mi alrededor la alegría de los demás...

—Todo eso lo comprendo, señora, pero lo que no comprendo es lo que puedo hacer *yo* para resolver este estado de cosas...

La *señorita* continuaba como si tal cosa.

—Yo no quiero ser una mariposa, quiero formar una familia... Necesito un hogar, deseo verme rodeada por el cariño de un hombre serio, maduro...

—Todo eso está muy bien y usted dispone de las condiciones necesarias para realizar sus ideales...

—¿Y entonces cómo es que no doy con mi ideal?

—Será usted demasiado exigente...

—¿Exigente?... ¿Exigente?...

—En este mundo hay que conformarse con lo bueno cuando no se puede conseguir lo mejor...

—Yo a usted le profeso una simpatía... Puede preguntarlo a mamá... Siempre le digo: ese es el hombre que... Y le prevengo que lo conozco solamente por lo que leo de usted.

—Muy amable, señorita, pero si es que me lee, habrá *notado también* que *más de una vez he hecho* alusión a mi familia, así que...

Toda la elocuencia de la señorita Teresita se cortó de repente y el intenso color que se difundió en sus mejillas demostró que, a pesar de las apariencias, existían aún rasgos de pudor en esa víctima de los «excesos» histéricos.

—¡Esa es la cosa, señorita!

Y envalentonado por el efecto de la revelación, seguí cruelmente:

—Si desde tiempo no me hubiera comprometido, le diría con verdadero placer: disponga usted de un hombre que se siente con ánimo suficiente para forjar su dicha, pero... no hay más localidades, digo, en mi corazón...

La madre de Teresita llegó con el anís para tres y confundió el principio de desmayo que sufrió su hija con el resultado demasiado violento de una felicidad largamente suspirada y realizada por fin. Dejó la bandejita de metal estampado en la mesa, con seráfica sonrisa de madre satisfecha en sus ensueños abrazó con ternura a la... chica y en un tono declamatorio, que sabía a escenario a la legua, dijo:

—¡Alabado sea Dios!... ¿Has visto, Teresita, que el sol sale para todos?

La chica se estiró de repente, y sus brazos, todo su cuerpo, se pusieron rígidos como una tabla. Sus ojos quedaron en blanco y mientras de la garganta salía el característico chillido de que me había hablado la madre, empezó un pataleo formidable, acompañado de manotones nada... higiénicos para los que debían entregarse a la tarea de moderarlos.

La vieja lloriqueaba y, como presa de desesperación y enojo al mismo tiempo, parecía preguntarme a mí lo que había pasado.

—¡Dios mío! ¡Se muere! ¡Se muere mi hija!... *¡Usted me la mató!... ¡Ha sido usted! ¡Ay, la cobardía* de los hombres!...

—¡Pero no, señora, no es nada!... Es el ataque... No diga tonterías... Traiga una toalla y una palangana con agua... Pronto... ¡Hágale compresas frías sobre la cabeza, en la nuca!... Déjeme a mí... Usted frote con fuerzas los pies...

La chica, sin embargo, derrochaba una fuerza bestial y nos zarandeaba a los dos de un lado a otro como juguetes.

La vieja la tenía conmigo y chillaba, en cuanto podía quedarse un momento tranquila: —¡Criminal, asesino!...

¡Eso era ya demasiado! La idea de que pudieran llegar los *vecinos llamados por* la gritería me dió el sudor frío y sin *más miramientos* solté las muñecas de la histérica, enderezando a la puerta de calle. ¡Me llevaba el diablo!

Una ventana se abrió violentamente, el vivo retrato de una furia desencadenada se asomó con los brazos extendidos, mientras una voz chillona repetía:

—¡Cobarde!... ¡Se va!... ¡Se escapa! . . . ¡Pobre hijita mía! . . .

He resuelto no impresionarme nunca por «los gritos de las madres desconsoladas que no aguantan más». He recibido una lección de aquellas que no se olvidan.

"EL TEMPE ARGENTINO"

No lejos de la ciudad de Buenos Aires existe un amenísimo recinto agreste y solitario, limitado por las aguas del Plata, el Paraná y el Uruguay. Ninguno de los que frecuentan el pueblo de San Fernando habrá dejado de visitarlo; a no ser que sea un hombre indiferente a las bellezas de la naturaleza y ajeno a las dulces afecciones. Todo el que tenga un corazón sensible y tierno, lo sentirá inundado de las más gratas emociones al surcar sus plácidas corrientes, bordeadas de la más lozana vegetación; se extasiará bajo sus frondosas arboledas, veladas de bejucos, y verá con delicia serpentear los numerosos arroyuelos que van a unirse con los grandes ríos.

En mi infancia, arrancado por primera vez de los muros de la ciudad natal, me hallé un día absorto y alborozado en aquel sitio encantador. Más tarde, en la edad de las ilusiones, lo visité impelido por los placenteros recuerdos de la niñez, y creí haber hallado el edén de mis ensueños de oro; y hoy, en la tarde de la vida, cuando la innoble rivalidad ha obscurecido la aureola de mis esperanzas, lo he vuelto a visitar con indecible placer; he vuelto a gozar de sus encantos: he aspirado con dulce expansión interior las puras y embalsamadas emanaciones de aquellas aguas saludables y de aquellos bosques siempre floridos. Este recinto tan ameno, ceñido por los tres caudalosos ríos, son las islas que forman su espacioso delta. ¡Quién pudiera describirlas!

Una mansión campestre, en un clima apacible, embellecida con bosques umbrosos y arroyos cristalinos, animada por el canto y los amores de las aves, habitada por corazones buenos y sencillos, ha sido y será siempre el halagüeño objeto de la aspiración de todas las almas, en la edad en que la imaginación se forja los más bellos cuadros de una vida de gloria y de ventura. Y después de la lucha de las pasiones, de los combates de la adversidad y los desengaños de la vida, en los términos de su carrera, es todavía la paz y el solaz de una mansión campestre, la última aspiración del corazón humano. Por eso la tabloza y la lira de los genios de la Grecia consagraron los más bellos colores y armonías para pintar la amenidad de su valle del Tempe; y por eso también serán algún día celebradas por los ingenios argentinos y orientales las bellezas y excelencias de las islas deliciosas que a porfía acarician las aguas del Paraná, el Plata y el Uruugay, y que, situadas casi a las puertas de la populosa Buenos Aires, se encuentran solitarias y sin dueño.

Mil sitios habrá en el globo más pintorescos, por las variadas escenas y románticos paisajes con que la naturaleza sabe hermosear un terreno ondulado y montañoso; pero ninguno que iguale a nuestras islas en el lujo de su eterno verdor, en la pureza de su ambiente y de sus aguas, en la numerosidad y la gracia de sus canales y arroyuelos, en la fertilidad de su suelo, en la abundancia y dulzura de sus frutos.

MARCOS SASTRE.

BIBLIOGRAFIA

Iberia, números 404 a 408, revista científica. Tortosa (España).
Semblanzas contemporáneas. Doctor José Bianco.
Cinna, tragedia de Corneille. Teatro Popular. Editores: Moro y Tello.
El buen juez. (Football), por el doctor Carlos Mas. Buenos Aires.
Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Año I. número III.
Ranita, novela por J. Alberto Castro. Buenos Aires.
El Azote de Roma, tragedia por Francisco Saviñón. Barcelona.
Instrucciones y conceptos, por Aníbal S. Solimano.
Angélica, novela por Salvador Pagano Gutiérrez. La Novela Argentina.
Domingueras, San Juan en broma, por Juan Luis.
Más fuerte que el Amor, novela por R. Acosta Cardoso.
Cosmópolis, número de diciembre. Editado por la Agencia General de Librería y Publicaciones.
Revista Jurídica y de Ciencias Sociales. Agosto y septiembre.
El idioma castellano, su importancia y su porvenir, por Camilo Quinzio.
La Biblioteca de Maestros, por Antero Urioste. Montevideo.
Boletín de la Liga Argentina de Profilaxis Social. Número 1.
Revista de Apicultura. Año 1, número 5.
Revista de Ciencias Médicas. Año IV, número 44.
Cosmos, revista de El Salvador. Año I., número 4.


Lo que Cuesta el Tiempo
¿Se ha detenido usted alguna vez a calcular lo que le cuesta cada minuto de trabajo en su oficina?
El tiempo de un tenedor de libros cuesta dondequiera de uno a cinco centavos por minuto.
Una Máquina de Contabilidad Burroughs ahorra, allí donde se utilice, más que el sueldo de un tenedor de libros. Y esto es así porque un mero empleado (un joven o una joven) puede hacer con una máquina más que dos tenedores de libros sin ella.
Y otra cosa: una Máquina Burroughs no origina ningún desperdicio de centenares de minutos de cinco centavos en busca de errores de dos centavos.
Y por ello se comprenderá bien que una Máquina Burroughs restituya su costo en poco tiempo.
H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores
937-Córdoba-937
ROSARIO
773-Tucumán-785
BUENOS AIRES
1540-Zabala-1540
MONTEVIDEO
Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular
Burroughs
4361

La señora Rosaura M. de Jones, con sus alumnas del taller de corte y confección, bajo cuya dirección han sido puestos de manifiesto los progresos de sus discípulos.

CONSULTORIO

N.º 1862. — ¿Ha dado buenos resultados la telegrafía a través del suelo?

ESTUDIANTE. — Córdoba.

Esta rama de la radiotelegrfía, que algunos designan por las letras T. P. S. (telegrafía por el suelo), del mismo modo que se designa por T. S. H. la telegrafía sin hilos, ha servido durante la guerra para mantener la comunicación de las avanzadas con la retaguardia, cuando no se disponía de otros medios.

La comunicación por la superficie del suelo no es cosa nueva. Ya Morse en 1842 ensayó este medio en las afueras de Wáshington. Colocaba dos líneas paralelas; con los dos extremos de cada una enterrados en el suelo: formaban parte de una de ellas una pila y un manipulador Morse; de la otra un galvanómetro. Cada vez que cerraba el circuito, se desviaba la aguja del galvanómetro.

En 1871 Almeyda y Bourbouze repitieron el experimento entre el Puente Nuevo y San Dionisio, separados por el Sena, pero introduciendo sólo un extremo de cada hilo en el suelo; el otro lo sumergían en el río, y la comunicación se establecía a través del agua.

En Inglaterra, Preece hizo el mismo experimento entre las dos orillas del canal de Brístol, y aunque los resultados eran satisfactorios, el corto alcance que tenían estos medios de comunicación hizo que se olvidaran casi del todo.

En 1910, el general Ferrié, entonces comandante, quiso averiguar el mayor alcance que se podía lograr, utilizando la tierra como enlace de dos estaciones. La línea transmisora con sus dos extremos en tierra, tenía un alternador de 2 kilowatts y frecuencia musical: la línea receptora con sus dos extremos también en tierra, tenía un teléfono ordinario. Consiguió oír a una distancia de 4 a 5 kilómetros.

Con ocasión de la guerra presentóse la necesidad de asegurar la comunicación entre las diversas secciones de los ejércitos durante el combate, por medios fáciles y poco expuestos a las granadas del enemigo. El general Ferrié en 1915 repitió los experimentos de 1910, aprovechando para la recepción los amplificadores que hacía poco se aplicaban a este objeto. Logró oír en buenas condiciones, con regularidad, a 3 y 4 Km. de distancia, y comenzó la telegrafía a través del suelo a ponerse en práctica en las maniobras militares.

El modo más sencillo de establecer esta comunicación se reduce a clavar en el suelo dos jalones metálicos distantes entre sí unos diez metros, y unidos por medio de un hilo de cobre, por el cual circula una corriente alterna de frecuencia musical, que se puede interrumpir en períodos largos y cortos. Esta es la estación emisora.

La estación receptora no es más complicada, ni más difícil de instalar. La constituyen dos jalones semejantes a los de la estación emisora, clavados en tierra y unidos entre sí por un hilo, un audión o amplificador de corriente, y un teléfono. Equipo que, dispuesto en dos cajas acomodadas, ocupa poco lugar y se puede transportar fácilmente. Las dos estaciones trabajan mejor si las dos líneas son paralelas.

Lo dicho no implica que se puedan establecer líneas con bases de mayor longitud, de 100 y 200 m., y estaciones que sean a la vez emisoras y receptoras, con aparatos algo más complicados, v. g. el asegurar la comunicación con el suelo con telas metálicas enterradas en vez de los simples jalones. Estas líneas pueden asemejarse a la recepción por cuadro, en la que el suelo es la base inferior del rectángulo formado por los jalones y el hilo; e induce a considerarlo así, el que la estación receptora puede estar formada por un cuadro aislado en cuyo circuito se halle un audión. Y en el caso de tratarse de corrientes telefónicas, que también son variables, se oye mejor la conversación por medio del cuadro que por el suelo.

Un grave inconveniente se puede achacar a la T. P. S.: el corto radio de acción. Gastando una energía igual a la que consume una estación de telegrafía inalámbrica aérea, su radio es cuatro o cinco veces menor que en ésta. Pero en cambio no necesita ni las largas líneas de la telegrafía ordinaria, ni la embarazosa antena de la inalámbrica. La corriente para la telegrafía a través del suelo basta que tenga la frecuencia de 700 períodos por segundo; la inalámbrica la necesita de 15.000 períodos como mínimo.

N.º 1863. — ¿Cómo deben de ser los pararrayos?

M. MOLINARI. — Capital.

Nadie puede dudar ya de la eficacia de los pararrayos para proteger las construcciones contra los desastrosos efectos de las descargas atmosféricas, cuando están bien instalados y mejor conservados; en caso contrario, acarrean mayores daños que beneficios. Con todo, hay en esto tanto descuido que la Sociedad de Electricistas de Suiza es de opinión que el Estado ha de intervenir en ello revisando, por lo menos cada cinco años, todas las instalaciones, y exigiendo, en general, lo que sigue:

Deberán estar provistos de pararrayos los edificios más frecuentados, o en que se reúnen grandes multitudes, como iglesias, hospitales, escuelas, *teatros, etc.; lo mismo que los* edificios que ofrezcan mayor peligro en la población, por contener, v. g., substancias explosivas o inflamables; y los edificios aislados habitados.

Las instalaciones para proteger los edificios contra el rayo comprenden tres partes: la de descarga, instalada en la techumbre; la canalización, dispuesta en la parte exterior, y la tomatierra.

En la construcción de estas diversas partes deben emplearse conductores de cobre, cuyas dimensiones mínimas serán: alambres, 6 milímetros de diámetro; cables, 34 milímetros cuadrados de sección; diámetro de los diversos hilos, 2,5 milímetros; cintas, 2 milímetros de espesor. En caso necesario, se puede sustituir el cobre de hierro galvanizado siendo entonces los cables e hilos, etc., de distintas dimensiones.

Todas las partes metálicas de la construcción, que se hallen colocadas en la techumbre del edificio deben estar unidas eléctricamente entre sí y con los conductores que llevan la electricidad atmosférica a tierra. Cuando no existan partes metálicas, o sean de dimensiones insuficientes, debe proveerse a todos los salientes de la cubierta de canalizaciones de descarga.

Se recomienda proteger el extremo superior de las chimeneas y torres muy elevadas por medio de una corona metálica unida a dos conductores que desciendan por los lados opuestos hasta unirse al conductor general de descarga.

Cuando un edificio contenga grandes masas metálicas próximas al conductor de descarga, se deberán unir a él.

Todo edificio cuya área no llegue a 300 metros cuadrados debe estar provisto de dos canalizaciones unidas a tierra; y en los edificios de mayores dimensiones ha de haber una canalización por cada 200 metros cuadrados.

Las cañerías metálicas de conducción de aguas pueden ser utilizadas como canalización natural de descarga, con tal de que no formen ángulos agudos; circunstancia que debe tenerse también en cuenta al instalar cualquier conductor de un pararrayos. La unión de los cables a los tubos, o de aquéllos entre sí, debe hacerse con soldadura, resguardándola después con una capa de alquitrán. En el caso de no ser posible la soldadura de los conductores a los tubos, se limpiarán bien las superficies de empalme de ambos y se arrollará el conductor encima del tubo, apretándolo fuertemente con una lámina metálica, y rellenando los espacios vacíos con plomo u otra sustancia conductora de la electricidad.

La tomatierra, si no se hace en las canalizaciones de agua, hay que establecerla, ya con enrejados o tejidos metálicos de un metro cuadrado de superficie, formados con hilos de cobre, de hierro o de plomo que tengan las secciones indicadas anteriormente, y cuyas mallas no pasen de 500 cm²; ya con placas de 50 × 100 mm. de superficie. Si la placa es de cobre, ha de tener un espesor mínimo de 1 mm.; si fuera de hierro, deberá tener 2 mm., y, finalmente, si se utiliza una plancha de plomo se le dará un espesor de 3 mm. o más.

Esas placas deben colocarse a la profundidad de las aguas subterráneas; mas si esto no fuera posible, se pondrán en un lecho de carbón de leña y tierra buena, junto a la desembocadura de las canales que conducen las aguas pluviales. Y en el último término se enterrará el conductor en una zanja de 40 a 50 centímetros de profundidad, excavada a una distancia de 1 a 2 m. alrededor del edificio, formando con él de trecho en trecho bucles o anillos, para aumentar la superficie de contacto.

Dado los grandes perjuicios materiales y las víctimas que cada año ocasionan las descargas atmosféricas, no es de maravillar el que se reclame la intervención del Estado para inspeccionar las instalaciones de pararrayos existentes y para obligar a instalarlos en los edificios antes mencionados.



La gentil y hermosa Mecha,
después de su baño tibio,
una sensación de alivio
refleja, muy satisfecha.

¿Por qué tal satisfacción
le causa el baño? Se explica
porque, hace días, la chica
se sirvió de otro jabón

que no era el **Reuter**, que usaba,
y por consecuencia de ello
su cutis, siempre tan bello,
vió que se desmejoraba.

Por fin el **Reuter** halló,
cuya esencia y calidad
la tersura y suavidad
a su cutis devolvió.

HAY QUE RENUNCIAR, AMIGA MIA



LA TUBERCULOSIS. — ¡Ese hombre es mío! ¡No se escapa!

EL CATARRO. — Hay que renunciar, mi buena amiga. ¿No ves que toma **Alquitrán-Guyot**?

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y *a fortiori* del asma y la tisis es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán - Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — **Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán,** podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

La Obesidad



Se cura con el Te del profesor **Densmore,** de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer.** Vea lo que dice el distinguido médico cirujano doctor V. Ceballos López, de la provincia de Entre Ríos (Paso de la Arena):

«Julio 10, 1920.

«Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Oportunamente recibí el paquete de **Te Densmore** contra la obesidad. Debo ser franco con ustedes, lo he usado en mí mismo y me ha sentado lo más bien, pues he disminuído 5 kilos de peso en un mes, y lo que es más sentí un ánimo y agilidad en mi cuerpo que sólo cuando era delgado lo tuve. Tan bueno ha sido el efecto que pienso continuarlo hasta bajar 20 kilos. Saludo atentamente. Firmado: **Dr. V. Ceballos López.»**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., MAIPU, 212, Buenos Aires.

Enlaces



Señorita Filomena La Via con el señor Alberto Curioni. — San Luis.



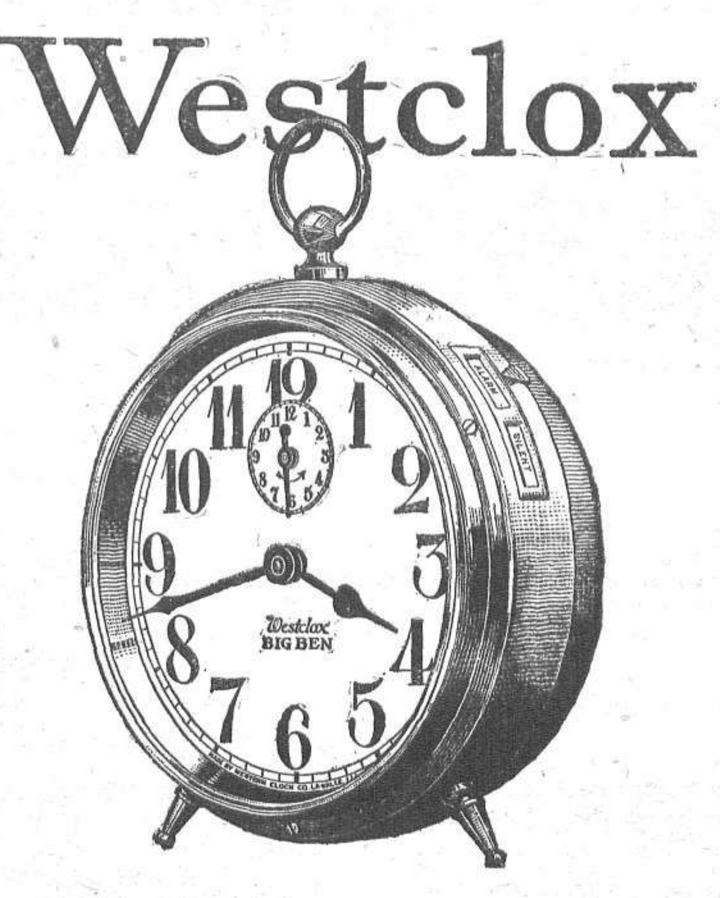
Señorita Inés Sánchez con el señor Anselmo Vacas. — Rivadavia (F. C. O.).



Silverstein-Doctorovich. — Moctezuma.



Señorita Carola Trotta con el señor José Pizza. — Capital.



En la esfera

EL despertador Big Ben, al igual que los otros miembros de la familia Westclox, lleva inscrita en la esfera la marca de fábrica Westclox, como prenda del fabricante que asegura calidad y precisión.

Este reloj es el miembro mejor conocido de la familia de despertadores seguros Westclox; mide 17.75 cms. de altura y tiene una hermosa caja de latón sin costuras, fuertemente niquelada. La esfera es clara, las manecillas son elegantes, bien acabadas. Big Ben señala el tiempo con toda precisión y llama exactamente a la hora que se fije, bien con un sonido contínuo o repetido.

¿No sería acertado pedir a su relojero que lo presente a la familia de despertadores seguros Westclox?

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.



Fiesta campestre que organizó la comisión directiva de la sociedad recreativa de esta localidad "Amigos Unidos" en honor de las familias de sus socios.

GREGUERÍAS

¡Oh si hubiese una hora más en el día, una hora excepcional y de plus, la hora veinticinco!... Sólo necesitamos esa hora más. En ella lo acabaríamos todo.

De pronto, en los jardines vemos una serpiente entre las hierbas. Tiene una larga hilera de pintas metálicas, que son enteramente esos adornos que corren a lo largo de la dorsal de las serpientes... ¿Qué especie de serpiente es esa? Es la manga de riego, silenciosa, acostada, tomando el fresco; ¡dulce y nada venenosa serpiente de los jardines, de los sitios en que no hay serpientes!

La luna de invierno sobre los cielos altos y helados nos hace Hamlets, con esa gran desolación de Hamlet, con su distinción, pero sin sus supersticiones.

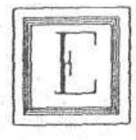
Entre esos dos relojes de torre, ¡qué distancia!... El uno hace un momento, en esa calle por la que acabamos de pasar, daba las siete, y el otro tiene las siete y media... Parecen como dos relojes de dos ciudades distintas y remotísimas.

Un grillo es una cucaracha fanfarrona y descocada; es lo que a la criada silenciosa y discreta la criada que canta, esa criada horripilante y chirriante que canta un monótono canto asturiano, el mismo siempre desde hace veintitantos años que vino del pueblo; el mismo, cada vez más perdido, con más sonsonete, más abreviado, más agrillado...

R. Gómez de la Serna.

Mascagni y el escritor Forzano, autor del libreto de la ópera "Il Picolo Marat".




EMPECEMOS por la edad. ¿Cuántos años tiene Mascagni? No tratándose de una dama, la pregunta es lícita. Mascagni, hijo de un comerciante modesto, nació en Liorna el año 1863, de modo que tiene 58 años. Si no fuese por el cabello, ya algo canoso, se diría que el maestro es el mismo de hace cinco lustros.

Mascagni ama las bromas y los juegos del ingenio; pero no cuando está en vísperas de estrenar alguna obra. Entonces se pone nervioso, rezongón, malhumorado y detesta a los periodistas. Al paso que de ordinario habla con arrogancia y señorío, se irrita fácilmente durante ese período crítico. Querría que nadie fuese indiscreto y que no se hablase del estreno; pero eso es imposible desde que hay periodistas. Ya no estamos en los tiempos en que Mascagni venció en el famoso concurso con «Cavallería Rusticana». ¿Lo recuerdan ustedes?

Cuando el maestro se escapó del Conservatorio de Milán, en donde su talento se sentía ahogado, aceptó el puesto de vicedirector de orquesta en la compañía de operetas de Maresca, y viajó de una ciudad a otra, en Italia y en el extranjero; pero esa vida tampoco era para él y resolvió abandonarla. Un buen día le dijo a su esposa: — Nos vamos — y se lanzó a correr mundo. Naturalmente, estaba pobrísimo.

En Ceriñola, Mascagni fué nombrado maestro de música. Allí fué donde oyó hablar de un concurso abierto por el editor Sonzogno y pensó en poner en música la «Cavallería Rusticana», el emocionante drama de Verga. Inmediatamente escribió a sus amigos Menasci y Targione-Tozzetti, que se hallaban en Liorna, para que compusiesen el libreto. No había tiempo que perder y, cuando tuvo el libreto, Mascagni se puso a trabajar comprándose un despertador para levantarse temprano; pero por entonces su esposa dió a luz a su primogénito, y el trabajo sufrió algún retraso. Sin embargo, la

Una escena de "Il Picolo Marat", la nueva ópera del maestro.

obra llegó a tiempo y fué premiada. Poco después obtuvo el grande éxito que no se habrá olvidado y que aun dura.

Siguió «Parisina». Cuando Mascagni resolvió escribirla, fué a Arcachón, en donde se encontraba Gabriel D'Annunzio, y quiso que el poeta le leyese todo el poema. Mientras D'Annunzio leía, Mascagni sentía vibrar en su ser no sólo la armonía de los versos, sino también la música que iba a ponerles. Un día tuvo necesidad de describir con notas musicales el canto del ruiseñor, y como nunca lo había oído, no sabía cómo hacer. D'Annunzio quiso llevar al maestro a Versalles; pero los ruiseñores no cantan en invierno. Entonces Mascagni le escribió a Sonzogno, y el famoso editor musical le envió un maravilloso ruiseñor mecánico, que cantaba como los vivos.

Poco después, en Arcachón, Mascagni le dijo muy serio a D'Annunzio:

—Me engañaste cuando me aseguraste que los ruiseñores no cantan en invierno. Yo tengo uno que canta ahora, que estamos en noviembre.

—No puede ser

—Vas a oirlo.

Pasó el maestro a la otra habitación y le dió cuerda al pájaro mecánico, que empezó a cantar maravillosamente. El poeta, sorprendido, exclamó:

—¿Es acaso una ilusión? ¡Es admirable!



Caricatura de Mascagni, por D'Aloisio.

—¿Quieres verlo?

Se adivina la risa de D'Annunzio al convencerse de que se trataba de un pájaro mecánico.

Mascagni escribió el canto del ruiseñor como se lo había oído al mecánico; y en la primavera lo comparó con el canto natural del gran tenor de los bosques, encontrándolo igual.

A Mascagni le gusta dirigir él mismo sus obras, especialmente la noche del estreno. —Quiero siempre estar presente, dice, porque me parece que se trata de un duelo personal entre el público y yo; pero hasta que no veo que el público está conmigo, paso momentos terribles.

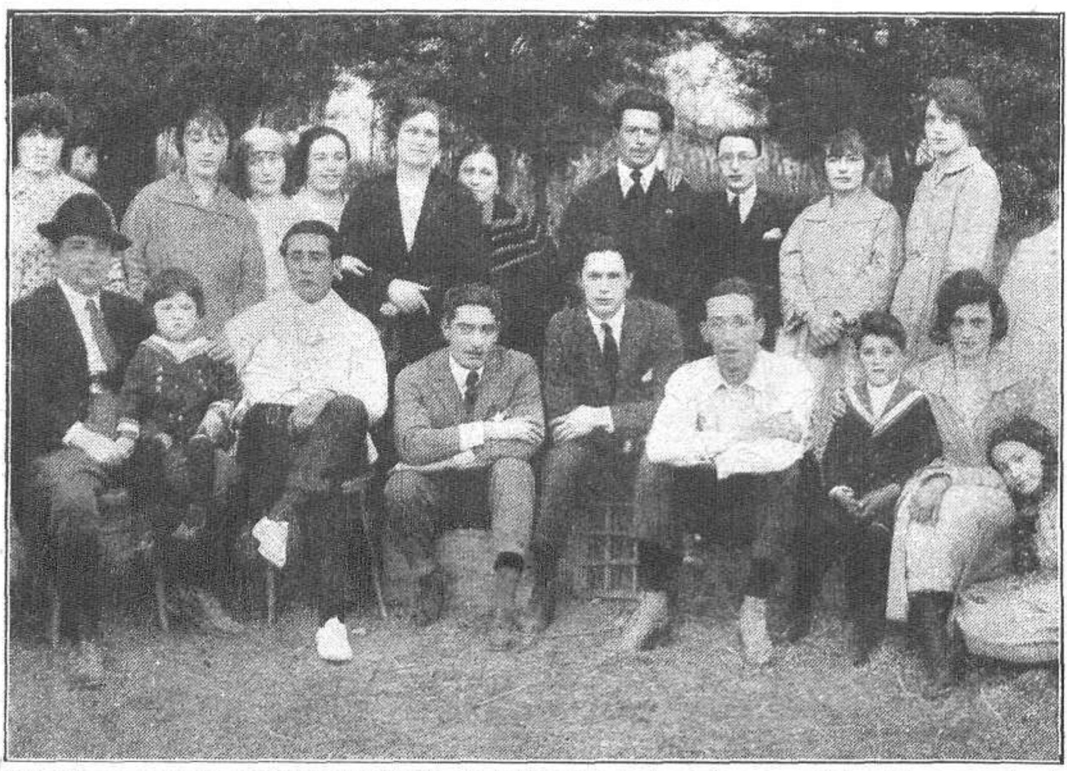
Y agrega:

—No siempre he dirigido mis operas. La primera que dirigí fué «Radcliff» en el Scala, y jamás me he sentido tan impresionado. Cuando me presenté en la sala para dirigir la orquesta, ante ese público nervioso y dispuesto a todo, creí que me iba a dar algo. Y ese terrible silencio, antes de empezar... Sentí correr por mi frente lo que los novelistas llaman el sudor frío... En realidad, no sudé; pero el frío sí que lo sentí.

En Italia el maestro Mascagni es popularísimo, y cuando, durante la guerra, iba al frente a ver a su hijo, que servía en el ejército, los soldados que lo reconocían le improvisaban siempre las más cariñosas manifestaciones.

RAFAEL SÍMBOLI.

De Rivera, F. C. P.



Picnic que organizaron los maestros de esta población para festejar el fin de año escolar, y a cuya fiesta asistieron, especialmente invitados, el doctor Rivas Diez y otras distinguidas personalidades.

De Huanguelén, F. C. S.



Fiesta campestre organizada por el Club San Martín de esta localidad para festejar el primer aniversario de su fundación, y a la que concurrieron numerosas familias.

LA RULETA EN EL BAILE

No es exactamente una ruleta; no se juega a pares y nones, a falta ni pasa ni a todas esas combinaciones que tan fácilmente se pueden aprender en Buenos Aires, pues hay una cátedra de ello en cada cuadra; no es en realidad ruleta, sino más bien una rueda de barquillero, pero como los inventores de esta diversión le dan el nombre del artefacto de la bolita, ruleta le llamaremos.

Su fin es bien inocente; ninguno pierde y dos ganan siempre: mayor ganga no se puede apetecer.

La ruleta en el baile es una nueva distracción que se ha puesto de moda este otoño en los grandes y elegantes salones londinenses y que a poco de aparecer en el Club Murray lo copiaron otras sociedades, casinos y salones públicos.

En el gran salón de baile del citado club hay un disco como de enorme reloj, con cincuenta números y una manecilla, que en el momento en que la banda empieza a tocar y las parejas a bailar, empieza a girar con gran velocidad dando vueltas sin cesar. Los bailarines no se ocupan de la aguja ni del disco hasta el momento en el que la música cesa repentinamente de tocar. Entonces todas las parejas se detienen en el sitio que la casualidad les ha destinado y quedan en unos cuadros en cuyo centro hay marcado un número. La aguja de la ruleta sigue girando unos segundos hasta que se para sobre un número. La pareja que se encuentre en el cuadrado del número correspondiente al señalado en el disco por la manecilla recibe un premio.

Como el ganar el premio es simplemente cuestión de suerte e independiente del baile, sin que éste pierda su encanto, la introducción de la ruleta en los salones de baile da al entretenido deporte novedad y diversión.

DESPUÉS DE 15 AÑOS
DICE LO QUE SIGUE:

Cangallo, F. C. S. (Pdo. de Ayacucho). Diciembre 22 de 1921.

Compañía del Dr. Sanden. — Buenos Aires.

Distinguido doctor:

Mucho placer me ha causado recibir su apreciable carta en la que veo se interesa por mi salud, y a la que me es grato contestar y decirle que gracias a su faja Eléctrica me encuentro completamente bien.

Su faja ha producido en mí verdaderos milagros, años atrás hacía que venía sufriendo de dolores de caderas, cintura y riñones, postrado por largas temporadas en cama, hasta que empecé a usar su Faja Eléctrica en 1906, y cosa más rápida al año de usarla no sentía ya el más mínimo dolor la que dejé de usarla y seguí bien hasta la fecha. Hoy tengo 55 años, y sólo demuestro 40, estoy grueso, peso 95 kilos y estoy ágil como un muchacho.

No dejo de reconocer que todo esto se lo debo a su Faja Eléctrica, la que conservo como un recuerdo cariñoso.

Agradecido de sus atenciones me repito S. S. S.

Firmado: EUGENIO ANDIARENA.

REALIZAMOS INFINIDAD DE CURAS COMO ESTA Y DE OTRAS ENFERMEDADES.

Permítanos demostrarle cómo. Si no puede visitarnos escribanos, y por vuelta de correo recibirá nuestros libros: "SALUD" y "VIGOR", sin compromiso alguno.

La Cía. "SANDEN" — C. Pellegrini, 105 — Buenos Aires

Informes, Prospectos, Consejos GRATIS **HORAS DE OFICINA: DE 9 A 18.**



EL QUIETISMO ESTETICO

Toledo es una vieja ciudad alucinante. Yo he sentido bajo sus arcos que se desmoronan el paso de la muerte, la densidad de los siglos, el fluir continuo de las horas como la arena de un reloj... Las crónicas, las leyendas, los crímenes, los sudarios, los romances, toda una vida de mil años parece que se condensa en la tela de una araña, en el huso de una vieja, en el vaivén de un candil. Sentimos cómo en el grano de polvo palpita el enigma del Tiempo. Toledo es alucinante con su poder de evocación. Bajo sus arcos poblados de resonancias se experimenta el vértigo como ante los abismos y las deducciones de la Teología. Estas piedras viejas tienen para mí el poder maravilloso del cáñamo índico, cuando dándome la ilusión de que la vida es un espejo que pasamos a lo largo del camino, me muestra en un instante los rostros entrevistos de muchos años. Toledo tiene ese poder místico: Alza las losas de los sepulcros y hace desfilar los fantasmas en una sucesión más angustiosa que la vida.

La ciudad alucinante ha tenido un artista también alucinante que alumbra como un cirio de cera en esta gran penumbra de piedras góticas: Dominico Theotocópuli tiene la luz y tiene el temblor de los cirios de una procesión de encapuchados y disciplinantes. Parece estremecido por un rezo de brujas. Cuando se penetra en las iglesias donde están sus pinturas, aun escuchamos el vuelo de aquel espíritu bajo las lámparas de los altares, un vuelo misterioso y tenebroso que junta los caprichos del murciélago y la quietud estática de la Paloma Eucarística. En la penumbra de las capillas los cuadros dan una impresión calenturienta, porque todas las cosas que están en ellos han sufrido una transfiguración. Sobre los fondos de una laca veneciana y profunda están los rostros pálidos que nos miran desde una ribera muy lejana. Las manos tienen actitudes cabalísticas, algo indescifrable que enlaza un momento efímero con otro momento lleno de significación y de taumaturgia. Esta misma significación, esta misma taumaturgia tiene el ámbito sepulcral de Toledo. En el vértigo de evocaciones que producen sus piedras carcomidas prevalece la idea de la muerte como en el trágico y dinámico pincel de Dominico Theotocópuli.

I

TODAS LAS COSAS SE MUEVEN POR ESTAR QUIETAS Y EL VÉRTIGO DEL TORBELLINO ES EL ÚLTIMO TRÁNSITO PARA SU QUIETUD. ATRACCIÓN ES AMOR, Y AMOR ES GRACIA EXTÁTICA.

Toledo es a modo de un sepulcro que guarda en su fondo huesos heroicos recubiertos con el sórdido jirón de la mortaja, y cuando todas sus piedras se hayan convertido en polvo se nos aparecerá más bello, bello como un recuerdo. Toledo sólo tiene evocaciones literarias, y es tan angustioso para los ojos, como lleno de encanto para la memoria. En nuestras creaciones bellas y mortales las imágenes del mundo nunca están como los ojos las aprenden, sino como educaciones al recuerdo. En el recuerdo todas las cosas aparecen quietas y fuera del momento, centros en círculos de sombra. El recuerdo da a las imágenes la intensidad y la definición de unidades, al modo de una visión cíclica. El recuerdo es la alquimia que depura todas las imágenes, y hace de nuestra emoción el centro de un círculo, igual al ojo del pájaro en la visión de altura. Las nociones de lugar y de tiempo se corresponden como valores del quietismo estético. El águila, cuando vuela muy alto, parece tener las alas quietas, y todas las cosas que pasaron y son recordadas quedan inmóviles en nosotros, creando la unidad de conciencia. La quietud es la suprema norma. Si purificásemos nuestras creaciones bellas y mortales de la vana solicitación de la hora que pasa, se revelarían como eternidades. Todas las imágenes del mundo son imperecederas y sólo es mudable nuestra ordenación de las unas con las otras. Con relación a lo inmutable, todo es inmutable, y el alma que sabe hacerse quieta se convierte en centro, de tal suerte que, en la relación con ella, todo queda polarizado e inmóvil. El encanto del tiempo pasado está en la quietud con que se representa en el recuerdo. Así las viejas y deleznables ciudades castellanas son siempre más bellas recordadas que contempladas, ciudades como aquellas desaparecidas hace mil años, las que nunca hemos visto, y las mismas ciudades malditas castigadas y abrasadas por el fuego del Señor.

II

EN LAS CREACIONES DEL ARTE, LAS IMÁGENES DEL MUNDO SON ADECUACIONES AL RECUERDO DONDE SE NOS REPRESENTAN FUERA DEL TIEMPO, EN UNA VISIÓN INMUTABLE.

De todas las rancias ciudades españolas, la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmutable y eterno, es Santiago de Compostela. La ciudad de las conchas acendra su aroma piadoso como las rosas que en las estancias cerradas exhalan al marchitarse su más delicada fragancia. Rosa mística de piedra, flor romántica y tosca, como en el tiempo de las peregrinaciones conserva una gracia ingenua de viejo latín rimado. Día por día, la oración de mil años renace en el tañido de sus cien campanas, en la sombra de sus pórticos con santos y mendigos, en el silencio sonoro de sus atrios con flores franciscanas entre la juntura de las losas, en el verdor cristalino de sus campos de romerías, con aquellos robles de excavado tronco que recuerdan las viviendas de los ermitaños.

En esta ciudad petrificada huye la idea del Tiempo. No parece antigua, sino eterna. Tiene la soledad, la tristeza y la fuerza de una montaña. Sus piedras no exhalan esa impresión de polvo, de vejez y de muerte que exhalan las ruinas de Toledo. En su arquitectura la piedra tiene una belleza tenaz macerada de quietismo, y las ciudades castellanas son deleznables y sórdidas como esos pináculos de calaveras que se desmoronan en los osarios. Ciudades amarillas, calcinadas y desencantadas, recuerdan el todo vanidad de las cosas humanas. Acaso sus hastiales de adobe tienen las evocaciones de una crónica que en bárbaro latín reza loores de santos y hazañas de reyes, acaso sus claustros que se desmoronaron bajo el encalado moruno, juntan a la emoción ascética una emoción literaria, pero su ámbito sin resonancias nunca es bello con la belleza de la arquitectura, toda fuerza y armonía, sonoridad y quietud. El romance es lo único que vive con vida potente en el cerco de estas ciudades de adobe, donde sólo por acaso se encuentra algún sillar más fuerte que los siglos. Y Compostela, como sus peregrinos de calva sien y resplandeciente faz, está llena de una emoción ingenua y romántica de que carece Toledo. Toledo es en todos sus momentos la calavera que ríe con tres dientes sobre el infolio de un anacoreta, y dice que todo es polvo. La ciudad castellana, evocadora como una crónica, sabe de reyes y reinas, de abades y condes, de frailes inquisidores y de judíos mercaderes. En Toledo cada hora arrastró un fantasma distinto. Pero Compostela, inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación, y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia. Allí las horas son una misma hora eternamente repetida bajo el cielo lluvioso.

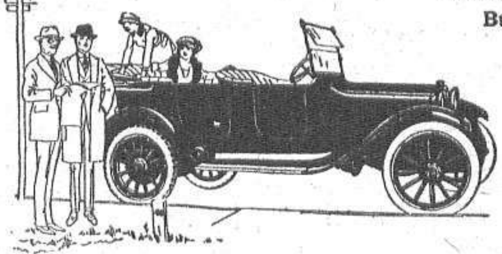
RAMON DEL VALLE-INCLAN

DODGE BROTHERS

concentrándose en un solo coche simplifican el problema de fabricar, y les permite dedicarse a un continuo proceso de mejoras mecánicas y económicas.

El nuevo precio es de $ 4.650 m/n
(Sobre wagón Buenos Aires).

JULIO FÈVRE HIJO & Cía.
Avenida Alem, 1632
Buenos Aires



De Santa Fe

HUMBERTO I. — Fiesta campestre organizada por los alumnos de la escuela de esta localidad, en la que tomaron parte las profesoras y profesores de los distintos grados.



"Paulista"

Autorizado por el S.G. Nacional

Café, Te, Yerba, Chocolate y Cacao

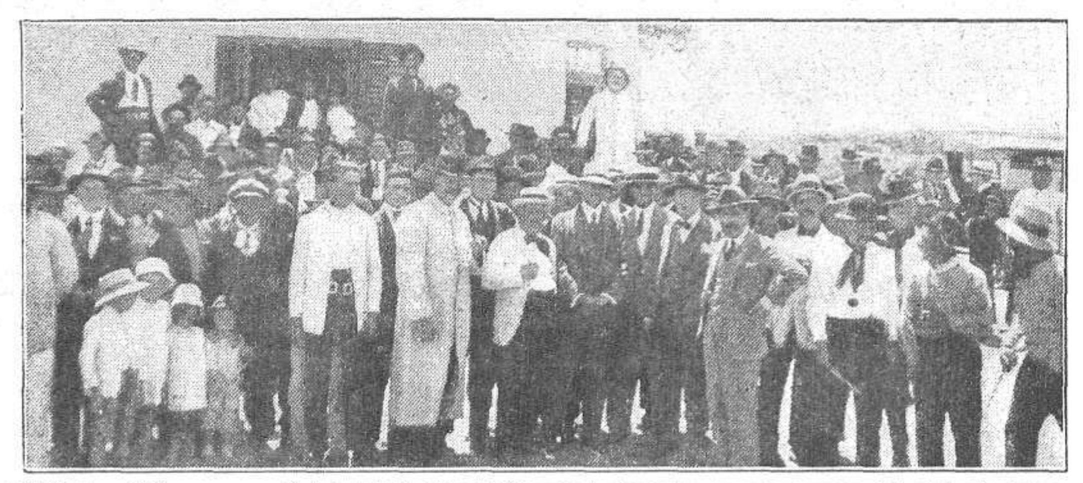
$123.620 m/n.

en 750 premios

Núm.	DETALLE	Cada uno
1 — 5	Automóviles «Studebaker» doble faetón	$ 6.000.—
2 — 5	Pianolas americanas «Orpheola»	» 2.200.—
3 — 5	Juegos dormitorios Luis XVI, 7 piezas	» 2.000.—
4 — 5	Pendantif brillantes, esmeraldas y cadena platino	» 1.780.—
5 — 5	Juegos de comedor Luis XVI, de caoba, 15 piezas	» 1.700.—
6 — 5	Pares de aros con 18 brillantes engarzados en platino	» 1.500.—
7 — 5	Juegos de sala Luis XVI, en lampás de seda	» 1.400.—
8 — 5	Anillos de oro 18 y brillante, para caballero	» 1.100.—
9 — 5	Anillos platino, con záfiros y brillantes, para señora	» 800.—
10 — 5	Muebles con 89 piezas cubiertos mesa, electro-plata	» 540.—
11 — 5	Máquinas de coser «Singer», número 22	» 372.—
12 — 5	Juegos de mesa, 83 piezas, porcelana Limoges	» 300.—
13 — 5	Estatuas de mármol y columna (obra de arte)	» 300.—
14 — 5	Roperos «Essential», muy prácticos	» 200.—
15 al 19 — 25	Relojes oro 18, formato inglés, para caballero	» 180.—
20 al 24 — 25	Relojes pulsera, oro 18, para señorita	» 135.—
25 — 5	Alfileres corbata, con brillantes, esmalte, platino y oro	» 135.—
26 — 5	Muebles con 12 piezas, manícura, de plata fina	» 130.—
27 — 5	Bolsas plata con 2 záfiros, cabouchón en cierre	» 110.—
28 — 5	Cuadros al óleo, con marco, 1.10 × 90	» 100.—
29 — 5	Máquinas fotográficas «Kodak», para películas y placas	» 100.—
30 — 5	Juegos licor, cristal cortado, 14 piezas, con estuche	» 100.—
31 — 5	Lamparitas eléctricas con pantalla de seda	» 80.—
32 — 5	Estuches billeteras, cigarreras y cartera filete de oro	» 78.—
33 — 5	Lápices de oro 18, cincelado, con diamante	» 64.—
34 — 5	Jarrones Viena, pintados a mano	» 60.—
35 — 5	Ensaladeras para fruta, de metal fino, con estuche	» 60.—
36 — 5	Relojes de comedor, nogal, 34 × 74	» 60.—
37 — 5	Cortaplumas de oro pulido, para monograma	» 50.—
38 — 5	Juegos tazas para chocolate, Limoges, con estuche	» 50.—
39 — 5	Jarras de plata y níquel, con estuche	» 40.—
40 al 139 — 500	Canastas grandes «Paulista», con surtido de sus productos	» 16.50
140 — 5	Estuches con espejitos, pastilleras plata y esmalte	» 12.—
141 al 150 — 50	Cafeteras «Paulista», bronce niquelado, para 9 tazas	» 7.80

CONSERVE Vd. LOS CUPONES y SOLICITE BASES, condiciones y listas de premios en nuestras sucursales de la Capital e interior, sección premios y en las Oficinas de propaganda, Victoria, 571.

CAFÉ "Paulista" Sdad. An.



GRUTLY. — Público que presenció la instalación del comité Demócrata Progresista, en cuyo acto usaron de la palabra los doctores Molina y Villanueva.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

JOSÉ BERTRAND

Me hubiera gustado mucho conocer a José Bertrand, el matemático. No hubiera sido imposible, ya que José Bertrand murió en 1900. Pero, sobrepasando la evidencia de la cifra, una vaga representación nuestra sitúa al personaje allá por los siglos XVII o XVIII.

Bertrand es el Voltaire de las cosas abstractas. Le sientan bien la lucidez, la precisión, la malicia, la *enfermedad*, el *escepticismo*, la conversación, la Academia, el Secretariado perpetuo y la peluca.

Es el maestro excelente de un difícil género literario, de muy acentuado sabor académico: el *«eloge narquois»* en el que, entre las rosas se ocultan las más agudas espinas. Leer la prosa de aquellas páginas en las que estos elogios se prodigan será, en toda ocasión, una fiesta para los vicioso de la inteligencia. Leer a Bertrand, entender a Bertrand y gustar de Bertrand, ¡qué bella venganza contra «la necedad de la frente de toro»!

Flaubert es la Inteligencia paciente; Nietzsche es la Inteligencia militante; José Bertrand es la Inteligencia triunfante.

Este formidable *inteligente* tenía además buen corazón. Rindámosle — que lo tiene merecido — el alto homenaje de no hablar de esto.

Eugenio D'Ors.

LA DESESPERACIÓN.—Vida: desespérame más! — le dije a la Vida, y luego:

— Eso te probará la grandeza de mi deseo; la esperanza no abandona al que pone los ojos en miserias.

1922 CARNAVAL 1922

LINTERNA A NAFTA
Ideal para alumbrado
de CORSOS y
ROMERIAS
y para cualquier otro uso
a que se le destine.
═ ES IMPORTADA ═
DEPOSITO INOXIDABLE

EL SOL DE NOCHE

Funciona en cualquier parte
haya viento, lluvia o
insectos.
NO SE ROMPEN TUBOS
300 bujías de poder
UN LITRO ARDE 12 HORAS
SE GRADUA LA LUZ

N.º 25

PRECIOS ESPECIALES PARA CORSOS Y ROMERIAS

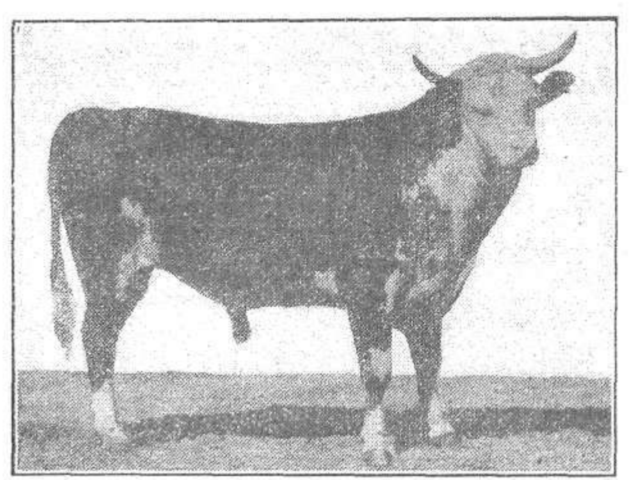
Repuestos permanentes y en **cantidades** para todo sistema
de alumbrado a nafta conocido.

SOMOS IMPORTADORES DIRECTOS. Esto le demuestra que nuestros artículos son
LEGITIMOS Y NO IMITADOS. — **Casa fundada en el año 1886.**

RICHEDA y Cía. — Talcahuano, 289. — Buenos Aires
VENTA POR MAYOR Y MENOR



LA RAZA HEREFORD
SU ORIGEN Y



Un toro Hereford, ganador de premio, descendiente de los primeros "caras blancas" que llegaron a la Argentina.

El que visita el país natal de la raza bovina Hereford pronto ha de observar que su extensión geográfica es limitada, y frecuentemente se encuentran indicaciones de que los terrenos contiguos son quebrados y montañosos. En estas partes la formación geológica es de greda rojiza y las montañas Cambrians aparecen al oeste. Por todas partes del condado de Herefordshire los bovinos de la cara blanca pacen en las barrancas de las montañas o en los valles fértiles donde el terreno es de naturaleza arcillosa, pesado y rojo.

En Herefordshire mismo se notan muy pocos animales de otra raza que la de Hereford, y es la misma que prevalece en los condados adyacentes de Shropshire, Worcestershire y en el centro y sur de Gales. También en Irlanda existen algunos buenos rodeos de la raza Hereford y en los mercados de aquel país la cruza Hereford merece mucha atención.

La historia de la raza Hereford moderna, como la de la Shorthorn mejorada, no se extiende mucho más allá que un siglo, y como en el caso de la Shorthorn, todo lo anterior al año 1800 es basado en su mayor parte sobre referencias incidentales hechas por los autores pioneers que trataban de la agricultura británica. Ha habido muchos candidatos que han reclamado el honor de haber originado la raza «cara blanca», pero tales reclamos no me interesan mayormente, ni, probablemente, a mis lectores tampoco. Lo que más interesa es el derecho de la raza Hereford moderna a jactarse el título de ser un animal para la carnicería, es decir, un productor de carne.

Puede ser que algunos de mis lectores no sepan que la primera exposición de ganados gordos celebrada en Smithfield, Londres — la más importante y más concurrida de su índole en el mundo entero — tuvo lugar en Londres en 1799, y, como también sucedió en la primera exposición norteamericana de ganados gordos, ochenta años después, resultó ser una oportunidad para la raza Hereford. En efecto, a los concursos de Smithfield se imputa el crédito de haber dado el ímpetu más eficaz al movimiento que tuvo como resultado la liberación de la raza Hereford, elevándola hasta las esferas más importantes de producción de carne en escala comercial, y aquí cabe mencionar que en varias ocasiones un animal Hereford ha ganado el campeonato en competencia con todas las demás razas.

A los que poseen conocimientos de la historia de la raza Hereford, parece probable que los hombres que primeramente dedicaron sus actividades al mejoramiento de la raza consiguieron sus éxitos originales mediante la adopción de métodos semejantes a los seguidos por los Collings, Mr. Bates y otros originadores del tipo Shorthorn, el sistema de concentración de sangre.

En el año 1816 — o sea 106 años atrás — 116 cabezas de bovinos Hereford alcanzaron un precio término medio de 53 libras esterlinas, y algunos de los toros alcanzaron 215, 262 y 341 libras esterlinas, mientras una vaquillona de dos años fué vendida en 252 libras esterlinas. Dichas cifras tienden a comprobar que el valor del animal Hereford como productor de carne ha sido reconocido desde muchos, muchos años.

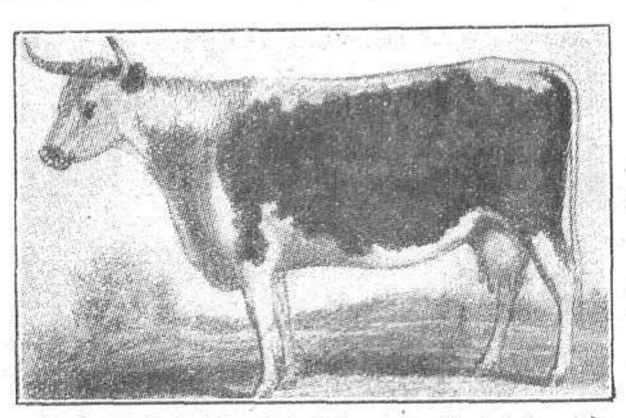
La historia nos relata que ya se había terminado la guerra de la independencia antes de que se importaran bovinos Hereford en aquel país, siendo creencia general que el primer lote fué llevado de Inglaterra por un tal señor Enrique Clay. Sea esto como fuere, se puede afirmar sin temor de contradicción que hoy día el Hereford ocupa una situación alta en los Estados Unidos como productor de carne, y los progresos maravillosos alcanzados por la raza en aquel país durante los últimos cien años son evidenciados en dos ilustraciones que se publican en estas páginas.

En cuanto yo puedo juzgar, los primeros animales Hereford de pedigree llegaron a este país hace unos 50 años, y Pereyra, Salas, Villafañe y Arturo Yeomans figuran entre los criadores más antiguos. La raza ha gozado de una popularidad siempre creciente durante los últimos 15 ó 20 años, y para poder apreciar el mejoramiento efectuado durante medio siglo, basta mirar las dos fotografías que se publican con este artículo.

El señor Leonardo Pereyra, hablando con un representante de la prensa en 1919, dijo: «La estancia San Juan, establecida hace 45 años ya, siempre ha mantenido un stock valioso de toros de pedigree. La cría tanto de los Hereford como los Durham en nuestras estancias me ha permitido comparar las cualidades de ambas razas, y he llegado a las siguientes conclusiones: Los animales Hereford producen más y se mantienen en mejores condiciones que los Durham. Actualmente poseo de 25.000 a 30.000 cabezas de ganado Hereford. Las cifras en mis libros hablan elocuentemente a su favor demostrando que dan mayores beneficios que un número idéntico de Durhams, a pesar de que estos últimos han pacido siempre en un campo mejor (Tandil Leofú) sito en la misma región, cerca de las sierras de Tandil, donde pastorean los ganados Hereford (San Simón). Por lo tanto, no puedo abrigar dudas. Los hechos me han convencido, y por cierto confirman mis aseveraciones».

Criadores importantes de los Estados Unidos, quienes han venido a este país para actuar de jurados entre las categorías de los Herefords de pedigree, me han dicho que quedaban asombrados de encontrar ganado Hereford de tanta excelencia en este país que, según ellos habían entendido, fué dedicado casi exclusivamente a la cría del Shorthorn; y hasta uno de ellos llegó a decir que casi tenía la inclinación de adquirir un par de docenas de vaquillonas para mandarlas a los Estados Unidos.

Mr. Robert Hall en 1920, y Mr. William Smith el



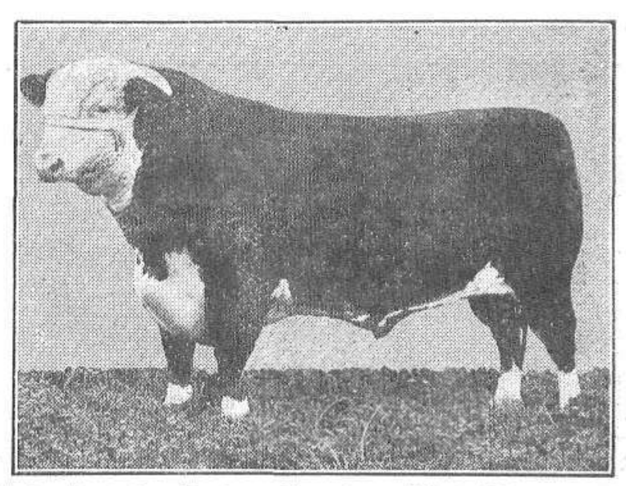
"Jessica", vaca Hereford, descendiente de los primeros Herefords importados en Kentucky, EE. UU. de N. A., en 1817.

COMO ANIMAL DE CARNE
SUS PROGRESOS

año próximo pasado, tienen derechos incontestables para figurar entre los criadores más expertos que jamás han discernido los premios entre los Herefords en Palermo, y los dos jueces ingleses dicen que los criadores argentinos están bien encaminados, pidiéndome particularmente encomendar a los criadores de este país optar por el tipo pesado, largo, de plenitud de carnes y buen toque, como se produce en Inglaterra, y no dejarse influenciar por el tipo norteamericano que es más chico y nítido, pero más liviano.

En vista de lo antedicho aprovecho esta oportunidad para publicar una comparación hecha por otro experto reconocido entre los Herefords de Australia y los de la Argentina.

Señor W. G. C. Britten, secretario de la sociedad Herd Book Hereford inglés, quien actuó de jurado entre las categorías Hereford en Palermo, acaba de terminar una revisión de los plantales australianos, y con fecha de noviembre próximo pasado escribe:



Un toro Hereford, ganador de premios en la exposición de Palermo en 1921.

«Durante mi jira por Australia, tanto en las pistas de las exposiciones como cuando criticara los varios planteles, he tenido consistentemente en mis pensamientos lo que se considera ser el tipo ideal para Inglaterra y todo otro país en donde se exhiben los Herefords, v. g., un animal que posee, en primer lugar, simetría, que comprende anchura del lomo, costillar profundo, bien arqueado y acoplado; ancas bien colocadas y cubiertas; cuartos traseros anchos y profundos, y las piernas colocadas en los cuatros ángulos y no debajo del cuerpo. En segundo término, el animal debe poseer aquel característico todo importante, «carnes» profundas y bien distribuídas, no desiguales. El toque debe ser maduro en todas partes, el cuero de regular espesor, pelo algo sedoso y de ninguna manera espinoso.

En muchos casos encontré que los criadores australianos no se habían mantenido a frente de los tiempos y no criaban lo que se puede llamar el tipo moderno de Hereford, sino que seguían produciendo el tipo anticuado de piernas largas y de ancas anchas, de apariencia rústica, el mejoramiento del cual ha sido el objeto de los criadores ingleses y en cuya tarea han tenido, indudablemente, un éxito maravilloso durante los últimos diez años.

Para competir en los mercados mundiales de carne es necesario hoy día producir un animal de propensidades rápidas para la alimentación y del menor desgaste posible al faenarse, y se ha encontrado en todas partes del mundo que el tipo de Hereford que he tratado describir ligeramente más arriba es el animal más apropiado por mucho para conseguir dichos objetos.

He sido muy bien impresionado con el empeño de la mayoría de los criadores australianos de la raza Hereford en sus esfuerzos para mejorar sus ganados. En la gran mayoría de los casos, las hembras de los distintos rodeos son buenas, de bastante cuerpo y resistencia, lo que indica que el uso continuo de animales importados de Inglaterra — el país natal de la raza — ha sido muy benéfico, pero creo sinceramente que sería posible lograr grandes progresos, con especial referencia a precocidad y calidad de las carnes, con el empleo aun más generalizado de toros del tipo correcto, los que se pueden conseguir en Inglaterra.

He encontrado difícil comparar Australia con otros países en cuanto a la industria ganadera, debido a las diferencias climatéricas y otras condiciones y a las distintas etapas de evolución alcanzadas. Empero, el criador australiano no reconoce la necesidad de mejorar la calidad de su ganado. En este particular el criador argentino tiene la ventaja. En este país los hombres no están contentos con la inactividad. Siempre tratan de mejorar la calidad de sus rodeos, y como compradores en el mercado británico durante muchos años han sido los mejores, mientras que muchos de los criadores australianos se han contentado con animales inferiores.

Mi experiencia es que el típico dueño australiano de un rodeo grande — salvo algunas excepciones notables — no aprecia la importancia de poseer toros de la mejor clase. Está contento con emplear cualquier cosa, más bien que gastar unas cuantas esterlinas extra. Como resultado de esto, la carne exportada de Australia no puede compararse en cuanto a la calidad con la que se exporta de la Argentina, Canadá y otros países. Si Australia piensa mantener su posición en los mercados mundiales de carne tendrá que seguir los progresos que se alcanzan en otras partes. Está fuera de lugar echar la culpa al gobierno británico, como he notado que los exportadores de carne aquí están dispuestos a hacer. Australia puede ayudarse de por sí en gran medida. Con mejorar la calidad de la carne ella podría conseguir de 3 a 4 peniques por libra más de lo que actualmente recibe en los mercados londinenses. El público allí ha sido educado a pedir la mejor calidad, y no es de esperarse que pagará el mismo precio por carne australiana inferior como por el producto superior argentino. Se culpa a las condiciones del trabajo en Australia por las desventajas que sufre la industria de la carne.

El día del animal australiano típico ha pasado ya. La demanda mundial ya no es más para el animal huesudo y de piernas largas, de siete u ocho años, sino para la res más pequeña del animal más precoz de dos y medio hasta tres años. Esto ha sido reconocido desde hace tiempo en la Argentina.

Naturalmente, la Argentina siempre tendrá la ventaja en cuanto a fletes, y podrá entregar la carne en Londres en poco más de tres semanas. El criador australiano nunca podrá abrigar la esperanza de competir en condiciones idénticas, pero podrá hacer mucho para hacerlas más iguales.»



"Romeo Fairfax" y "Lena Fairfax", toro y vaca Hereford campeones en la exposición internacional celebrada en 1919 en Chicago, EE. UU. de N. A.

GUILLERMO G. ST. J. PETERS.



EGIDO DE DIAMENTE. — El personal de profesores y alumnos de la escuela N.° 25, que celebró la terminación de las clases con una interesante fiesta.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

WALT WHITMAN

El Poeta-en-mangas-de-camisa, en un famoso poema, se dirige a un joven aplicado seriamente a «la literatura, a la ciencia, al arte, al amor...»; «A la política, a los problemas...»; «A la ambición o al ofcio», y le dice: «Todo esto cae rápidamente... Todo esto no es más que combustible para una impalpable llama, la religión.»

Esta depreciación no es en él un episodio, ni significa versatilidad. Significa credo sustancial. Porque el Poeta-en-mangas-de-camisa es un enemigo. Frente a él, nosotros afirmamos, al contrario, la gravedad definitiva, el valor independiente y eterno, no sólo de los oficios, de las ambiciones, de los problemas, de la política, del amor, del arte, de la ciencia, de la literatura, sino de *cada obra* de arte, de oficio, de ciencia o de amor.

¿El Poeta-en-mangas-de-camisa representa a América? En todo caso, cuanto más tiempo pasa, más me voy afirmando en esta opinión: Europa es un oasis.

Eugenio D'Ors.

LA ANDRÓGINA. — La envidia es andrógina.

(Así me dijo el Odio en voz muy baja, mostrándome su sexo de hombre).

LA LÁMPARA. — ¿Qué haces? ¿Por que te sangran las pupilas?

—Es que estoy estudiando la manera de sustituir al Sol — dijo la lámpara con sencillez.


CARLOS RASETTI
SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES
POLICE POSITIVE SPECIAL
Casa importadora de armas, municiones y cuchillería.
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
REVOLVER "COLT", Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas, $ 83.—
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local.
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER, de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo, $ 37.—
PATENTED APR 20 1897 SEPT 9 1902 DEC 19 1905 FEB 14 1911
COLT'S PT. F. A. MFG. CO. HARTFORD CT. U.S.A.
45 AUTOMATIC COLT
Tamaño natural del proyectil, bala cubierta de metal.
PISTOLA AUTOMATICA "COLT", calibre 45, de 8 tiros, modelo del Gobierno. Es la pistola más poderosa que se fabrica, $ 105.—

RIVADAVIA. — Comisión de señoritas con traje típicos que organizaron una kermesse de beneficencia a favor de los niños pobres, de la que se obtuvo un brillante resultado pecuniario.









Las medias que dan "Corte" al Tango son las



Dan una apariencia "chic" al tobillo y son muy cómodas.

En venta en las principales casas.



Unico Representante:

Will L. Smith, Inc.

Cangallo, 1175. Buenos Aires



¡ECONOMIA POSITIVA! — ¡GARANTIA ABSOLUTA!

Por sólo $ 30.— m/n entregamos en el día, sin demora, un estuche fino conteniendo **DOS ANILLOS ½ caña**, color verdoso de oro 18 kilates sellado, macizo, con iniciales, fecha y año grabados, y como obsequio **UN CINTILLO** de oro ref. con cinco brillantitos símili.

NOVIOS, APROVECHEN ESTA OCASION



N.º 359. — ¡BARATISIMO! Plata platinada y brillantes del Brasil, a 5.90 pesos ......



N.º 374.—Plata 900 macizo, liso con iniciales o nombre que se desee, en esmalte... $ 6.—





N.º 370. — Perlas macizas, gancho y cadenita de plata, a.. $ 3.50



N.º 103. — Oro 18 ref. y piedras químicas finas, a........ $ 4.90

N.º 351. — Cadenita y medalla religiosa o fantasía ench. de oro, a.. $ 2.—



N.º 346. — Cincelado ench. de oro y un brillante símili, a... $ 4.—

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

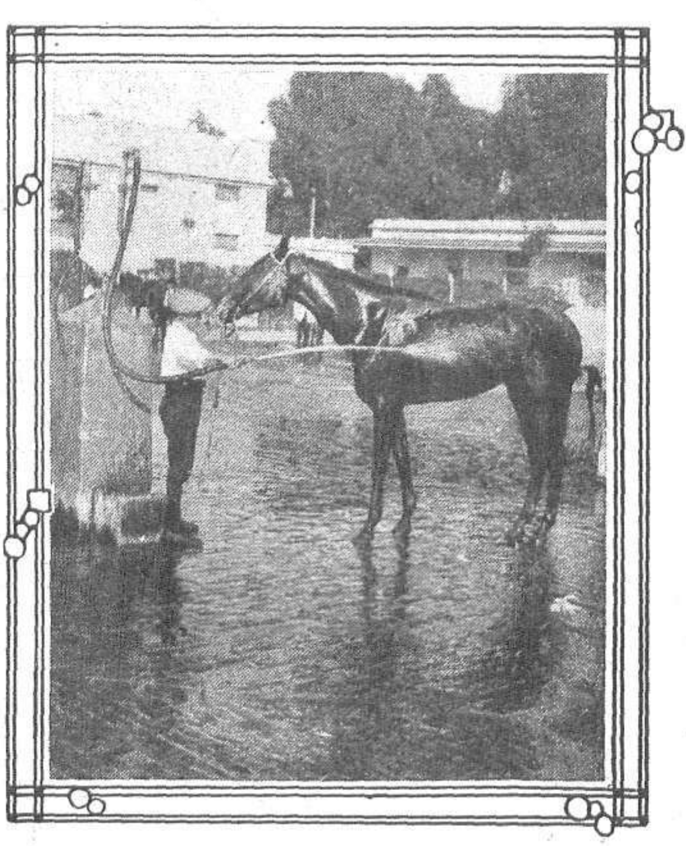
¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

Entretelones del "turf"



LA VIDA DE LOS PENSIONISTAS



Después del vareo, la ducha.

Largamos con la primera claridad del amanecer. La pista urbana sobre la que se tendían paralelos los rieles del tranvía no presentaba más desparejos que las ficciones de la sombra, un poco reacia en la derrota. Húmedas, las avenidas de Palermo se mostraban ufanas de su soledad y parecían invitar al vehículo encarrilado a desviar su avance y recostarse a los árboles o abrirse en las curvas para correr sobre el afirmado caprichosamente, sin otra preocupación que acortar distancia por mitad de la cancha alquitranada.

El aire indeciso del nuevo día mordía a ratos, azuzando la curiosidad, alimentando la duda, burlándose de la audacia profesional. ¿Qué podría decir de la vida del «turf» quien, si sabe que hay hipódromos no entiende por qué no ha de ganar siempre la carrera el caballo que llegue primero a la raya?

Mientras la solución del problema cobraba, por obra del raciocinio silencioso, graves dificultades, se oyó una voz en la plataforma del coche:

— Pa hablar de los «burros», más vale no saber nada de ellos...

— ¡Eso! — amplió el mayoral. Y pa ganar unos pesos tamién, que el señor proteje la inorancia. Y si no se gana, conformidá; la moneda se hizo redonda pa eso, pa que ruede...

No se llevó el viento estas sabias palabras que al llegar el tranvía frente al primer «stud» zumbaban en mis oídos con la fuerza convincente de una sentencia cuyas consecuencias tal vez no me alcanzaran. Estaba tan entusiasmado como cualquier «crack» con una inyección de «dooping».

De entrada vimos únicamente unos cuantos muchachos alegres, sentados en círculo, con el mate en la mano y un comentario picaresco y ligero — como potrillo brioso — en los labios.

Su majestad, el «crédito» del cuidador, los príncipes herederos, los nobles primos que también aspiran a ser reyes, las princesas, potrancas, y demás miembros de la real familia, descansaban todavía en mullidos lechos de paja.

Tomamos un mate a cambio de un diario, cuya lectura, en la sección correspondiente, donde se registran los detalles relativos al cuidado de los caballos de carrera, con especificación de «aprontes», «performances», «ronqueras», «remos sentidos», dolencias nerviosas y manías más o menos aristocráticas, pues que evidencian la «clase» con enfermedades «de uso elegante», provocó apasionadas discusiones.

Pero el capataz golpeó las manos.

— ¿Visitas?

— No; el trabajo.

— Es lo mismo, por lo agradable.

Asomó una cabeza altiva, con las orejas erguidas, la luz matinal en los ojos inquietos y el secreto del viento veloz en los ágiles remos. El pelo brillante competía con el peinado undoso de un vulgar niño gótico, bailarín de «fox trot» en el vestíbulo del cinematógrafo de moda y despiadado elogiador de sus «metejones», mixtos de chicas y «boleteadas».

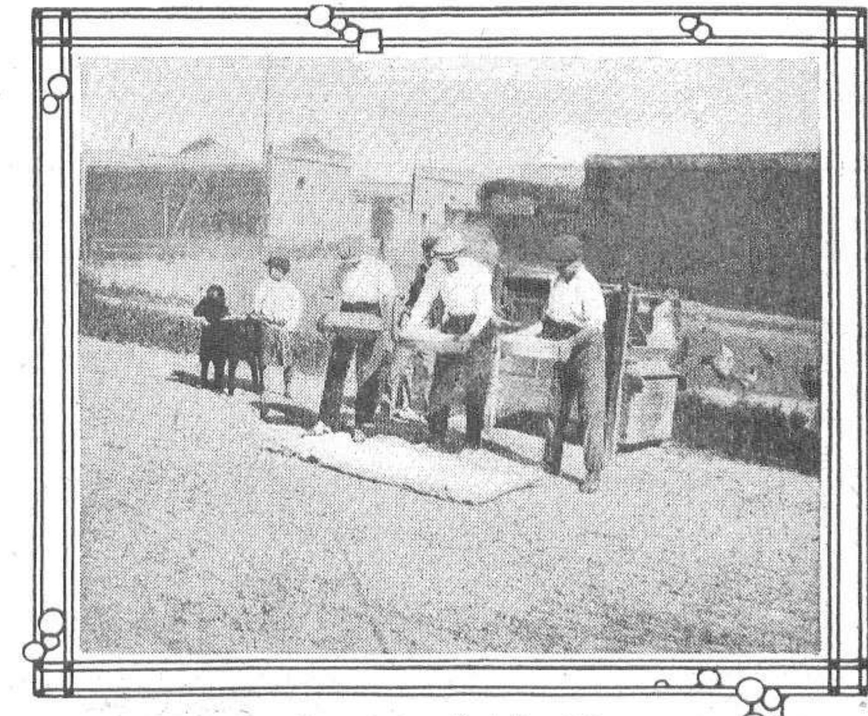
Detrás del bruto — dicho sea con todo respeto — de la cabeza erguida asomaron otras, no menos elegantes, ataviadas algunas a la usanza oriental, vale decir con la cara recatadamente cubierta, por lo que a nosotros, los legos, se nos antojaron ser hembras futuras «favoritas». Y comenzó el desfile, en que las blancas mantas, caídas como gualdrapas, semiocultaban la armonía de los músculos y la plasticidad de los movimientos, para hacer resaltar con mayor relieve la figura de los jinetes, en buen número chiquillos de corta edad y largas miras, chiquillos que nacieron sobre el caballo y que esperan, para ser felices, atropellar con buen éxito en la recta.

Al fin, el mundo es parecido a un hipódromo: unos hacen el tren y otros se ganan el premio. Es cuestión de saber acomodarse y de que, a pesar de todo, no se nos caiga el alma a las extremidades.

El ejercicio matinal, subdividido en categorías de paseo, trote, galope y «tendidas», determina en las pistas una actividad intensa y de vario aspecto. Mientras los nerviosos competidores de clásicos cruzan en sucesión de velocidades, y un propietario lleno de ilusiones toma el tiempo al defensor de sus colores, hay siempre un loco apasionado que desde la copa de un árbol, alambrado afuera, toma el tiempo al caballo de sus esperanzas y al due-

ño de éste. Lo que no impide que, llegado el momento, los dos se tiren al agua y eclipsen a Jeremías en sus lamentaciones.

Toca después el turno a la ducha que renueva energías y remoza los ímpetus, al revés de otras duchas que amilanan el espíritu y desbarajustan los presupuestos domésticos. Lentamente, no sin retozar un poco, vuelven los pensionistas al «stud», lujosa vivienda en que no faltan siquiera ventiladores. Allí se efectúa la limpieza, complicada como el afeite de los jovencitos de cabellera undosa, y que requiere, por lo mismo, la dedicación cuidadosa y atildada de los peones con su cortejo de peines, esponjas, cepillos y otros apropiados utensilios de tocador. Sigue, por orden, la comida bien racionada y conforme a los gustos y exigencias de tan delicados estómagos, en éste como en todos los casos, eje de la ventura personal en el «crack» y en sus admiradores.



Preparando la comida de los caballos.

Entretanto, otros chiquillos — que en estas andanzas todos parecen menores — arreglan las camas, esmerándose en esponjarlas de suerte que hagan cómodo el descanso y apacible la siesta.

Y allí termina la primera parte de labor, mal esbozada en estas páginas. Empero, si en lo que queda escrito no se advierte versación profunda, mejor para quien lo lea. Se quedará sin aprender nada nuevo del «turf» y así, atenta la fundada observación de un mayoral de tranvía experto en velocidades, podrá tentar una vez más la suerte y una vez más acertará sus redoblonas.

Adolfo Lanús.

La entrada a la pista.

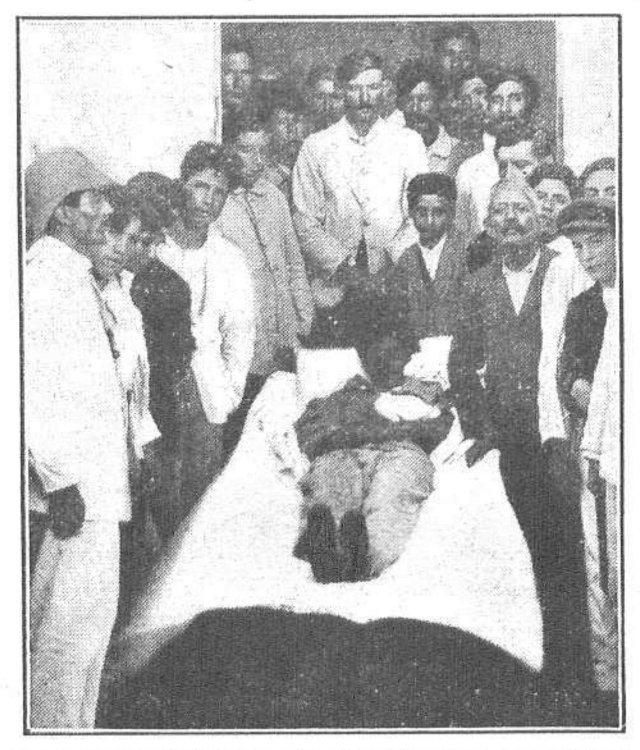
De Tucumán

ALEVOSO ASESINATO EN EL INGENIO LUJAN



El señor Juan Crisóstomo Gómez, administrador del Ingenio Luján, víctima de un brutal asesinato.

Dolorosa consternación ha causado el brutal y alevoso asesinato de que ha sido víctima el señor Juan Crisóstomo Gómez, caballero que era muy considerado en esta población, por el sujeto José M. Díaz. El acto cobarde ha sido unánimemente condenado, y más al conocerse el fatal resultado. Se dice, y hasta se ha podido probar, que el señor Gómez fué asaltado por Díaz, sin que la víctima hubiera dado motivo para ello, pues se trata de un hombre bueno que gozaba de grandes simpatías.



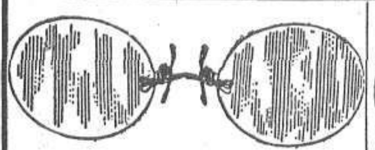
Numerosas personas rodeando el cadáver de José M. Díaz en la comisaría de Delfín Gallo.

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el **INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA"**, que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta **GRATIS**, prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde



Modelo N.° 1

LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

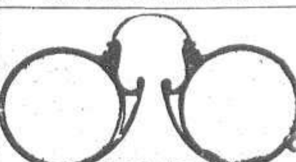
Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 15
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 10
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 5



Modelo N.° 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

Lentes Sublime, oro 14 kilates.... $ 20
Lentes Sublime, oro reforzado.... » 15
Lentes Sublime de Plata Suvá.... » 9



Modelo N.° 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

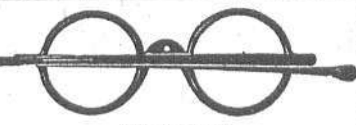
Lentes Carey, resorte de oro.. $ 20
Lentes Carey, resorte acero... » 16
Lentes imitación carey, resorte acero, a pesos 6 y............ $ 8



Modelo N.° 4

ANTEOJOS CON ARO, patillas curvas.

Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación............. $ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado » 10
Anteojos de Plata Suvá...... » 5



Modelo N.° 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo......... $ 23
Anteojos Carey, ovalado......... » 20
Anteojos imitación, redondo u oval. » 11



Modelo N.° 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo... $ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado.. » 10
Anteojos de Plata Suvá.......... » 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad. —Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y **BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS** para evitar que se rompan.

SUVÁ EXCLUSIVIDAD DEL INSTITUTO OPTICO OCULISTICO **SUVÁ**

350, FLORIDA, 350

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

ANILLO de oro 18 ks. garantido, 2 diamantes y 3 rubíes finos. $ **18.—**

ANILLO de oro garantido con 5 diamantes finos. . $ **23.—**

5. — **AROS** plata platinada y brillantes negros. El par pesos...... **3.50**

47. — **AROS** plata fina y brillantes químicos. El par...... $ **2.50**

8.—**JUEGO PULSERAS** plata fina platinada, 5 hilos..... $ **5.—**
JUEGO PULSERAS plata fina platinada.................. $ **7.—**

SUCURSALES:

Carlos Pellegrini, 485
Bartolomé Mitre, 927

AROS oro 18 ks. garantido, 2 brillantes químicos. El par. $ **10.—**

9.—**AROS** plata platinada y brillantes negros. El par, pesos...... **4.50**

PULSERAS de arco ench. en oro 18 ks. $ **2.—**
Las mismas en oro 18 ks., reforzado.. $ **5.—**
Las mismas en oro garantido...... $ **15.—**
Las mismas en oro 18 ks. garantido, $ **80.—**; $ **50.—** y $ **26.—**

Solicite nuestro Catálogo ilustrado

PULSERA media caña enchapada en oro 18 ks............ $ **8.—**
En oro 18 ks., reforzado. $ **15.—**

4. — **PRENDEDOR** enchapado en oro 18 ks. y piedras químicas................ $ **1.50**

Casa Central: CORRIENTES, 928

JOYERIA-RELOJERIA

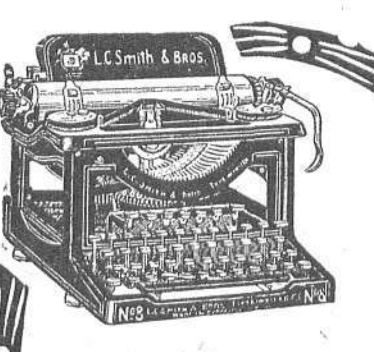
A. Tamada

50.—**ANILLO** enchapa. en oro 18 ks. con 2 brillantes químicos, $ **2**

26. — **ANILLO** oro garantido fix, con 2 brillantes químicos y 1 zafiro, a..... $ **5.—**

De San Luis

Paseo campestre que realizó el personal de Correos y Telégrafos a la Quebrada de los Cóndores festejando el Año Nuevo y para estrechar vínculos de compañerismo.



"Smith-Silenciosa"

La última palabra en máquinas de escribir. Su sistema de barras de tipos sobre municiones y otras mejoras exclusivas, hacen que esta máquina no admita competencia por sus resultados.

Varios millares de estas máquinas, con más de 15 años de uso en la Argentina, son la mejor garantía.

Soliciten una demostración y folletos descriptivos.

EDISON - DICK

El mimeógrafo necesario en todo comercio moderno. Facilita que su casa esté en contacto continuo con su clientela. Su empleado puede hacer a su gusto catálogos, circulares, dibujos de mercaderías, cotizaciones de precios, planillas, etc. Reproduce exactamente la escritura a máquina y a mano.

La imprenta en su propia casa.

Pida mayores detalles.

En su hogar tiene Vd. una "Victor"-"Victrola"?

Un aparato parlante "Victor" - "Victrola" significa llevar a su casa un complemento necesario para toda reunión familiar, donde sus dueños aspiran al confort, alegría y buen gusto.

Ofrecemos 18 modelos diferentes de aparatos para su elección, desde $ **85.**— hasta $ **1.350.**—

Tenemos en existencia un grandioso y variado surtido de discos "VICTOR", que nos permite ofrecer a nuestros clientes el repertorio de su agrado.

Los mejores maestros en el arte vocal e instrumental imprimen para los discos de esta marca, y las más reconocidas orquestas y bandas universales tocan para la "Victor".

Vd. puede escuchar en su hogar, con discos "**Victor**", desde lo más exigente en clásico, hasta la canción popular de actualidad y los bailes de moda.



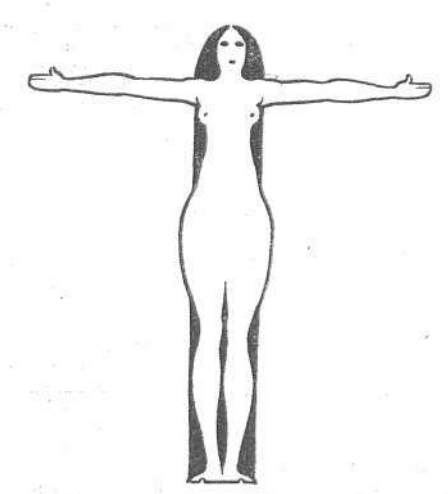
Despachamos en el día los pedidos acompañados de su importe o contra reembolso.	**Soliciten el CATALOGO C. C. 1 de aparatos y discos que enviamos GRATIS.**

AGENTES EXCLUSIVOS

Pratt & Cia.

626 SARMIENTO 636 - BUENOS-AIRES

ROSARIO - CORDOBA



E N E L O L I M P O

Es una noche de primavera, apacible, plateada, perfumada de jazmín, engarzada de líquidos diamantes.

La luna llena navega por el Olimpo, cuyas níveas cumbres brillan con tenues y melancólicos resplandores, ligeramente teñidos de esmeralda.

Allá, en las hondonadas del valle de Tempe, surgen en compactos y sombríos grupos las florestas levemente agitadas por los trinos de los ruiseñores y por el agudo clamor de súplicas y lamentos, de gritos y blasfemias, de suspiros y eróticas delicuescencias.

Y todas esas voces resuenan por los aires cual música de flautas y zampoñas, y suben, suben y se esparcen en la inmensidad de la noche, para luego caer sobre la tierra como gotas de tenue llovizna y fundirse después en un suavísimo susurrar de riachuelo.

Mas de pronto todo enmudece, y vuélvese entonces tan blanda la quietud, que nítidamente se percibe en las sacras laderas el tácito derretimiento de la nieve bajo las tibias caricias de los favonios de mayo.

¡Oh, noche primaveral, noche llena de hechizos, noche divina!

* * *

Y he aquí que en el marco de esta noche sublime aparecen Pedro y Pablo sentados en la cima de un alto cerro, dispuestos a juzgar a los antiguos dioses. Brilla sobre sus cabezas resplandeciente aureola, que ilumina sus canosos cabellos, sus fruncidas cejas, sus severos y penetrantes ojos.

Y allá, en el lóbrego fondo de las hayas y las encinas, destacándose las albas túnicas de los caducos y desprestigiados dioses, que, congregados por el pavor, aguardan el supremo fallo.

* * *

Pedro hace una seña con la mano, e inmediatamente se separa del tropel la decrépita, pero aun arrogante y provocativa figura de Júpiter, el "forjador de tempestades", que, hosco el semblante y fruncido el ceño, cual mármol esculpido por el cincel de Fidias, avanza hasta llegar ante el tribunal. Fulmina todavía en su poderosa diestra el *pavonado lampo, enmohecido, casi apagado, y junto* a él muévese renqueando, con el ala destrozada, el águila secular.

En presencia de los Apóstoles todavía siente el antiguo Padre de los dioses y de los hombres ensanchársele el pecho con el orgullo de su antigua omnipotencia. Y alza soberbio la frente y mira de arriba abajo al viejo pescador de Galilea con su divina, furiosa y despectiva mirada.

Y conmuévese el Olimpo, todavía adicto a su antiguo señor, y crujen espantadas las hayas y las encinas, y enmudecen los ruiseñores, y la Luna, que surca el firmamento rozando las congeladas cumbres, palidece cual tela de Aracne. Lanza el águila secular su postrimer chillido; deslízase el pavonado lampo de la diestra del Soberano y cae rodando a sus pies, y centelleando, retorciéndose y chirriando alza la triangular testa inflamada, cual sierpe dispuesta a atacar con la venenosa lengua.

Pero Pedro aplasta con un simple movimiento del pie los encendidos espirales de la víbora, y después de apagarlos y hundirlos en el polvo, exclama con potente voz, dirigiéndose al "forjador de tempestades:

—¡Maldito, condenado seas por los siglos de los siglos!

Instantáneamente, Júpiter palidece y, resoplando de congoja, murmura, con labios amoratados, la palabra "¡Ananké!" y desaparece tragado por la tierra.

* * *

Acto seguido compareció ante los jueces el dios Neptuno, el de negra y rizada melena, el de pupilas bañadas en tinieblas, con el tridente truncado y enmohecido.

Y díjole el Pescador:

—Ya no embravecerás las aguas; ya no las calmarás; ya no conducirás al puerto de salvación las naves extraviadas y las expuestas al naufragio. La Estrella del Mar vela por ellas.

Estremecióse Neptuno, y lanzando un lastimero aullido, cual si se sintiera el corazón traspasado por un inmenso dolor, desapareció para siempre envuelto en brumoso torbellino.

* * *

Entonces se adelantó el Numen del "Arco de Plata", llevando en la mano la historiada cítara, y se fué acercando a los Santos, seguido de la lenta teoría de las nueve Musas, semejantes a blancas columnas. Y mientras éstas, inmovilizadas por el terror, sin aliento en la garganta, sin esperanza en el corazón, aguardaban la sentencia, el Radiante, vuelto hacia Pablo, empezó a hablar; pero tan dulcemente que parecían sus palabras suavísima melodía.

—No me aniquiles, Señor, sino más bien defiéndeme, porque, después de muerto, deberías resucitarme. *Soy la flor del alma humana*; soy su embeleso y su esplendor; soy la nostalgia del Cielo. Muy bien sabes que, recortándole las alas, no podrá ya el Canto volar de la tierra a las alturas. Os lo suplico, pues, ¡oh, hombres sagrados!; no aniquiléis el Canto.

Reinó breve silencio. Pedro alzó los ojos hacia la bóveda estrellada, y Pablo puso las entrelazadas manos sobre la empuñadura de la espada y contra las manos apoyó la frente..., y se quedó meditabundo.

Luego irguióse, y con serena majestad trazó en la fúlgida cabeza del Numen la señal de la cruz y dijo:

—¡Vive, oh Canto!

Y Apolo se sentó con su cítara a las plantas del Apóstol.

Entonces la noche se volvió más diáfana; los jazmines exhalaron más intensa fragancia, y los manantiales brotaron de las peñas con más ruidosas cascadas de armonías.

Y las Musas, acercándose, cual manada de blancos cisnes, entonaron un canto suavísimo con sus voces aun turbadas por el terror, canto de mirificas palabras, hasta entonces nunca oídas en las alturas del Olimpo:

Bajo tu protección nos cobijamos,
¡oh, Santa Madre de Dios!...
No rechaces nuestras súplicas;
dígnate alejar eternamente de nosotros
todo mal y toda adversidad,
¡oh, Señora Nuestra!

Así cantaban las nueve Musas en la ladera del sacro cerro: cantaban con los ojos alzados al cielo, con la unción y la mansuetud de las vírgenes de un claustro.

* * *

. . . .

Otros dioses pasaron.

Pasó, entre otros, Baco, rodeado de su cortejo salvaje, impudente, coronado de pámpanos, blandiendo la cítara y su tirso; pasó aullando como un demente, ebrio, desesperado, y fué a precipitarse en el abismo sin fondo.

* * *

Luego después otro Numen se presentó ante los Apóstoles. Era una diosa altiva, ruda, irónica, que sin requerimiento empezó a hablar, teniendo a flor de labios una sonrisa de desdén:

—Yo soy Pallas Atenea. No vengo a pediros vida, porque sólo soy ilusión. Ulises, en la vejez, me veneró. Telémaco, imberbe aún, prestó atención a mis palabras, ni a vosotros os será dado despojarme de la inmortalidad; pero tranquilizaos, porque nunca he sido otra cosa que sombra vana, ni otra cosa soy, ni otra cosa seré por los siglos de los siglos.

* * *

Cuando todos hubieron desfilado, compareció Ella, la hermosa entre todas las hermosas, la adorada.

Acercóse al tribunal, suave, encantadora, desconsolada; latíale fuerte el corazón dentro del niveo seno, como a un pajarillo y como a un niño temeroso del castigo; temblábanle los labios.

Postróse a las plantas de los Apóstoles y, extendiendo los divinos brazos, púsose a implorar:

—¡Es verdad, soy yo la pecadora! Erré, pequé, sucumbí; pero tened piedad de mí, oh, Señor. ¡Perdonadme, perdonadme porque soy la Felicidad, la única felicidad de los mortales!

Y no le fué posible proseguir, tantos y tan desgarradores eran los sollozos que estallaron de su pecho.

Mas Pedro la contempló solícito y conmovido, y púsole la justiciera mano sobre los áureos cabellos, mientras Pablo, arrancando un lirio silvestre que junto a él crecía, tocóla con el cáliz y la dijo:

—¡Sé, desde hoy, como esta flor, y vive, sí, vive, ¡oh, felicidad del hombre!

* * *

Empezaba a despuntar la aurora. Más allá de las crestas y de las simas aparecieron los primeros destellos del astro rey. Y al enmudecer los ruiseñores, los jilgueros, pinzones, alondras y currucas sacaron sus soñolientas cabecitas de debajo del ala, sacudiéronse el rocío que cubría sus plumas y empezaron suavemente a gorjear:

—¡Despunta el día, despunta el día, despunta el día!...

Y la tierra entera despertaba llena de sonrisa, jocunda y radiante, porque no le habían quitado el Canto ni la Felicidad.

ENRIQUE SIENKIEWICZ



RAYOS DE LUNA

POR

CARLOS GUIDO SPANO

¡Oh blanca reina del alto cielo
Que en carro ebúrneo triste paseas!
Tú a quien preceden vívidas teas,
Mi selva obscura viste de luz.
Y allí apacible, dulce y sin velo,
De sus misterios reveladora,
La de mis sueños cándida aurora,
Nimbo suave de aislada cruz.

Alumbra el fondo de aquel paisaje,
Donde entre zarzas vense esparcidas
Ruinas humildes, tumbas queridas,
Que sollozando guarda el amor.
Ellas señalan el largo viaje
De que he vencido rudas jornadas:
Marché por sendas no frecuentadas,
Fiado en mi estrella y en mi valor.

¡Cuántos azares! De suerte escaso
Mantuve siempre la frente altiva;
Si la fortuna se mostró esquiva,
Jamás ante ella me prosterné.
Tenues celajes que ya al ocaso
Llego, me anuncian, de mi existencia:
Suene la hora, pronto a la ausencia,
Sin un lamento me alejaré.

¿Quién ¡ay! entonces en mi destino
Traerá a la mente la vaga historia?
Sombra que pasas, humo es la gloria,
Tu edén soñado, quimera al fin.
Luna que esparce fulgor divino,
La dicha dura sólo un momento:
Ninguna antorcha resiste al viento;
Rotas las copas, cesa el festín.

Yo luché un día... Quedé tendido
Del casco de oro la sien desnuda;
Débiles ecos del arpa hoy muda,
Por esos campos muriendo van.
¿Vas donde el numen fortalecido
Con el aliento dé la esperanza?
Plegó sus alas; la noche avanza
¡Luna amorosa templa mi afán!

De tu diadema de nácar, dame
Porque me inspire, blandos reflejos,
Vibre armonioso mi canto lejos,
Al arte, al mundo, postrer adiós.
Que en él en limpias ondas derrame
Su savia toda, contrita el alma:
A otros del triunfo la verde palma,
A mí el silencio, las sombras, Dios!

Necrología



Señorita Eulalia Gómez. — Capital. Señor Pedro Coltrinari. — Roque Pérez. Señora Laura Peplo de Costa. — Olivos.



Señor José Avalle. — Tres Lomas. Señor Salvador Fizón. — Rufino. Señor Andrés Tolosa.—Banderaló.

De "Gaspar de la Noche"

LA TORRE DE NESLE

— ¡Sota de bastos! ¡El caballo de espadas! ¡Yo gano! — Y el soldadote que perdía, dando un puñetazo encima de la mesa, tiró al suelo su postura.

Pero entonces micer Hugo, el preboste, escupió en un brasero de hierro, con la mueca de un avaro que se ha tragado una araña al comerse la sopa.

— ¡Puf! ¿Acaso los salchicheros escaldan sus cerdos a media noche? ¡Voto a...! ¡Es un barco de paja que arde en el Sena!

* * *

El incendio, que no era al principio más que un inocente duendecillo perdido entre las brumas del río, convirtióse pronto en una de todos los diablos, disparándose el cañón y numerosos arcabuzazos al hilo del agua.

Una muchedumbre innumerable de bufones, de lisiados y de mendigos nocherniegos llegados a la orilla, bailaban jigas ante el espiral de llamas y de humo.

Y enrojecían cara a cara la torre de Nesle, de donde salió la ronda con la escopeta al hombro, y la torre del Louvre, desde donde el rey y la reina lo veían todo por una ventana sin ser vistos.

Luis Bertrand.

Cuanto más se aprende a conocer al hombre, más se aprende a estimar al perro. — *Taussenel.*



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T., 598 (Avenida). - Administración: Unión T., 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:

Trimestre	$ 2.50
Semestre	" 5.00
Año	" 9.00
Número suelto	20 ctvs.
Número atrasado del cte. año	40 "

EN EL INTERIOR:

Trimestre	$ 3.00
Semestre	" 6.00
Año	" 11.00
Número suelto	25 ctvs.
Número atrasado del cte. año	50 "

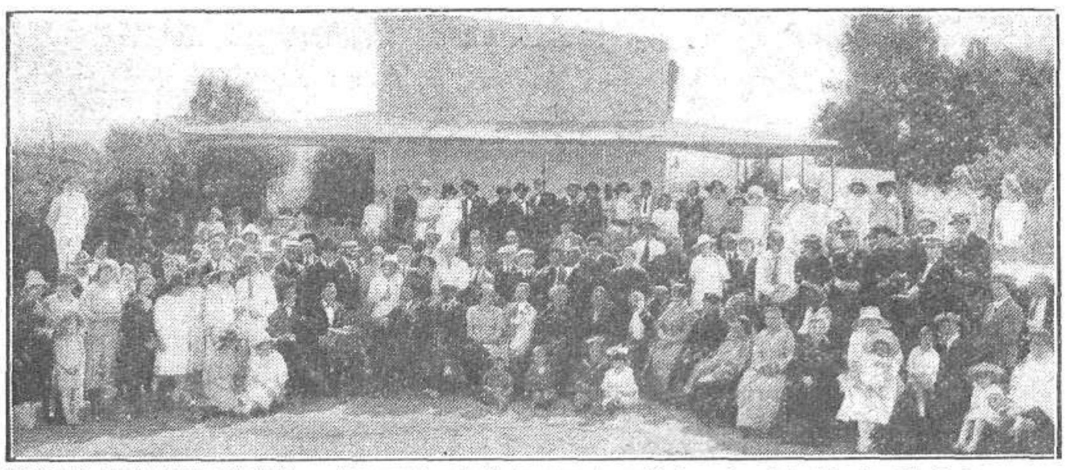
EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	" " 4.00
Año	" " 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



GENERAL ACHA (Pampa Central). — Concurrentes a la fiesta campestre realizada en la quinta del señor Nicolás Lonegro, en honor de la señorita María Lonegro, despidiéndola de la vida de soltera.

GREGUERÍAS

Un *consommé* de hotel es un agua que se toma por superstición, como las beatas el agua bendita... Es tal vez agua bendita caliente...

—

Hay un conflicto que nos sorprende muchas veces asomados al balcón... La niña que pasa con la criada es bonita y lleva medias caladas, pero la criada, con su cartapacio de música al brazo, tiene un ligero, saltarín, trotoncito y corretón, embridado como una jaquita joven, por los tirantes de su blanco delantal. ¿A quién de las dos miraremos intensamente? Un momento perdemos el tiempo, pero acabamos mirando a cada una con un ojo, el derecho para la mejor.

—

No sé de dónde me viene el recuerdo de un aristón, de un aristón más profundamente aristón que los demás, del aristón que amé como un niño a una niña... No sé en qué excursión de la infancia lo oí... Pero de aquel aristón que tocó para mí en la mayor soledad, como si hubiese tocado solo y de pronto, procede mi poética y mi dramática.

—

Cuando veamos venir un automóvil no corramos con miedo: movámonos lo menos posible y quedémonos quietos ahí, porque los automóviles, como los perros, ladran, corren y muerden a quien les teme y huye...

—

Los tirantes resultan, cuando cuelgan, el rabo del hombre... el rabo que no le sienta mal.

R. Gómez de la Serna.

Una buena receta para el cutis

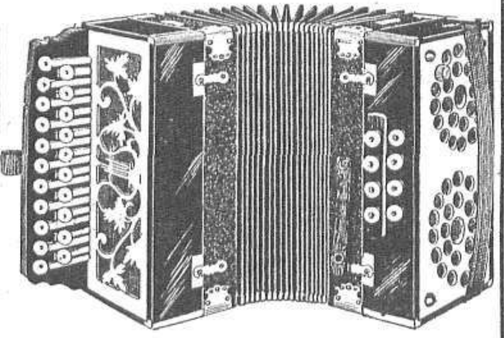
Para las señoras y niñas que no pueden lucir el cuello, el escote ni los brazos bien blancos, que tanto cautivan, vamos a recomendarles la siguiente receta que tomamos de una revista extranjera.

Póngase una cucharadita de almendra amydalosa en polvo en una palangana de agua, lo que se agitará bien, y con esa horchata así preparada bastará lavarse la cara, el cuello, los brazos y las manos una o más veces al día sin necesidad de emplear jabón. Basta este sencillo procedimiento para tener un cutis soberbio sin necesidad de recurrir a cremas, polvos o pomadas que no hacen más que perjudicar la piel.

Nuestras lectoras deben aprovechar el consejo tratando cuanto antes de adquirir en alguna buena farmacia este producto, antes de que vulgarizada esta receta ya no se encuentre.

N.º 2501. — HERMOSO ACORDEON de voz potente y armoniosa, con fuelle grande y bien reforzado con esquineras de metal blanco, con 21 teclas y 8 bajos, voces de acero, caja reforzada con rinconeras de metal blanco, se remite con embalaje gratis a precio de reclame.................... $ **35.—**

N.º 1414. — ACORDEON de 8 bajos, 19 teclas........................ $ **20.—**



Tenemos también gran surtido de ACORDEONES a PIANO de las mejores marcas italianas, y BANDONEONES de la afamada marca "A", a precios muy ventajosos.

REMITIMOS GRAN CATALOGO ILUSTRADO, GRATIS, AL INTERIOR

JOSE CARRATELLI

Brasil, 1190 **Buenos Aires**

(A una cuadra de la Estación Constitución)

El vestido de la casa

Un hombre sin vestir sufre las consecuencias de la intemperie.

Las paredes sin pintura se agrietan con el frío, se descascaran con el sol y se manchan con la lluvia.

Para que resistan a la acción del tiempo, para que se mantengan frescas en verano y confortables en invierno, pinte las paredes con

Albayalde DUTCH BOY

Pídalo en todas las Ferreterías y Pinturerías.

Si su proveedor no lo tiene, diríjase a

NATIONAL LEAD Co.

25 de Mayo, 158 Buenos Aires

Productos Dutch Boy

Solicite el Manual "BOY" ilustrado en colores y se lo remitiremos GRATIS.



SIEMPRE CONTENTO

con su

TALCO MENNEN

"Un nene contento nunca llora"

Para LOS DIAS de CALOR polvoréese con el TALCO MENNEN y sentirá Vd. una FRESCURA DELICIOSA, es

MEJOR para usted
MEJOR para sus niños y
MEJOR para toda su familia.

Hay una variedad completa de perfumes.

UNICOS AGENTES:

Donnell y Palmer

542, Moreno, 572 - Buenos Aires

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO DE 1921.

Número 1192. — Número 1: Candado; 2: Enano; 3: Lima; 4: Sumario; 5: La Ilíada.

Número 1193. — Número 1: Loro, oro, lo, r; 2: Botánica; 3: Quinteto; 4: Calcetero; 5: Eduardo del Saz; 6: Cornelio Saavedra; 7: R, tul, Rusia, lio, a; 8: Bar, Bartolo, ver (barbolento); 9: De las revistas semanales CARAS Y CARETAS es la primera; 10: repartidores; 11: Dios está en todas partes.

Número 1194. — *Número* 1: Espantajo; 2: Matías; 3: Gavilán; 4: Quien sabe caminar no se hunde; 5: Indiano; 6: En boca cerrada no entran moscas; 7: Sobresaltado; 8: La palabra es plata, pero el silencio es oro; 9: Fe, de, rico (Federico); 10: Martirio; 11: Creen los enamorados que todos tienen los ojos vendados; 12: Adelante con la cruz; 13: Sea breve; 14: Más son los amenazados que los acuchillados.

Número 1195. — Número 1: Vicente López; 2: Dinamarca; 3: Parodia; 4: En cada triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa; 5: Arsénico; 6: Paréntesis.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1921.

Número 1196. — Número 1: Idea confusa; 2: El hombre vive de afirmación más que de pan; 3: Reparar una falta; 4: A la medida de sus deseos; 5: M. está en la cárcel, luego: M. a la sombra (Mala sombra); 6: Al revés me las calcé; 7: Determinado; 8: A cuentas viejas, barajas nuevas; 9: Como pendiente de oro en el hocico de un cerdo, así es la mujer hermosa que no ama la modestia; 10: Cada día con amor échate a los pies de Dios; 11: Encadenación; 12: ¡Dios mío!: voz del pueblo; trueno: voz del cielo; luego: Voz del pueblo, voz del cielo.

Número 1197. — Número 1: Resfrío; 2: Peras, pares; 3: Arena; 4: Tunantes. 5: Quien adelante no mira, atrás se queda; 6: A tres días buenos, cabo de mal extremo; 7: Lencero; 8: Montantes de hierro; 9: Almirante; 10: Nogal; 11: Ciudadela; 12: Soltero; 13: Endoso; 14: Tiburón, tribuno; 15: Lepra, peral; 16: Ovino, novio; 17: Aislador; 18: Bimestres; 19: Candorosa.

Número 1198. — Número 1: Desgraciado; 2: *Círculos obreros*; 3: Para alcanzar grandes cosas es preciso salirse de lo ordinario; 4: Prefecto, perfecto; 5: Largo, logra; 6: Entrelazar; 7: Oval, lavo; 8: Trabajo rural; 9: Trastada; 10: Semanario; 11: Cerebro; 12: Mimbre; 13: Granuja.

Número 1199. — Número 1: Avenegra; 2: Luz blanca; 3: Morera; 4: Correo sin estampilla; 5: Percal, placer; 6: Docena, decano; 7: Escarapela; 8: Testador; 9: Atractivo; 10: Creyente; 11: Reductor; 12: *Gensérico*; 13: *Calamo-currente*; 14: Cantos rodados; 15: Al correr de la pluma; 16: Hipopótamo.

N.º 1

Comprimido, por Guillermo Chiappe (Bernal, F. C. S.)

0 5 0 6 5 0 0 0

N.º 2

Comprimido, por Guillermo Chiappe (Bernal, F. C. S.)

M O R

N.º 3

Comprimido, por Guillermo Chiappe (Bernal, F. C. S.)

A 1000 NOMBRE DE MUJER NOTA

N.º 4

Comprimido, por Guillermo Chiappe (Bernal, F. C. S.)

R DU

N.º 5

Metátesis, por «Star» (Rosario)

1 2 3 4 **Isla**
4 3 1 2 **Nombre de varón**

N.º 6

Comprimido, poe «Star» (Rosario)

NOTA ADIBEB (BEBIDA invertido)

N.º 7

Doble intercalación, por Héctor O. Lamonega (ciudad)

DO NO G TA MINGO

N.º 8

Intercalación, por Héctor O. Lamonega (ciudad)

EXIS VOCAL TENCIA

N.º 9

Frase comprimida, por Héctor O. Lamonega (ciudad)

MES MIS *MOS* MUS	MES MIS *MOS* MUS

N.º 10

Intercalación, por Héctor O. Lamonega (ciudad)

FRU 500 NOIV TA

RESULTADO DEL CONCURSO DE AGOSTO DE 1921.

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Luis Viggiano, Méjico 3525 (ciudad); segundo premio, C. Aguiar (pseudónimo «Valcarios»), Río de Janeiro (Rua Ruy Barbosa, 250).

Por soluciones. — Primer premio, señor Vicente Puertas, Maure 3947 (ciudad); segundo premio, señorita Mercedes Benavente, Maure 2575 (ciudad).

RESULTADO DEL CONCURSO DE SEPTIEMBRE DE 1921.

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Héctor F. Viglione, Guaymallén (Mendoza); segundo premio, señor Indalecio Torrilla (pseudónimo «Preso»), Hinojo.

Por soluciones. — Primer premio, señor; Raúl San Román, 58, N.º 531 (La Plata); segundo premio, señor Angel L. Cattaneo, Andonaegui, 2655 (ciudad).

Nota. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en la Administración.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO de 1922
CUPON N.º 1219.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital: pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.

Nota. — Los juegos publicados con el seudónimo de «Rino» no se computan para el concurso de colaboraciones, pero sí para el de soluciones.

Concurso de enero de 1922. — Se reciben soluciones hasta el 12 de febrero inclusive.

Fibrol

Tonifica y Nutre

3.50 el frasco — En las farmacias



MAQUINAS DE ESCRIBIR
DE CUALQUIER MARCA
Perfectas y garantidas.
Vendemos a bajo precio
Catálogo
Taller de REPARACIONES
MAYA y Cía.
Reconquista, 291 - Buenos Aires



Eczema

y enfermedades de la piel y de la sangre; un interesante folleto traducido del alemán con muy útiles indicaciones para la cura de estas enfermedades se entrega o envía gratis mandando dirección a Callao 147, Buenos Aires.



LAS MAQUINAS INGLESAS DE
TEJER MEDIAS
son las más perfeccionadas y de más fácil manejo.
Cómprese una y hágase industrial. Pida un Catálogo de Máquinas «MANCHESTER» a la
Cía. "La India Sud Americana"
VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES

CUIDE SUS DIENTES



Cuide sus dientes con el rey de los dentífricos, DENTOL.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

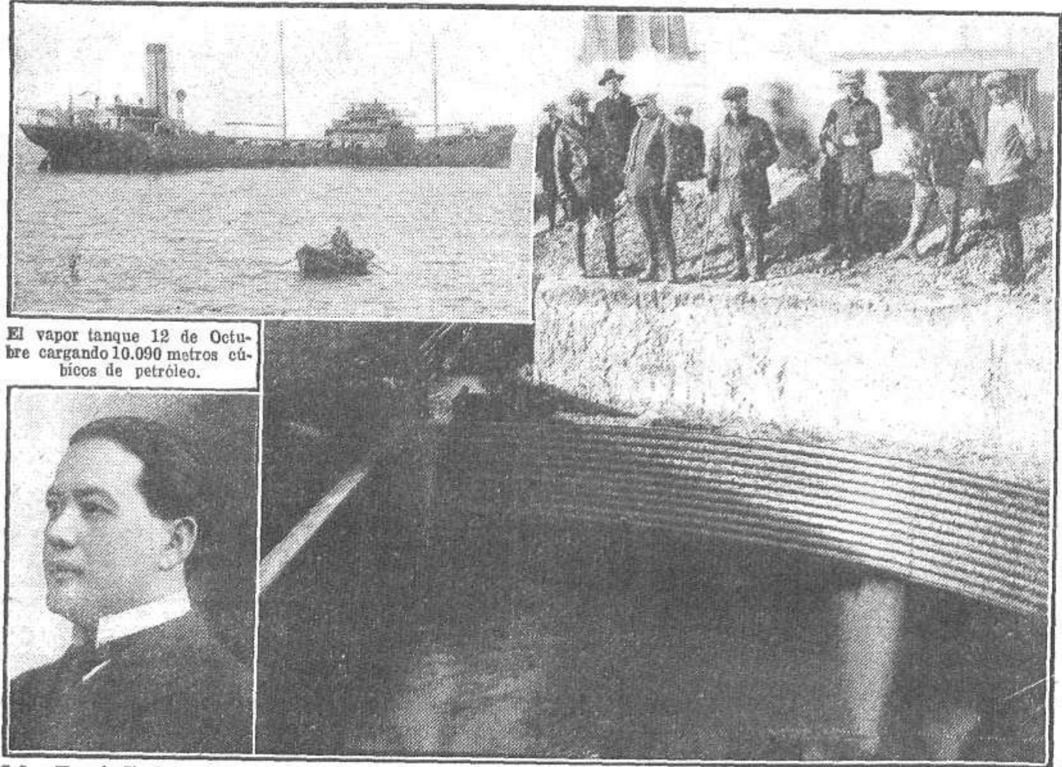
Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería, y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.**

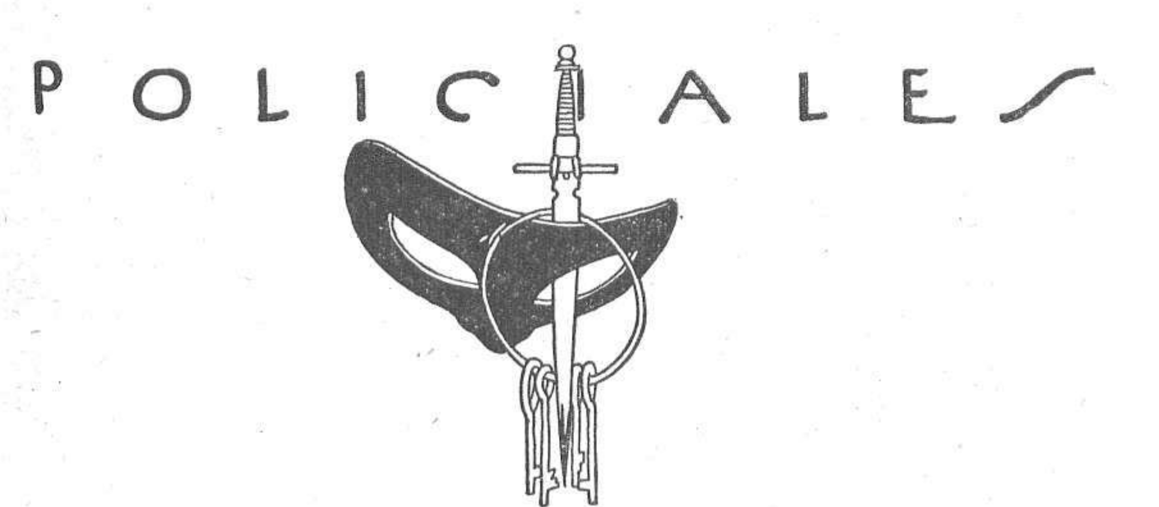
De Comodoro Rivadavia



El vapor tanque 12 de Octubre cargando 10.090 metros cúbicos de petróleo.

Señor Horacio Jiménez, nuevo secretario de la administración y de la asistencia médica.

El administrador, capitán Borges, ingenieros Rosas, Platz y secretario presenciando la primera producción del pozo 129, que dió 110 metros cúbicos en una hora, y que permite una producción parecida a la del célebre 128.



EL MISTERIO DE YORK

I

El viejo del rincón estaba muy alegre ese día. Bebió dos vasos de leche, y se aventuró hasta la extravagancia de tomar un segundo pastelito de queso.

Después sacó del bolsillo un lindo pedazo de piolín nuevo y lo puso en la mesa. Por fin, extrajo de su vieja cartera varias fotografíias. Me mostró una.

— ¿Quién es? — preguntó.

Yo miré. Era una mujer tal vez no precisamente bonita, pero cuya cara tenía, sin embargo, una expresión seductora y un poco dolorosa.

— Es el retrato de la pobre lady Skelmerton, — dijo el viejo.

En el acto recordé la historia de esa desgraciada y encantadora mujer.

¡Lady Skelmerton! ¡Nombre que había sido sensacional en los anales del crimen!

— ¡Ah! ¡ah! Se acuerda usted ¿verdad? siguió diciendo el viejo. Un caso más que, sin la tontería de la policía, habría parecido a todo el mundo claro como la luz del mediodía... Y sin embargo... ¿Recuerda usted los detalles?

Sin esperar mi respuesta continuó:

— Fué en la semana de carreras en York.

«Lord Arturo Skelmerton, muy conocido en la sociedad de Londres y en el *turf*, había alquilado para esa temporada una de las más hermosas casas de York, una de las que dan frente al hipódromo.

«Su caballo, Peppercorn, por Saint-Arnaud y Notre Dame, debía participar en el gran premio de York; acababa de ganar en Newmarket y era uno de los grandes favoritos.

«Si usted ha estado en York, recordará esas hermosas quintas que tienen la entrada por el camino y cuyos jardines llegan hasta el hipódromo. Desde ellas hay una vista admirable y se ven muy bien las carreras. En una, llamada Los Olmos, se había instalado lord Arturo.

«Su esposa llegó con los criados algunos días antes de la semana de las carreras. No tenía hijos. Tenía parientes y muchos amigos en York. Era hija de Juan Etty, el más rico fabricante de chocolate de la ciudad, rígido cuáquero, de quién se decía que no soltaba fácilmente los cordones de la bolsa, y que miraba con amargura los gastos costosos y la falta de economía de su aristocrático yerno.

«A la verdad, Maud Etty se había casado contra la voluntad de su padre con el buen mozo y frívolo teniente del 11.º de húsares, y aunque era su única hija y la adoraba, Etty no cedió a su capricho sino después de muchas vacilaciones y reprensiones.

«Por otra parte, era un viejo muy astuto para creer completamente desinteresado el amor que decidía al hijo de un duque a casarse con la hija de un chocolatero. Resolvió, pues, que, ya que el lord se casaba con su hija por su fortuna, por lo menos su fortuna granatizase su felicidad, y en vez de dar a su hija una dote que, a despecho de todas las precauciones, habría acabado tarde o temprano por desaparecer en los hipódromos, le fijó una buena renta, veinte mil libras al año, con la cual podría mantener su nueva situación.

«Esos hechos, a pesar de su carácter de íntimos, se hicieron públicos durante el período de intensa emoción que siguió al asesinato de Carlos Lavender, cuando la atención pública se fijaba inquisitorialmente sobre lord Arturo Skelmerton y estudiaba los menores detalles de su fútil existencia.

«Poco después de su matrimonio, lord Arturo volvió a su vida de antes.

«Su pobre mujer no dejó por eso de adorar a su bello esposo.

«No le daba heredero, lo que la tenía desolada, hasta que concluyó por recluirse en una actitud humilde. Parecía como si siempre estuviese pidiendo excusas por su origen plebeyo; le perdonaba todo a su marido; y lograba ocultar sus faltas, si no a todo el mundo, por lo menos a los ojos curiosos de su padre.

«Este creía tener como yerno, al revés de lo que había esperado, al modelo de los esposos, al ejemplo de las virtudes domésticas...

«Sobre todo, las carreras y las cartas costaban mucho a lord Arturo Skelmerton.

«Después de algunas jugadas felices en sus primeros tiempos de casado, había puesto un *stud*, esperando ganar mucho dinero.

«¡Ay! Peppercorn no estuvo en York a la misma altura que en Newmarket. Fracasó completamente en el Gran Premio, no se sabe por qué. Ese fracaso tuvo como resultado inmediato poner a lord Arturo en una situación muy difícil.

«En efecto, había apostado a su caballo todo lo que poseía y había perdido unas siete mil libras esterlinas. Además, recientemente había contraído deudas, y no pequeñas, pensando pagarlas con lo que le produjese el triunfo, tan probable entonces, de Peppercorn.

«La derrota de ese favorito y el triunfo de un *outsider* habían producido ganancias enormes a los agentes de apuestas, que en todos los hoteles de York dieron suntuosas comidas y cenas para celebrar su buena suerte.

«Al día siguiente, un viernes, la *semana* debía concluir con unas carreras importantes; en seguida la multitud, que desde hacía ocho días llenaba la venerable ciudad llenándola de bullicio, la abandonaría, la dejaría sola, soñolienta, con su admirable catedral y sus antiguas murallas.

«Lord Arturo se proponía irse también el sábado.

«El viernes en la noche dió en Los Olmos una comida de despedida, comida de solteros, en la cual no apareció su esposa.

«Después de los postres y del oporto, empezó el póker, y en grande, créame usted.

«Las once acababan de dar lentamente en la catedral cuando los policiales Mac Naught y Murphy, que rondaban por el hipódromo, oyeron de repente gritos de socorro.

«Corrieron al punto de donde partían los gritos, y vieron, muy cerca del jadín de Los Olmos, un grupo



UNO DE LOS QUE LUCHABAN GRITÓ CON TONO AUTORITARIO: — LIGERO, MUCHACHOS; ESTE ANIMAL SE ME VA A ESCAPAR.

de tres hombres, de los cuales dos luchaban, estando el tercero tendido de bruces en el suelo.

«Al acercarse los policiales, uno de los que luchaban gritó con tono autoritario: — Ligero, muchachos; este animal se me va a escapar.

«Pero el individuo designado como animal no parecía querer escapar. Con un violento esfuerzo se había librado de los brazos del otro y no intentaba huir.

«Los policiales lo tomaron, y el otro dijo:

«—Soy lord Skelmerton; esa es mi casa. Estaba con un amigo en el jardín fumando un cigarrillo, cuando oí voces, después un grito y llegué a tiempo para ver a este pobre diablo en tierra con un cuchillo entre los omoplatos y ver también al asesino inclinado todavía sobre el cuerpo de su víctima.

«—¡Mentira! gritó furioso el hombre detenido. Yo le vi caer; estaba a algunos centenares de metros de aquí y corrí hacia él para socorrerlo. Juro que yo no lo he muerto.

«—Ya lo explicará usted en la comisaría, replicó Mac Naught.

«El hombre, protestando siempre, se dejó llevar, mientras recogían el cadáver, porque se trataba de un cadáver. Un médico, llamado apresuradamente, no pudo sino declarar la muerte.

«Al día siguiente el relato de la tragedia llenaba los diarios locales. En una columna y media del *York Herald* se celebraba la valerosa conducta de lord Arturo Skelmerton.

«El supuesto asesino seguía diciéndose inocente; declaraba que se hallaba en una situación peligrosa, pero que se justificaría.

«Había dicho a la policía que el asesinado era Carlos Lavender, agente de apuestas de carreras. Esa declaración resultó exacta, porque muchos amigos y colegas de Lavender la confirmaron.

«Aunque los repórters no habían podido obtener de la policía informaciones completas, todo el mundo creía que el detenido, un tal Jorge Higgins, había muerto a Lavender para robarlo.

«Lord Arturo tuvo que quedarse en York para declarar. Su presencia en el asunto daba a éste cierto interés.

....
....
....

«Una bomba de melinita estallando en la catedral, no habría asombrado más a los habitantes de York, que la noticia, publicada veinticuatro horas después, de que la policía acababa de detener a lord Arturo Skelmerton, acusado de haber asesinado a Carlos Lavender...

II

«He aquí las causas de ese arresto sensacional:

«Los detectives, comprendiendo que había algo misterioso en la muerte del agente de apuestas, y ante las protestas de inocencia, tan elocuentes, de Higgins, buscaron, para que declarasen, a todas las personas que pudiesen dar algún dato, por insignificante que fuese.

«Fueron oídos, pues, muchos testigos. El médico legal declaró que la víctima había sido herida por la espalda, con un cuchillo de caza que había quedado en la herida.

«Lord Arturo repitió lo que ya había dicho a los policiales: — La noche en cuestión, tenía algunos amigos a comer; después de la comida se jugó fuerte al póker; pero, contrariamente a su costumbre, lord Arturo jugó poco. Algunos minutos antes de las once salió al jardín a fumar un cigarrillo y llegó hasta el pabellón situado al fin del jardín; allí estaba cuando oyó voces, gritos y gemidos; corrió y logró detener al asesino hasta la llegada de la policía.

«Un agente de carreras, llamado James Terry, muy amigo del muerto, declaró lo siguiente:

«— La noche del Gran Premio de York me hallaba con Lavender en el bar del Cisne Negro. El fracaso de Peppercorn me había proporcionado una buena ganancia a mí; pero el pobre Lavender estaba triste como un gorro de dormir; había tenido sólo unas pocas apuestas contra el favorito, y en las demás carreras no había sido más feliz. Le pregunté si tenía algunas apuestas del propietario de Peppercorn y me contestó que sí: quinientas libras. Me eché a reir y le dije que aunque la apuesta fuese de cinco mil libras, de nada serviría, porque se decía que lord Arturo Skelmerton estaba completamente arruinado. Esta noticia asustó a Lavender, como se supone; pero juró que le sacaría a lord Arturo las quinientas libras, aun cuando nadie le sacara un penique. — Es, me dijo, mi única ganancia de hoy y no la perderé. — La perderás. — No. — Entonces, apúrate, porque todos van a querer sacar algo, y el que llegue primero será el afortunado. — ¡Oh! Estáte tranquilo, me replicó Lavender riendo. Cobraré inmediatamente. Si no quiere pagarme, tengo en el bolsillo con qué fastidiarlo bien, con qué abrirle los ojos a su mujer y a su suegro. — ¿Qué es eso? pregunté. Pero Lavender no quiso decirme nada. Al día siguiente, el viernes, lo vi en el hipódromo y le pregunté si había cobrado, y me contestó que no, pero que ese día tendría su dinero.

«Era todo lo que sabía James Terry.

Lord Arturo se había retirado ya, de modo que fué imposible pedirle explicaciones y carearlo con los testigos; pero sorprendió que no hubiese hablado espontáneamente de las quinientas libras de Lavender.

«Si James Terry, hombre vulgar, charlatán, de aspecto ordinario, no era un personaje atrayente, Jorge Higgins lo era mucho menos todavía. Sucio, torpe, zalamero, atlético e insolente, era el tipo del hombre sospechoso que vive en los hipódromos y acepta todas las misiones sucias.

«Declaró que el viernes, a eso de las seis de la tarde, después de la última carrera, cuando el público empezaba a irse, se hallaba por casualidad cerca de los pies del jardín de lord Arturo.

«Hay allí explicó, casi al fin del jardín, en un sitio poco elevado, un pabellón, en el cual tomaban te algunos caballeros y señoras. Una escalera que pasa por el jardín lleva de ese pabellón al hipódromo.

«Notó, Higgins, que al pie de la escalera estaban lord Arturo y Lavender; no podía verlos bien, porque los tapaba un árbol; pero pudo oir con claridad parte de la conversación.

«— Esta es mi última palabra, Lavender — decía con calma lord Arturo; — no tengo dinero, tendrá usted que esperar.

«— Esperar... No puedo esperar — replicó Lavender; — tengo mis compromisos yo también, y no puedo exponerme a que me tengan como fallido mientras usted me debe quinientas libras. Lo mejor es que me pague inmediatamente, o si no...

«— ¿Si no... qué?...

«— Le mostraré a su suegro un pagaré que tengo en mi poder desde hace dos años. Si no lo ha olvidado, lleva al pie *la firma de su suegro falsificada por usted.* Tal vez su suegro o su esposa me pagarían bien ese papel; en cuanto a la policía, lo leería con mucho interés. Me he callado mucho tiempo y...

«— Oiga, Lavender — exclamó entonces lord Arturo — usted sabe que su jueguito tiene un nombre en el código.

«— Me río de eso. Si no me paga usted mis quinien-

tas libras me arruino. Y bien, si usted me arruina, yo también lo arruinaré a usted. Es mi última palabra.

«Hablaban muy alto, seguía diciendo la declaración de Higgins, y me pareció que los amigos de lord Arturo podían oir. Este pensó sin duda lo mismo, porque dijo:

«— Si sigue usted lo voy a hacer detener por *chantage*.

«— No se atreverá usted — respondió Lavender, y se echó a reir.

«Precisamente en ese momento, de lo alto de la escalera, una señora dijo:

«— El te se enfría, Arturo.

«Y lord Arturo se fué; pero Lavender tuvo tiempo de decirle:

«— Volveré esta noche y espero que tendrá usted el dinero.»

«Así fué la declaración de Jorge Higgins, el cual, seguramente, después de oir esa conversación, pensó en la manera de sacar algún provecho de ella; informaciones de esa clase eran el principal recurso de su vida. En todo caso, resolvió no perder de vista a Lavender esa noche.

«— Fuí a comer al bar del Cisne Negro — continuó declarando Higgins, — y después de la comida esperé afuera. A eso de las diez vi salir a Lavender, que tomó un coche. No oí la dirección que dió al cochero, pero por el rumbo que éste tomó comprendí que iba al hipódromo. El asunto me interesaba mucho ya, y como no tenía dinero para tomar un coche, empecé a correr lo más rápidamente posible, y tomando un camino más corto me dirigí al mismo sitio desde el cual habia oido la conversación entre Lavender y lord Arturo.

«La noche estaba muy obscura y lloviznaba; no se veía a cincuenta metros de distancia. Me acercaba a aquel sitio, cuando me pareció oir la voz de Lavender a alguna distancia; me apuré y distinguí en la obscuridad dos siluetas vagas. Apenas las vi, porque inmediatamente la una cayó y la otra desapareció.

«Corrí y llegué hasta el cuerpo tendido en el suelo. Me incliné sobre él y en ese momento me atacó lord Arturo.»

«No dijo más Higgins; pero es de imaginar la impresión que hizo su declaración, continuó el viejo haciendo un nudo complicadísimo en su piolín.

«En sí misma, esa declaración no tenía quizás mucha importancia; pero después de la de James Terry, parecía grave.

«El interrogatorio más estrecho no logró poner en contradicción a Higgins.

«Después de él, declaró Chipps, mayordomo de lord Arturo. Dijo que el viernes, a las diez de la noche, un individuo llegó en coche a Los Olmos y pidió ver al lord. Se le contestó que estaba con visitas y se puso furioso.

«— Le supliqué — siguió la declaración de Chipps — que me diese su tarjeta, porque podía ser que mi patrón quisiese hablarle; pero lo dejé esperando afuera del hall porque su aspecto no me gustó. Mi patrón y sus invitados jugaban a las cartas en la sala de fumar, y en cuanto pude le entregué la tarjeta.

«— ¿Qué nombre tenía?

«— No me acuerdo; seguramente, un nombre desconocido para mí. En la semana de carreras pasé tantas tarjetas de visita a mi patrón que no podría recordar los nombres.

«— ¿Y qué ocurrió después que usted entregó la tarjeta a su patrón?

«— Pareció muy fastidiado; pero me dijo que llevase al visitante a la biblioteca. Luego se levantó y dijo a sus amigos que continuasen sin él y que al instante regresaría. Yo abrí la puerta de la biblioteca para que pasase mi patrón, cuando por la otra puerta apareció lady Skelmerton. Entonces mi patrón cambió de parecer y me dijo que le dijese al visitante que estaba ocupado y no podía recibirlo. Y regresó a la mesa de juego.

«Yo salí y di la contestación de mi patrón al individuo que esperaba. En vista de su conducta anterior creí que se enojaría; pero me dijo: — Está bien, buenas noches — y se retiró tranquilamente. Eran las diez y veinte de la noche.»

«Esta declaración de Chipps no contribuyó a disminuir la emoción del público de York; pero poco después se sintió más emocionado.

«El cuchillo con el cual Carlos Lavender había sido



TEMBLOROSO Y PÁLIDO RECONOCIÓ QUE PERTENECÍA A SU PATRÓN, LORD ARTURO SKELMERTON.

asesinado, y que había quedado en la herida, fué mostrado a Chipps, y éste, tembloroso y pálido, *reconoció que pertenecía a su patrón, lord Arturo Skelmerton.*

«El resultado estaba previsto. Jorge Higgins fué puesto en libertad inmediatamente, pues no había en contra suya sino la declaración de lord Arturo y, después de cada declaración, las sospechas se habían afirmado en el ánimo de todos.

«Unánimemente se creía que el asesino no podía ser sino lord Arturo.

«Una hora después era arrestado.

III

«Cuando el joven lord fué llamado de nuevo a declarar, ya preso, la emoción era intensísima.

«Entre tanto, todas las simpatías estaban con su pobre esposa, que estaba gravemente enferma desde el arresto de su marido. Todo el mundo sabía que lo adoraba, y a nadie sorprendió el efecto que le había causado el arresto de su esposo.

«El abogado de lord Arturo era el famoso sir Marmaduke Ingersoll.

«La acusación estaba en muy buenas posiciones. Según ella, el acusado, en un arrebato de ira o quizas por temor, había muerto a Lavender, que lo amenazaba con revelaciones peligrosas. Luego, comprendiendo que los policiales que hacían la ronda en el hipódromo podrían verlo si huía, había aprovechado la inesperada presencia de Higgins para acusarlo del asesinato.

«Lord Arturo negaba absolutamente. Jamás había cometido la falsificación cuya prueba Lavender se había jactado de poseer. Por lo demás, se mantuvo en la declaración que había hecho anteriormente a la policía.

«Su abogado, que en ningún momento perdió la tranquilidad, no contrainterrogó a los testigos de la acusación; pero en el momento oportuno presentó, como testigo de la defensa, al coronel Mac Intold, muy conocido y muy simpático jefe del ejército británico.

«Había asistido a la comida dada por lord Arturo la noche del asesinato. Recordaba perfectamente el incidente del anuncio de la visita del desconocido, y confirmó la declaración de Chipps.

«— No encuentra usted extraño, coronel — le preguntó el juez, — que el acusado cambiase tan bruscamente de opinión al ver a su mujer y ordenase a Chipps que despidiese al visitante?

«— Absolutamente — contestó el coronel. — Es frecuente que los hombres tengan ciertas relaciones que no quieren sean sabidas por su familia.

«— ¿No ha pensado que lord Arturo podía tener algún motivo para no querer que su esposa se impusiese de la presencia del visitante en la casa?

«— No he dado la menor importancia a ese incidente.

«El juez no insistió y el coronel continuó: — Acababa de terminar una partida de bridge y salí al jardín a fumar un cigarrillo. Lord Arturo se juntó conmigo; y

algunos minutos después, estando los dos sentados en el pabellón, oí, abajo, una voz alta y al parecer amenazante. No pude distinguir las palabras.

«Lord Arturo me dijo: — Me parece que alguien pelea allí; voy a ver.

«Intenté en vano disuadirlo. No lo seguí; pero no hacía medio minuto que se había separado de mí cuando oí un grito y un gemido; *e inmediatamente después oí los pasos de lord Arturo que bajaba con rapidez la escalera de madera que lleva al hipódromo.*»

«Así declaró el valiente y noble coronel Mac Intold, dijo el viejo del piolín, y se afirmó en su declaración. Agregó que, después de haber oído los pasos de lord Arturo en la escalera, a continuación del grito y del gemido, quiso ir a ver lo que pasaba; pero como la noche estaba muy obscura y no conocía bien el sitio, bajaba a tropezones la escalera de madera, cuando oyó que lord Arturo gritaba: ¡Asesino! ¡Asesino!, y que llegaban los policiales que hacían la ronda en el hipódromo. Después, naturalmente, el coronel presenció todo lo ocurrido entre el lord, Higgins y los policiales.

«El coronel declaró con la serenidad y el aire que tanto se le habían admirado en la guerra del Transvaal, algunos años antes.

«La acusación empezaba a debilitarse; no había ni la sombra de la apariencia de una prueba de que el acusado hubiese visto a Lavender y le hubiese hablado, después de presentarse éste en Los Olmos. Entonces, lord Arturo, volviendo sobre su primera resolución, había dicho a Chipps que no podía recibirle, y Chipps lo había despedido.

«La víctima no podía haber dado a lord Arturo ninguna cita, directa ni indirectamente; y el lord ignoraba que Lavender debía estar en el jardín de su casa.

«Otros dos invitados de lord Arturo declararon que después de que Chipps le había anunciado la visita, el lord no había dejado la mesa de juego sino a las once menos cuarto. A esa hora, por primera vez, salió, para encontrarse con el coronel Mac Intold en el jardín.

«La defensa de Sir Marmaduke Ingersoll fué sumamente hábil. Punto por punto demolió el fuerte edificio levantado por la acusación.

«Se apoyó especialmente en las declaraciones de los invitados de lord Arturo. Hasta las diez y tres cuartos, éste juega a las cartas; enseguida fuma en el jardín con el coronel Mac Intold y no se separa de él sino cuando el asesinato ha sido cometido. La inocencia del joven lord es, pues, evidente, y no queda sino lamentar que la policía haya creído de su deber arrestar a un caballero de tan ilustre cuna en razón de pruebas tan insignificantes.

«Quedaba, es verdad, la prueba del cuchillo...



E INMEDIATAMENTE DESPUÉS OÍ LOS PASOS DE LORD ARTURO QUE BAJABA CON RAPIDEZ LA ESCALERA DE MADERA QUE LLEVA AL HIPÓDROMO.

«Sir Marmaduke se desembarazó de ella colocándola en la categoría de esas coincidencias inexplicables que engañan a los detectives más hábiles y los hacen cometer errores tan imperdonables como el arresto de lord Arturo.

«Después de todo, Chipps podía, de buena fe, engañarse. El cuchillo era de clase muy corriente, y sir Marmaduke no vacilaba *en negar formalmente que alguna vez hubiese pertenecido a lord Arturo.*

IV

«Naturalmente, el noble preso fué puesto en libertad, siguió diciendo el viejo del rincón, con una especie de gargoreo que le venía cuando se animaba.

«Sin embargo, sería exagerado decir que salió indemne de la prueba.

«Muchas gentes movían sospechosamente la cabeza recordando que, después de todo, Carlos Lavender había sido muerto con un cuchillo que según el testigo mejor informado al respecto pertenecía a lord Arturo.

«Otras se dieron a creer que Jorge Higgins era el asesino y que había pura y sencillamente inventado, de acuerdo con James Terry, la historia del intento de chantage por Lavender a lord Arturo.

«En todo caso, la policía no pudo obtener pruebas suficientes ni contra Higgins ni contra Terry, y el crimen se convirtió, para la prensa y para el público, en uno de tantos presuntos *misterios impenetrables.*»

....

Aquí se ruega al lector que interrumpa la lectura, reflexione y trate de explicarse por sí mismo el enigma.

....

El viejo del rincón pidió otro vaso de leche y lo bebió lentamente.

— Ahora, continuó, lord Arturo vive casi siempre en el extranjero. Su pobre mujer murió el mismo día en que fué puesto en libertad; agonizaba desde la víspera y no pudo tener la felicidad de saber que había sido absuelto el hombre que adoraba.

— ¡Qué misterio — comenté tímidamente.

— ¿Misterio? Vaya, vaya — replicó el viejo. — El asesinato de Lavender nunca fué un misterio para mí. No puedo comprender cómo pudieron estar todos tan ciegos que no viesen que los testigos, en sus declaraciones, designaban sin cesar a la persona culpable. ¿Qué piensa usted?

— Encuentro la cosa absolutamente incomprensible.

— ¡Incomprensible!— replicó el viejo remedándome y riendo, mientras sus dedos deshacían febrilmente los admirables nudos que había acumulado en su inevitable piolín durante el relato.

— Lavender— siguió — fué asesinado, ¿no es verdad? *Primer punto;* y *segundo punto,* lord Arturo no fué el asesino, como lo estableció claramente le declaración del coronel Mac Intold, de cuya palabra no podemos dudar.

«Y sin embargo, lord Arturo intentaba deliberadamente hacer condenar a alguien que era tan inocente como él.

«¿Por qué? Sin duda porque quería cubrir la retirada de una persona que sabía culpable.»

— No comprendo...

— Alguien cuyo deseo era tan grande como el de lord Arturo, de evitar todo escándalo que manchase el nombre de Skelmerton. Alguien que, quizás sin que el joven lord lo supiese, oyó su conversación con Lavender, la de las seis de la tarde, al pie de la escalera, mientras los demás tomaban te en el pabellón del jardín, conversación que Jorge Higgins oyó y contó, como recordará usted, a la policía y al juez. Alguien que, mientras Chipps llevaba la tarjeta de Lavender a su patrón, tuvo tiempo de sobra para dar al agente de apuestas una cita a los pies de la casa, prometiéndole sin duda dinero en cambio del papel comprometedor.

— No querrá usted decir que...

— *Punto número tres:* Jorge Higgins declaró que en el momento más animado de la conversación de Lavender con lord Arturo, cuando la voz de aquel se hacía amenazante, una voz de mujer, en lo alto de la escalera, había interrumpido la conversación diciendo: — Tu te se enfría, Arturo.

— Sí, pero...

— Espere un momento... *Punto número cuatro:* yo he ido a examinar esa escalera y me he convencido de que alguien que estuviese en medio de ella o en lo

Y CUANDO LAVENDER QUIERE RETIRARSE, MÁS AMENAZADOR QUE NUNCA, LO MATA. USTED RECUERDE QUE LA PUÑALADA FUÉ POR DETRÁS...

alto habría podido oir todo lo que Lavender dijo cuando levantó la voz.

«Observe usted que entre el pabellón en que se tomaba el te y la escalera hay unos cincuenta metros; pero que en lo alto de la escalera hoy unos árboles que permiten esconderse y escuchar. ¡Ah! La policía no sacó de ese hecho todas las deducciones que debió sacar.

«Ahora, note usted que Chipps, el mayordomo, dijo primero a Lavender que sin duda lord Arturo no podría recibirlo y Lavender se puso furioso; pasan algunos minutos, y cuando Chipps vuelve a decir a Lavender que su patrón no puede hablar con él, el agente de carreras contesta tranquilamente que está bien y buenas noches, dando muestra de la más completa indiferencia.

«Por lo tanto, *ocurrió algo que cambió el estado de ánimo de Lavender*. ¿Qué? Espere usted.

«Todas las declaraciones hablan de lady Skelmerton entrando a la biblioteca; para llegar a esa pieza, tuvo que atravesar el hall, en donde vió a Lavender. Ahora bien, ella está al corriente de la situación, pues oyó de lo alto de la escalera, en la tarde, el intento de chantage. Ese hombre es un peligro vivo para su marido, a quien adora. Le da cita a los pies de la casa; seguramente ella no tiene dinero y le pide que espere; ruega, suplica, pero Lavender se niega y se enfurece.

«Ella ha previsto indudablemente ese rechazo, puesto que, bajo el tapado, lleva el cuchillo de caza; y cuando Lavender quiere retirarse, más amenazador que nunca, lo mata. Usted recuerde que la puñalada fué por detrás...

«En ese instante llega lord Arturo: lo comprende todo, oye a los policiales que se acercan, y deliberadamente se echa sobre Higgins para que no pueda, como hubiese sido posible, seguir y reconocer la silueta que vagamente había visto huir. Y lord Arturo no vacila en acusar a Higgins. A toda costa quiere primero salvar a su mujer.»

— Pero ésta se exponía a encontrarse con el coronel que había seguido a lord Arturo.

— ¡Quién sabe si se encontró! En todo caso, el valiente coronel tenía que probar la inocencia de su amigo, y la probó fácilmente y con toda conciencia; pero su deber se limitaba a eso. Ningún inocente iba a sufrir por el culpable, pues para salvar a Higgins bastaba el hecho de que el cuchillo fuese de lord Arturo.

«Por otra parte, una puñalada entre los hombros no podía ser dada ni por lord Arturo ni por Higgins, ambos muy robustos, más grandes y más pesados y musculosos que el pobre Lavender. El uno y otro podían haberlo muerto atacándolo de frente, con la mayor facilidad y hasta sin lucha. Ese es un punto que me parece importante y en que no se fijaron ni los policiales ni los abogados.

«Lo desafío a encontrar otra solución al asunto. ¡La mía es la buena!»

El viejo se fué, olvidando entre su taza y la azucarera el retrato de lady Skelmerton. La asesina de Carlos Lavender abría en ella sus grandes ojos patéticos, sonriendo infantilmente; había un encanto infinito en el óvalo de su rostro.

Y como el viejo del piolín nunca me ha reclamado ese retrato, está en mi mesa de trabajo, en un marco. Estoy casi enamorado de esa muerta, de esa amante maravillosa...



Comentarios

— Ya empezaron de nuevo las sesiones
Ya es la cámara un campo de Agramante.
¿Y qué saldrá de tantas discusiones?
Un duodécimo o dos; es lo bastante.
(Habla así un diputado no oprobioso
y se siente glorioso.)



— ¿Por qué causa, Dios mío,
el pobre opositor,
está mal si hace frío
y mal si hace calor?
(Así dice un demócrata ferviente
y se da dos palmadas en la frente.)

— Cuando el calor aprieta,
anda la gente inquieta.
¿Y qué es lo que da pábulo
a tanto chisme y tanto conciliábulo?
La futura elección. Yo, infatigable,
asisto con paciencia inalterable
al desfile de tipos entusiastas
de diferentes castas.
Y esto todos los días. ¡Qué fastidio!
(De este modo habla Elpidio.)



— Oyendo hablar de ciertos atropellos,
se le ponen de punta los cabellos
a algún turiferario.
En cambio, yo me siento complacido
al ver que, lo que en Rusia no ha ocurrido,
ocurre en el Rosario.
(Y, Gomez, que defiende el buen derecho,
se ríe como un hombre satisfecho.)

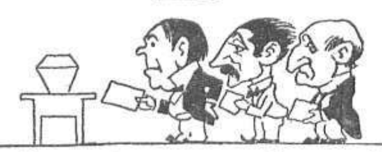
— Yo soy vice en dos fórmulas distintas,
según dicen algunos chupatintas.
Por eso no me admira que me aceche
Gómez, con impaciencia,
y grite: — "¡Qué decida su excelencia
y a Goyeneche eche!"
(Luego, el interesado,
al cielo mira, a ver si está nublado.)

— ¿Y? ¿Con tanta asamblea
qué hacemos yo y los míos?
Vemos que está vacía la platea
y los palcos vacíos,
y pensamos: — ¡Qué cosa tan raquítica
y fea es la política!
(Y bosteza el actor, ya neurasténico,
notando que decae el arte escénico.)

— A que sepan que existo me resisto
con toda mi energía.
Y, hasta ahora me he salido con la mía.
¡Nadie sabe que existo!
(Y Barnetche se expresa de este modo,
porque es feliz del todo.)



— Las ilusiones mías,
al fin, se han realizado.
Pero dicen algunos que he engordado.
Voy a ver si enflaquezco en estos días.
(Y Cantilo suspira, hace una mueca
y se dedica a la gimnasia sueca.)



— Los votantes esperan, ¡insensatos!,
una liquidación de candidatos;
una liquidación
en que serán, de fijo, más baratos
por ser fin de estación.
Yo no sé que pensar.
¿Me quieren liquidar?
(Gallo, no sin motivo,
empieza a recordar
el pasado. Y se queda pensativo.)

— ¿A qué tantas preguntas indigestas?
¿A qué tantas consultas inconsultas?
¿A qué esperar augurios y respuestas
de las ciencias ocultas?
Después de mí, el diluvio... de protestas.
(Y ser esfinge el presidente finge,
pues le entusiasma su papel de esfinge.)

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

I. B. — Buenos Aires. —
En vez de escribir novelas
intente usted escribir
sobre "El placer de vivir"
cuando le duelen las muelas.

J. J. J. — Buenos Aires. —
Como siempre, resultó
un terrible guirigay
del abuso de los ¡ay!
y el abuso de los ¡oh!

J. J. M. — Buenos Aires. —
Hay que escribir el libro; pues, con [razón,
la gente novelera querría ver
al único habitante de la nación
que no publica un libro ¡No puede [ser!

E. R. — Buenos Aires. —
Bien. Dedíquele el soneto;
pero no espere gran cosa.
¡Es capaz, la caprichosa,
de amar a un analfabeto!

M. G. — Buenos Aires. — "No puedes figurarte, amigo lector — dice Edmundo About en una de sus novelas, — cuánto queremos a los que se han tomado el trabajo de descifrar nuestros palotes. De mí puedo decir que si alguna vez he deseado ser rico, es para señalar una renta a todos los que me han leído." Si nos fuese posible, también le convertiríamos a usted en rentista.

T. G. H. — Buenos Aires. —
"Con nadie estoy de acuerdo. Con [nadie estoy conforme.
Ninguno en este mundo podría con- [solarme.
Herreros de la tierra, forjad un clavo [enorme
para crucificarme."

Herreros de la tierra, ¡manos a la obra!

F. — Buenos Aires. —
¿Es un hombre o un conejo
ese que está retratado
en el viejo
daguerrotipo borrado?

E. Z. D. — Buenos Aires. — En su artículo quedaría de aprovechable lo que podría quedar de una estatua de manteca sometida a los rayos del sol de los trópicos.

Arlequín. — Buenos Aires. — "Arlequín" nos ofrece un romance que figura en su "Canto a la Raza". ¡Que el Señor nos ayude en el trance! Es capaz de cumplir su amenaza.

M. A. — Buenos Aires. — La vacuna y la gramática no son agradables, pero son necesarias.

S. Ch. — Buenos Aires. — Esa clase de descripciones necesitan un desodorante.



Los atractivos personales,

tanto en el hombre como en la mujer, adquieren mayor realce cuando a ellos se une una abundante y hermosa cabellera.

Si su ambición consiste en recuperar todo el cabello que haya perdido, devolviéndole al mismo tiempo el color primitivo al cabello canoso, recurra sin demora a la afamada

ESPECIALIDAD BOLIVIANA

Benguria

Esta sabia preparación vegetal es considerada el único eficaz restaurador del cabello. Tonifica notablemente la raíz capilar, deteniendo y evitando la caida del cabello.

A las pocas aplicaciones de la Especialidad Boliviana BENGURIA, desaparece la caspa y paulatinamente el cabello canoso recupera su color primitivo, sin ser teñido.

La Especialidad Boliviana BENGURIA no mancha ni ensucia. No contiene aceites ni grasas, Millares de personas de destacada figuración social la han usado y todas obtuvieron maravillosos resultados.

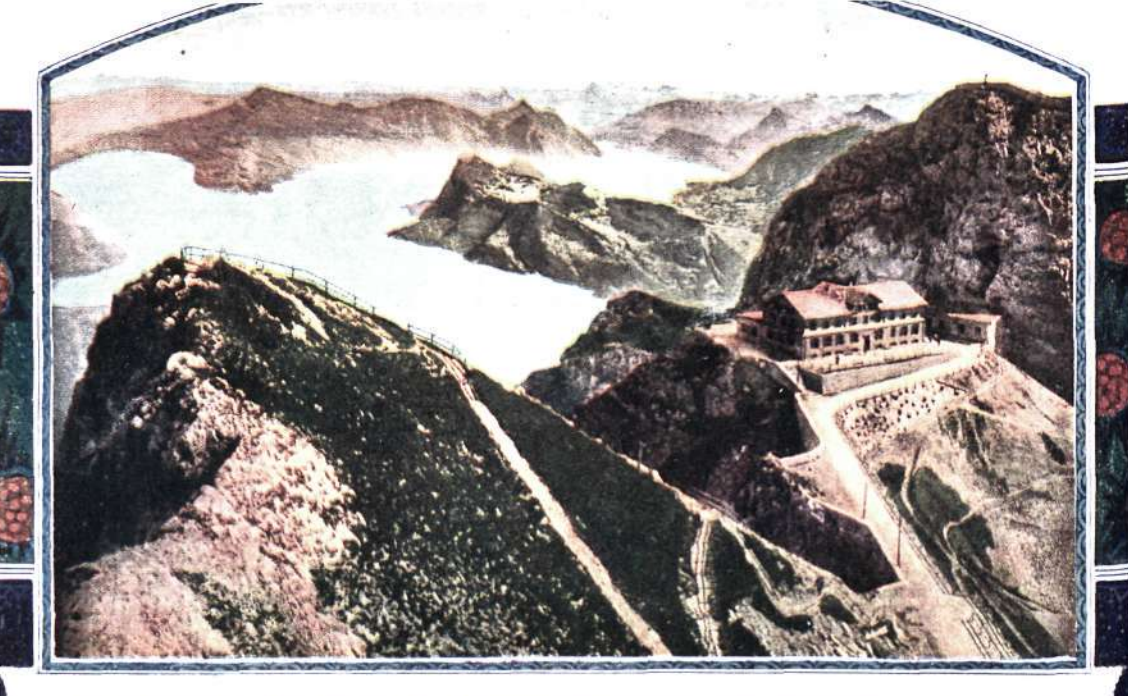
Si padece Vd. de cualquier afección capilar, ensaye un frasco, pidiéndolo al ***UNICO LUGAR*** de venta y consulta de la Especialidad Boliviana BENGURIA en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. Benguria

Av. DE MAYO, 1239. — Buenos Aires
Unión Telefónica 5753, Rivadavia

EN MONTEVIDEO (R. O. DEL U.):
SARANDI, 429. — Tel. Urug. 960, Central.

Solicite el elegante e instructivo Brochure BENGURIA.



VISTAS PANORAMICAS DE SUIZA. — En la presente ilustración, copia de fotografía tomada por el señor Dubarry en su reciente jira por Europa, puede admirarse la belleza del pico Pilatus y del lago Vierwaldstättersee. Al pie de la montaña está situada la ciudad de Lucerna, en medio de una naturaleza maravillosa y que por los encantos que presenta su pintoresca ubicación es uno de los principales atractivos de todos los turistas del mundo.